

PREPARACIÓN PARA
LA CONSAGRACIÓN
AL TRIUNFO DEL
INMACULADO
CORAZÓN
DE MARÍA

***POR FIN MADRE, LLEGÓ LA HORA DEL TRIUNFO DE TU
CORAZÓN INMACULADO!***

INDICE

PRÓLOGO	8
APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA ORIGINAL	9
ESTO ES HISTORIA	11
«AL FINAL MI CORAZÓN TRIUNFARÁ»	13
DEDICACIÓN	17
CALENDARIO MARIANO	19

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

«PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE LA TRIUNFANTE DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA»	21
INTRODUCCIÓN	21
«Los mensajes para la Consagración»	21
ORACIONES DIARIAS	24
EL CREDO	24
CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN	25
EL ÁNGELUS	25
CORONILLA DE VIRTUDES	26
¡OH MARÍA!	26
ORACIÓN DE PENTECOSTÉS	26

Preparación para la Consagración al Triunfo del Inmaculado Corazón de María

Primer Día	28
Segundo Día	29
Tercer Día	31
Cuarto Día	33
Quinto Día	34
Sexto Día	36
Séptimo Día	38
Octavo Día	39
Noveno Día	41
Décimo Día	42
Undécimo Día	44
Duodécimo Día	46
Décimo Tercer Día	48
Décimo Cuarto Día	50
Décimo Quinto Día	52
Décimo Sexto Día	53
Décimo Séptimo Día	54
Décimo Octavo Día	56
Décimo Noveno Día	57
Vigésimo Día	59
Vigésimo Primer Día	61
Vigésimo Segundo Día	63
Vigésimo Tercero Día	65
Vigésimo Cuarto Día	66
Vigésimo Quinto Día	68
Vigésimo Sexto Día	70
Vigésimo Séptimo Día	72
Vigésimo Octavo Día	73
Vigésimo Noveno Día	75
Trigésimo Día	77
Trigésimo Primer Día	78
Trigésimo Segundo Día	80
Trigésimo Tercer Día	82

REQUERIMIENTOS	85
ROSARIO DIARIO	85
DEVOCIÓN A LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS	85
PETICIONES Y RECURSOS EN LA VIDA	86
PROMESAS	87
CONSGRACIÓN PARA LA TRIUNFANTE VICTORIA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA	89
AL FINAL MI CORAZÓN INMACULADO TRIUNFARÁ.....	91

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO II: VIDA MARIANA (PERFECCIÓN DE LA VIDA CRISTIANA)

LA VIDA MARIANA.....	93
TEORÍA DE LA VIDA MARIANA	94
OBRAR POR MARÍA	94
OBRAR CON MARÍA	96
OBRAR EN MARÍA	99
OBRAR PARA MARÍA	101
PRACTICA DE LA VIDA MARIANA	104
¿CÓMO LEVANTARSE CON MARÍA?	104
¿CÓMO OÍR LA SANTA MISA CON MARÍA?	105
¿CÓMO VISITAR AL SANTÍSIMO CON MARÍA?	105
¿CÓMO CUMPLIR EL DEBER CON MARÍA?	106
¿CÓMO REZAR CON MARÍA?	106
¿CÓMO EXAMINARSE CON MARÍA?	107
¿CÓMO PENAR Y SUFRIR CON MARÍA?	108
¿CÓMO COMPARTIR LAS ALEGRÍAS CON MARÍA?	109
¿CÓMO CONSULTAR A MARÍA?	110
¿CÓMO SEGUIR LAS INSPIRACIONES DE MARÍA?	110
¿CÓMO LUCHAR CON MARÍA?	111
¿CÓMO REZAR A MARÍA?	112

CANTO A SAN LUIS MARIA DE MONFORT	113
ORACIÓN A MARÍA PARA SUS FIELES ESCLAVOS	117
CONSAGRACIÓN DESDE EL VIENTRE MATERNO.....	119
DESPEDIDA	121
APENDICE.....	122
COMO REALIZAR EL CENÁCULO.....	124

PRÓLOGO

La consagración al Inmaculado Corazón de María que presenta este pequeño libro es un acontecimiento que sólo podrá llevar a cabo un número escogido de personas.

- ¿Quién las escogerá?
- Nada más ni nada menos que la propia Virgen Santísima. Ella a través de los videntes de Medjugorje, preparó un plan de preparación de 33 días, (33 es el número de años de la vida de Jesús, su Hijo amado) indicando las líneas maestras de cada uno de los días con mensajes para cada uno de ellos.

Ella invita a todo hombre o mujer que reciba este pequeño libro para que se aliste en el ejército que Ella está preparando para los tiempos finales que preceden al Triunfo definitivo de su Inmaculado Corazón, hecho que acaecerá irreversiblemente según los designios de Dios, tal como la Virgen de Fátima lo anunció en su momento.

Los que llevan a cabo la consagración al Inmaculado Corazón de María, con una verdadera y sincera preparación, tal cual es solicitada por Ella misma y según sus propias palabras, transcritas en este libro, recibirán al Espíritu Santo en sus corazones y sus vidas se encaminarán hacia una santidad y perfección radical, bajo la protección especial de la Santísima Virgen.

A partir del momento de la consagración, Ella los alistará en su ejército triunfador y formarán parte de su séquito el día del Señor. Sólo se requiere meditar cada día lo que la Santísima Virgen habla para cada uno de ellos, poner en práctica lo que Ella misma sugiere en sus locuciones y *prepararse intensa y sencillamente con la mejor disposición de ánimo, confiados de que Ella nos ayudará para que realmente surja una verdadera conversión en nuestro corazón.* Es una promesa que Ella tiene al que desee formar parte de su gran Ejército Triunfador.

Si a lo dicho se une la oración sincera de corazón, durante todo el periodo de preparación, la eficacia de esa oración estará garantizada por la propia promesa y palabra de la Santísima Virgen que está ya en el tiempo en que va a lograr aplastar definitivamente la cabeza de la serpiente infernal.

Si rechazas esta gracia particular, gratuita y no merecida por nadie y que Ella te está ofreciendo por medio de este libro, estarás renunciando voluntariamente a una de las más grandes y mejores oportunidades que Dios ha concedido para tu Santificación y Salvación final. Esta es una gracia y un don que el Corazón de Jesús tenía reservado únicamente para estos tiempos finales.

APROBACIÓN ECLESIASTICA ORIGINAL

Este libro de oraciones está basado en una revelación privada y por lo tanto, está siendo estudiado por las autoridades eclesísticas para determinar el carácter sobrenatural de tal revelación. Mientras tanto su contenido como libro de «oración» ha sido aprobado tomando en cuenta el Canon 826, parágrafo 3 del código del derecho canónico vigente, en la edición inglesa por Monseñor Jhon W. Ronde. Vicario general de la Diócesis de Santa Bárbara sufragania de la Arquidiócesis de los Ángeles (California) USA. La aprobación oficial declara que en esta publicación se cumple rigurosamente con las enseñanzas sobre Fe y Moral de la Santa Iglesia Católica Romana.

El canon 826, No 3 del Derecho Canónico establece que no debe ser publicado ningún libro de oraciones para uso público y privado sin la aprobación eclesística del Obispo Ordinario. Pero el Canon 824, No. 1 indica que esta aprobación puede ser concedida por el ordinario del lugar donde el autor original escribe el libro o por el ordinario donde se publica dicho libro. En el caso concreto de éste, por tanto, se cuenta con la aprobación del Obispo ordinario arriba mencionado, que corresponde al lugar donde reside el autor del mismo, en idioma inglés. Por tal motivo no necesita más aprobación de carácter eclesístico.

Traducción del inglés: Benito Prieto y complementado por Mario Villa y Carolina Téllez.

Título en Inglés «IN THE END MY HEARL HILL TRIUMPH».

Nota: El presente folleto es una recopilación de varias fuentes de libros que nos muestran cuan urgente es para la vida de la iglesia y del mundo la Consagración al Corazón Inmaculado de María.

AL FINAL
MI INMACULADO
CORAZÓN
TRIUNFARÁ

ESTO ES HISTORIA

Las apariciones de la Virgen en Fátima comenzaron el 13 de Mayo de 1917. La Virgen además de predecir lo que ocurriría a la humanidad durante el siglo XX, hizo varios anuncios, y entre ellos, al final del mensaje del 13 de junio de 1917, cuatro meses antes de que comenzara la revolución Rusa concluyó el mensaje afirmando: *«pero finalmente mi Corazón Inmaculado Triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá y se concederá, un tiempo de paz al mundo»*.

El 29 de junio de 1929, Lucia la vidente de Fátima recibió esta instrucción de la Virgen: *«ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre hacer en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado, Él promete salvarla por éste medio»*.

Su Santidad Pio XII consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María el 31 de octubre de 1942 pero no mencionó a Rusia en dicha consagración.

Juan Pablo II fue objeto de un atentado que casi le cuesta la vida el 13 de mayo de 1981, aniversario de la primera aparición en Fátima. El 15 de marzo de 1984, el mismo Juan Pablo II recitó una larga lista de países en la consagración en la cual de forma indirecta incluía a Rusia; de hecho cuando el obispo de Fátima le agradeció por haber consagrado el mundo al Inmaculado Corazón de María, el Papa añadió «y Rusia».

Sor Lucia declaró poco después al nuncio apostólico de Portugal que la Virgen se había sentido satisfecha con esa consagración y añadió: *«Dios mantendrá su palabra»*.

Mikhail Georbachob logró el dominio efectivo del poder en las URSS en marzo de 1985, implantando poco después la perestroika (reestructuración) y la Glasnost (transparencia); más tarde visitó personalmente a Juan pablo II prometiéndole relaciones diplomáticas con la Santa Sede (lo cual cumplió) y la libertad religiosa, que fue efectivamente establecida y fue electo.

El muro de Berlín cae en 1989 y casi de inmediato se desplomó el comunismo de forma imprevista y jamás soñada, sin ningún tipo de revolución ni acción violenta.

La Virgen se sintió complacida por la consagración hecha por Juan Pablo II y consideró cumplida su solicitud del 29 de junio de 1929; en consecuencia cumplió su promesa de conversión de Rusia.

Ahora bien, la Virgen espera que cada persona lleve a cabo el complemento de tal consagración del mundo entero, es decir, la consagración de cada uno de nosotros, y tiene promesas para ello: se acelerará el Triunfo Final del Inmaculado Corazón; para este triunfo la Virgen nos invita personalmente a formar parte de un ejército que Ella está formando para el día del triunfo. Ése ejército estará compuesto por todos los que se consagren en forma especial a su Inmaculado Corazón y lleven a cabo lo que Ella solicita durante los 33 días que dura la preparación a esa consagración.

Este libro no tiene otro fin que el de ofrecer una oportunidad a toda persona a quien la Virgen seleccione en forma gratuita y misteriosa, para que se consagre a su Inmaculado Corazón; Ella cumplirá su promesa como cumplió ya lo que pronunció solemnemente el 13 de junio de 1917. ¿Quieres formar parte de este ejército, comprobar como Ella cumple sus promesas?. Haz la consagración después de la preparación de los 33 días, comprometiéndole tu vida a Ella, luego veraz lo que va a ir ocurriendo insensiblemente en tu vida.

Ya son incontables los testimonios que me han llegado espontáneamente al respecto; estamos en los tiempos finales que preceden al triunfo anunciado en Fátima. Anótate sin dudarle entre los participantes del ejército de la Virgen para celebrar ese triunfo, y ora, ora mucho para que Ella te asista en esa preparación que sin duda te hará entrar en el umbral de una conversión similar a lo que ocurrió en Rusia. Ella nunca falla. – Lo ha prometido –.

«AL FINAL MI CORAZÓN TRIUNFARÁ» Por el Padre Dominik María

No hay duda que éste es un tiempo crítico en nuestras vidas, es nuestra creencia que estamos viviendo el periodo más significativo de este nuevo siglo y que estamos entrando en los tiempos prometidos en Fátima: *el tiempo del Triunfo del Inmaculado Corazón de Nuestra Señora*.

Esta convicción es fortalecida por las muchas *señales del tiempo* que podemos atestiguar en la Iglesia entre la gente de Dios; solo los humildes y sencillos de corazón podrán escuchar al Padre.

Primero tenemos que ver que Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II es una SEÑAL de este tiempo. Él es la *luz procedente del Este*, llamado desde lejos para GUIAR la Iglesia a la nueva era anunciada y prometida en Fátima: ¡*El Triunfo del Inmaculado Corazón de María!*

Juan Pablo II es el Papa de Fátima, de un modo especial, su sangre fue derramada en un atentado de asesinato en la plaza de San Pedro en el aniversario de la primera aparición de Fátima: el 13 de mayo de 1981; pasados tres años, el 25 de marzo de 1984, él cumplió con la consagración pedida a Sor Lucia por Nuestra Señora en Fátima: la consagración de Rusia y el mundo a su Inmaculado Corazón.

Otra señal procedente del Este es la maravilla de la caída del comunismo en Rusia y el Este; en su visita a Fátima en 1991, nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II dijo que fue Nuestra Señora quien guió hacia la libertad a esas naciones oprimidas.

Mucha gente que creía en el mensaje de Fátima había rogado por el advenimiento de esa maravilla y se había consagrado a Nuestra Señora por medio de ofrendas, sacrificios diarios y penitencias por la conversión de Rusia y por lo tanto del mundo.

Al principio de este siglo el Cielo nos dio el indicio de la misión que se debe efectuar: el Triunfo de Nuestra Señora en Rusia, y por medio de Rusia en el mundo entero; así el foco central siempre permanece en Rusia.

Para comprender este plan de paz mundial referente a la conversión de Rusia tenemos que tener sencillez y humildad de corazón. Si nosotros creemos que tenemos que convertir a Rusia y al Este; estamos equivocados en nuestra creencia ¡será Rusia y el Este los que nos convertirán a nosotros!, solamente necesitamos *ayudar* a convertir a Rusia y en esos esfuerzos *seremos nosotros los que encontremos conversión*.

En Fátima, Nuestra Señora habló del «Triunfo del Corazón», es decir, el triunfo que nace del corazón para alcanzar otros corazones; un triunfo que comienza profundamente en cada uno, un triunfo manifestado a través del fruto más maravilloso del espíritu: *la caridad*.

La caridad del corazón vive en el sacrificio, como fue pedido por Nuestro Señor; un sacrificio que es nutrido por la oración; dar de uno mismo sufrimiento y alegría, por pureza de corazón y simplicidad. El obsequio de la caridad es recibido en fe y debe ser compartido con humildad, para ser recibido nuevamente otra vez con alegría, más preciosa que antes.

«*En el fin mi Corazón Triunfará*». Es la promesa celestial de Nuestra señora de Fátima en 1917, y hoy debe ser tomada muy seriamente por los que se consagren al Inmaculado Corazón de María. Este plan, que es el llamado a cada uno de nosotros para la renovación de la Iglesia (y así del mundo), es el Triunfo.

Este plan de Nuestra Señora es simple pero intenso, como nuestro «SI», nuestro simple pero intenso «SI», dado por medio de nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María, permite ponernos al servicio como un *apóstol para su triunfo*. Un «SI» que está listo para aceptar tanto las alegrías como las penas.

Hay muchos que hablan con frecuencia en «*nombre de Ella*»; sin embargo, son sus propias palabras las que quedan en sus labios. Tenemos que hablar con «*las palabras de Ella*», *a Ella debe permitírsele hablar a través de nosotros*, por esta razón, para convertirse en un *Apóstol para su Triunfo* no es necesario título, calificación o conocimiento de vidente, ni cantidades de libros escritos o leídos, ni los discursos pronunciados; la única petición de Ella es nuestra conversión a su Hijo, dar testimonio en *cada ocasión, en cualquier tiempo y lugar*, y tener el valor de no hacer proyectos: ¡ELLA LO HARÁ TODO!.

Estas gracias específicas del Triunfo serán otorgadas solamente cuando haya unidad entre los hijos de Nuestra Señora. Tenemos que seguir el ejemplo de nuestro Santo Padre y de los pastores que están unidos a él; la experiencia de la unidad que tendremos en nuestros corazones será la señal más poderosa del Triunfo del Inmaculado Corazón de María.

No importa cuantos seamos, ni la fuerza que tengamos, ni cuánto podamos hacer; lo que es importante es *¡ser uno!*. El Espíritu Santo no descenderá a nosotros hasta que seamos un solo corazón, Él vendrá solamente si encuentra entre nosotros la misma vida, la misma esencia de su vida: ¡LA UNIDAD!

Para alcanzar la unidad tenemos que abandonar todas las comodidades que hemos alcanzado; tenemos que empezar con la tarea más sencilla para alcanzar la más difícil; no tenemos tiempo de mirar al pasado, no hay tiempo para quejas: *solo hay tiempo para decir juntos «Sí» al plan de Ella*. Sigamos bajo la misma guía de Nuestra Señora; Ella se está revelando en muchos lugares, de muchas y diferentes maneras, como un prisma que refleja muchas caras diferentes.

Unámonos bajo su manto, ya hemos descubierto la misma Madre, la misma voz, la misma llamada, el Triunfo del Inmaculado Corazón de María; no hay lugar para diferencias por que esta llamada es superior a todas las demás, este plan del triunfo es superior a todos los otros planes, este apostolado es superior a los demás, es un plan que no permite división porque es un plan para la unión mundial. Tenemos que estar unidos para convertirnos en un *«Apóstol para el Triunfo»*.

Pongamos a un lado nuestros propios intereses; es decir, «nuestra revista», «nuestro periódico», «nuestra conferencia», «nuestra...». Tenemos que tener un solo interés: trabajar para el cumplimiento de las predicciones dadas en Fátima, predicciones que nos guiarán a la unión perfecta entre Dios y la humanidad.

En el principio de la Iglesia los apóstoles eran doce, pero su ambición era tener un corazón y una mente; esto era posible porque Nuestra Señora estaba en el centro de sus corazones sencillos. En la visión que ellos tuvieron Ella aparecía en el centro y ellos estaban rodeándola. El salón de la asamblea puede convertirse para nosotros (los que sentimos la llamada para el triunfo) en nuestro «cuarto de arriba», a este cuarto tenemos que entrar con simplicidad y humildad

de corazón y bajo su guía; así estaremos aptos para iniciar los planes maravillosos para Ella.

En ese cuarto tiene que estar las más profundas intenciones que llevamos en nuestros corazones y así sabremos como seguir adelante. Siempre hemos tratado de encontrar soluciones a los problemas empezando desde afuera. Por el contrario; debemos empezar desde adentro; porque solo desde el interior de nuestros corazones podemos llegar hasta el interior de otros corazones. El triunfo es la obra de los corazones, el triunfo es el plan que tiene la Cruz como centro.

El tiempo llegará y está muy cerca en el cual Nuestra Señora le dará tanto poder a esos *Apóstoles del Triunfo* que nadie los podrá detener; tomemos esta oportunidad maravillosa para empezar de nuevo y aceptar que aunque los esfuerzos de «nuestro apostolado», son buenos, son solamente esfuerzos humanos. Ustedes encontrarán gozo en el sufrimiento que conlleva el Plan del Triunfo y compartirán con alegría la humillación de no ser «nada». Éste es un apostolado del Triunfo.

DEDICACIÓN

Dedicado al Santo Padre Juan Pablo II, que nos construyó por medio de su ejemplo; cómo vivir totalmente consagrados a Jesús por medio de María

*«Yo soy la servidora del Señor,
hágase en mí lo que has dicho».*
(Lucas 1:38)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Cuando cada uno de nosotros se sitúa ante Dios como siervo ha de buscar y encontrar su Santa Voluntad dentro de su propia vida. La Madre de Dios también viene a sus hijos como una sierva del Señor revelando sus deseos más ardientes. Este ha sido el papel constante de Nuestra Señora; lo cual se puede ver en muchos pasajes del Evangelio. Ella fue escogida por Dios para traernos la luz: Jesús Nuestro Redentor.

Ella no nos trae *solamente sus deseos*, como *corredentora* hoy está presente entre nosotros como nunca antes para guiarnos en la comprensión total y en el cumplimiento del mensaje evangélico.

En Fátima, Nuestra Señora reveló el deseo más urgente para Dios en nuestros tiempos: La Consagración al Inmaculado Corazón de María; esta solicitud es hecha como el único remedio posible para realizar la conversión de Rusia y la paz en el mundo. Este mensaje ha revelado maravillas increíbles que ocurrirán en este siglo, que tocarán las áreas de eventos políticos, sociales y espirituales. Hoy vemos los resultados de esta consagración; con la caída del comunismo en Rusia y el Este, vemos claramente la mano de Dios según las palabras de Nuestra Señora en Fátima; es este poder de la consagración el que nos ha traído este milagro.

El comunismo es el desafío más grande que Satanás ha lanzado contra Dios: la persecución más intensa contra la Iglesia y la humanidad; es una lucha apocalíptica en este siglo entre el dragón y la Mujer vestida de sol. Nuestra señora vino a Fátima con el objeto de llamar a todos sus hijos para que participen en la victoria más grande de la historia: «el Triunfo de su Inmaculado Corazón en Rusia», la tierra que Satanás ha escogido como el campo de batalla.

Sabemos por medio del mensaje de Fátima que Nuestra Señora ha unido a Rusia con el futuro del mundo, ya que su conversión se verá reflejada en la conversión del mundo. Para ejecutar esta conversión debemos reflexionar las palabras del Evangelio: *«así estaré yo entre ellos y tú en mí, y alcanzarán la perfección en esta unidad. Entonces el mundo reconocerá que tú me has enviado y que Yo los he amado como tú me amas a mí».* (Juan 17:23)

La gracia de esta unidad vendrá a la Iglesia y al mundo por medio de la Consagración al Inmaculado Corazón de María porque Ella es la Madre de la unidad. Al Corazón de Ella, Nuestro Señor ha confiado la unidad y la paz del mundo; tenemos que convertirnos en siervos como Ella para poder responder a su deseo ardiente para la unidad.

Nuestra Señora pidió como ejemplo de la unidad, que el Santo Padre se uniera con todos los obispos para consagrar a Rusia y el mundo a Ella; el 25 de marzo de 1984, el Papa cumplió con esta solicitud del Cielo. Hoy como hijos de Dios, tenemos que unirnos en nuestra consagración total y en todos nuestros esfuerzos para llevar a cabo el «TRIUNFO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA» en Rusia y el resto del mundo.

+ Paúl María Hnilica, S.J.
Obispo Titular de Rusado. Italia

CALENDARIO MARIANO

1. Escoger una festividad de la Santísima Virgen
2. Contar 33 días antes de esa festividad
3. Hacer la preparación en cada uno de esos 33 días llevando a cabo las oraciones de la página **24** a la página **27** y meditando lo que la Santísima Virgen sugiere para cada uno de los 33 días tal como aparece en cada uno de ellos por orden consecutivo.
4. Consagración el día de la festividad.

FECHA INICIO	DÍA CONSAGRACIÓN	FESTIVIDAD
29 NOV.	01 ENE.	María Madre de Dios
31 DIC.	02 FEB.	Purificación de María
09 ENE.	11 FEB.	Nuestra Señora de Lourdes
01 FEB.	06 MAR.	Santa María Providencia
20 FEB.	25 MAR.	<i>La Anunciación</i>
10 ABR.	13 MAY.	Virgen de Fátima
21 ABR.	24 MAY.	María Auxiliadora
28 ABR.	31 MAY.	La Visitación a Santa Isabel
MOVIBLE		Inmaculado Corazón de María
14 MAY.	16 JUN.	Nuestra Señora de I Perpetuo Socorro
10 JUN.	13 JUL.	Virgen Rosa Mística
13 JUN.	16 JUL.	Nuestra Señora del Carmen
03 JUL.	05 AGO.	Deb. Bas. De Sta María. La Mayor
13 JUL.	15 AGO.	La Asunción de María
20 JUL.	22 AGO.	María Reina
06 AGO.	08 SEP.	Nacimiento de María
09 AGO.	11 SEP.	Nuestra Señora de Coromoto
10 AGO.	12 SEP.	El Dulce Nombre de María
13 AGO.	15 SEP.	Virgen de los Dolores
22 AGO.	24 SEP.	Virgen de la Merced
04 SEP.	07 OCT.	Ntra. Señora del Santísimo Rosario
09 SEP.	12 OCT.	Virgen del Pilar
16 OCT.	18 NOV.	Virgen de Chiquinquirá
19 OCT.	21 NOV.	Presentación de la Virgen en el templo
25 OCT.	27 NOV.	Virgen de la Medalla Milagrosa
05 NOV.	08 DIC.	La Inmaculada Concepción
09 NOV.	12 DIC.	Nuestra Señora de Guadalupe
21 NOV.	25 DIC.	<i>Nacimiento</i>

Cuenta 33 días antes de la fecha escogida y da comienzo a la preparación.

Capitulo I

«PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE LA TRIUNFANTE VICTORIA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA»

INTRODUCCIÓN

«Los mensajes para la Consagración»

En el amanecer de su Triunfo Nuestra Señora trae un mensaje de esperanza y de paz para el mundo; Ella habla de su amor y de su deseo de abrazar a cada uno de nosotros, sus hijos. La Consagración a su Corazón Inmaculado es la respuesta que nosotros hacemos a su llamado del modo más completo y conforme al querer de Dios, de tal manera que seamos unidos universal y católicamente al poner nuestros corazones sin reserva al servicio de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo; *por medio de este precioso portal del cielo encontraremos que cada uno de nosotros ha sido agraciado con la profundidad y la amplitud de todas sus bendiciones y gracias. Este es el «SI» de una unidad eterna.*

Nuestra Señora ha dado estas palabras a cada uno de nosotros personalmente a través de un instrumento escogido por Dios, un alma consagrada a la misión para el Triunfo de su Inmaculado Corazón; en estos mensajes están contenidas las palabras con que Nuestra Señora se expresó, todo lo que Ella ha dado para cada día y que tiene como fin instruirnos personalmente en este tiempo de gracia sobre la urgencia de la consagración por medio de Ella a Jesús. Cada mensaje contiene iluminaciones dadas a través de este instrumento para guiar y dirigir nuestro camino como Nuestra Señora desea hacerlo.

En su **GUÍA** enseña la razón y el plan de la consagración; en la **DIRECCIÓN** encontramos los efectos de la consagración y como cumplirlos cada día de nuestras vidas; en la **MEDITACIÓN** le ofrecemos a Ella nuestros deseos, acciones, peticiones y oraciones a fin de que Ella pueda ayudarnos a convertirnos en todo lo que Dios Padre moldeará en nosotros. El texto de la consagración es un obsequio de Nuestra Señora para que nosotros le ofrezcamos nuestros corazones a su Triunfo.

Nuestra Señora desea ardientemente ayudarnos a darnos cuenta de nuestra propia importancia en este plan divino; Ella nos llama su «corte», *el resto del rebaño*, esos que serán reconocidos por marcas específicas.

«Tú conocerás el resto de mi rebaño por estas características: Devoción a mi Corazón Inmaculado, porque Dios ha pedido que se le rinda honor honrándome a mí; fidelidad a vuestro Santo Padre, Él es el Vicario de Cristo, el representante divino entre ustedes, el verdadero pastor de la verdadera Iglesia; gran reverencia a la presencia de mi Hijo en la Santa Eucaristía; Él diseñará sus almas cuando estén delante del Santísimo Sacramento. Estas tres marcas son las que representarán a mi rebaño reunido para realizar mi contribución al plan completo de salvación».

La Madre de Dios viene para guiarnos de la mano en la santificación de las almas, en la preparación de nuestros corazones para ser presentados a Jesús; lo único que Ella pide de nosotros es un corazón abierto. *Mientras se hace la preparación para el Acto de Consagración hay que tener presente que se está cumpliendo el deseo de Dios Padre, es un acto; promesa que será renovada diariamente, y no simplemente palabras que se recitan.*

Vivir la consagración requiere el sacrificio de la propia voluntad para que su voluntad sea cumplida en nosotros; se nos pide ser santos, ser los faros de Cristo en el camino de santificación; por medio del Inmaculado Corazón de María somos reunidos y formados para ofrecer al mundo el ejemplo de esta respuesta a su llamada: El Triunfo de su Sagrado Corazón, es por este motivo que esta consagración implica un compromiso.

Nuestra Señora aparece bajo el título de *«Vuestra Santa Madre de las Virtudes»*, porque es el Oeste el que más necesita de virtud. Hemos olvidado las consecuencias del pecado; hoy corre exuberantemente un estadio de tibieza, indecisión, rebelión y apostasía en muchos corazones. Con tantas ilusiones y oscuridad de Satanás en el mundo la Santísima Virgen es enviada a nosotros por Dios para guiar nuestras almas fuera de tanta frialdad y oscuridad; Ella viene para ofrecer un plan de esperanza y para atraer otra vez el fuego del amor sagrado a nuestros corazones.

Es una Madre tierna que llama con dulzura y afecto a sus hijos y les recuerda que son amados cariñosamente por Dios, a la espera de cada uno de nosotros, *hasta la última oveja, con los brazos abiertos llenos de misericordia y perdón.*

En nuestra consagración recibimos el cumplimiento de la promesa de Paz; paz dentro de nuestros corazones, paz en nuestros

hogares y paz en el mundo entero; preparemos nuestros corazones para este camino de gracia divina, respondamos con verdadera convicción, compromiso y con un foco central: el Triunfo de su Inmaculado Corazón. ¡Ave María!.

«Mis queridos Ángeles: vengo otra vez para pedir sus oraciones, rueguen con el corazón en cada oración, les digo que recuerden siempre que El Padre nos está escuchando todo el tiempo. Yo se, queridos hijos que sus corazones no desean hacer una oración de prisa ni demostrar falta de sinceridad en sus palabras hacia Él. Yo les aseguro que sus oraciones son mi vía para traer paz al mundo; por medio de sus esfuerzos la paz puede descender a la tierra, paz en sus corazones, paz en sus familias y en sus patrias. La decisión es de ustedes; yo vengo para decirles mis ángeles, que ustedes tienen el gran poder de realizar todo si ponen a Dios por medio; yo les otorgaré todo lo que sus corazones pidan a través de la oración».

Junio 13 de 1992 Merdjugorje (Yugoslavia)

ORACIONES DIARIAS

Las siguientes oraciones «deben ser recitadas antes o después de la meditación de cada día, según el texto de cada uno de los días»

CORONILLA DE VIRTUDES

Nuestra Señora tenía en su mano izquierda una coronilla rosada y dorada y rezaba con la mano derecha. Ella recitaba todas las oraciones muy despacio y reverentemente con mucho amor.

En la oración de esta coronilla Nuestra Señora hace una promesa, la promesa de la perseverancia en la oración para el crecimiento de las virtudes: la siembra de las semillas de santidad por las cuales la gracia será cultivada. Esta coronilla contiene todas las virtudes que Nuestra Señora desea encontrar en nuestras almas. Las gracias contenidas en esta coronilla de oraciones son para guiar y dirigir nuestras almas para lograr estos dones del Cielo. Por medio de estas siete virtudes, nuestra alma vuela a las manos de Dios Padre.

«Queridos míos: estas oraciones son para obtener las virtudes. Se empieza con el Credo, luego sigue la Consagración a Mi Corazón Inmaculado y después el Ángelus. Posteriormente se reza la virtud seguida por el Padre Nuestro, el Gloria al Padre y la oración al Espíritu Santo. Después se recita la siguiente virtud y así se contemplan las siete virtudes: Fe, Esperanza, Caridad, Humildad, Paciencia, Perseverancia y Obediencia.»

Octubre, 1 de 1.992

EL CREDO

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Oh Señora mía, Oh Madre mía! Yo me entrego del todo a Vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro Oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como hijo y posesión vuestra.

Amén

EL ÁNGELUS

V. El ángel de Señor anunció a María.

R. Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Ave María.....

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.....

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Ave María.....

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de
Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

Oremos: «Infunde Señor tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de tu hijo, podamos llegar por los méritos de su Pasión y su Cruz a la Gloria de la Resurrección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.

Amén

CORONILLA DE VIRTUDES

Para pedir:

1. Virtud de Fe
2. Virtud de Esperanza
3. Virtud de Caridad
4. Virtud de Humildad
5. Virtud de Paciencia
6. Virtud de Perseverancia
7. Virtud de la Obediencia

Con cada una de las virtudes se deben recitar las siguientes oraciones:

1. Padre Nuestro...
2. Gloria al Padre...
3. Oración al Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo: Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. Amén

Diciembre 23 de 1991

¡OH MARÍA!

«Oh María; transforma mi corazón como el tuyo; colócale alrededor una corona de pureza adornada con virtud; toma mi corazón querida Madre consagrado como tuyo propio; preséntaselo a Dios Padre como una ofrenda de mí para ti. Ayúdame, Oh María, en hacer tu corazón más conocido cada día».

Marzo 19 de 1993

ORACIÓN DE PENTECOSTÉS

Mientras se reza esta oración dada por Nuestra Señora que nuestros corazones estén abiertos para reconocer y aceptar los obsequios del Espíritu Santo, y así avancemos confiadamente en esta batalla por el triunfo del Inmaculado Corazón. Estamos llamados para

transformarnos en el reflejo de Cristo, un reflejo del rostro de Dios que será una atracción para todos, para que su gloria sea magnificada a través de nuestras vidas.

«Mis queridos hijos: hoy ustedes les traen tanta alegría a mi Jesús. Yo les doy a ustedes una gran bendición de Dios. El desea crear en sus hijos unidad y gloria a Su Nombre.»

Junio 6 de 1992

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: lléname; Espíritu de Cristo: séllame. Oh Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes, sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean».

Amén

Junio 7 de 1992



PRIMER DÍA

«Queridos hijos: el acto de Consagración a mi Corazón Inmaculado, como yo les digo, es un acto de amor y no simplemente palabras. Me llena de regocijo saber que sus corazones lo entienden así.

Les digo que sus corazones son la ventana del alma, el acto de consagración abre esa ventana; sus almas son como un prisma diseñado por Dios, como su propio reflejo. Si en este prisma hay impurezas, no podrá reflejar la gloria para la cual fue diseñado; para llevar claridad al alma ustedes deben rezar, para traer claridad al alma tienen que rezar; solamente por medio de la oración pueden ser disueltas todas las impurezas.

Queridos míos: miren dentro de mi Corazón pues al asomarse a él recibirán a la Trinidad; Yo solo puedo reflejarles la presencia de Dios.

Escuchen, hijos míos: les aseguro, abran sus corazones para recibir la luz de Dios y permitan que solo Él se refleje en ustedes»

Julio 7 de 1992

Guía: Nuestra Señora nos trae un llamado a su misión:

La misión para su Triunfo. Esta misión comienza con nuestra Consagración a su Inmaculado Corazón; de esta manera nosotros respondemos al llamado de santidad y a la búsqueda de paz dentro de nosotros mismos y en el mundo entero.

Debemos comenzar por darnos cuenta que este es un llamado a una conversión personal, que envuelve nuestra propia alma y corazón, que permite a Dios obrar en nosotros y por medio de nosotros.

El acto de Consagración es exactamente lo que Nuestra Señora ha dicho: un acto. El acto de Consagración unirá nuestros corazones con el de Ella hacia su Hijo a través de una gracia especialmente creada.

Dirección: La oración es la que crea nuestra relación con Dios. Mediante este acto de comunión, Dios viene a nuestros corazones y nosotros vamos hacia Él. Por medio de la oración, todas las impurezas que hay dentro de nosotros, pueden ser llevadas ante El y transformadas por su Gracia. Tener serenidad en el alma es estar lleno de la presencia de Dios. Primero debemos unirnos como uno a Dios; entonces, por medio de nuestra unión con El, El podrá obrar maravillas por medio nuestro.

Meditación: ¡Oh Corazón Inmaculado de María!, ayúdame para que la ventana de mi alma permanezca siempre abierta y transparente para que todas las impurezas puedan ser borradas y que Dios sea magnificado y glorificado, a través de mi propia conversión, consagración y testimonio. Madre querida, que yo pueda poner en acción las palabras que te prometo. Abre mi corazón para que yo me convierta en la señal del Triunfo en todo el mundo.

«Serán como Ángeles en el Cielo».
(Mateo 22:30)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



SEGUNDO DÍA

«Mis queridos hijos. Vengo a ofrecerles mi más grande regalo: darles mi amor en un intercambio muy especial – Mi Corazón por el de ustedes. En este intercambio, ustedes harán el Acto de Consagración a mi Inmaculado Corazón participando así en mi Triunfo. Hijos míos, yo lo pido pero la decisión es solamente de ustedes».

Agosto 9 de 1992

Guía: Nuestra Señora nos recuerda cual es el propósito de la Consagración. La Consagración encierra la promesa del alma de ser poseída por Ella y por medio de Ella por Dios, por el Espíritu Santo. Como Ella permanece como la esposa del Espíritu Santo, todo le es dado por Dios y de este modo, nuestros corazones también están prometidos a Dios por medio de nuestra Consagración a Ella.

Como el propósito entero de Nuestra Señora es llevar a todos los corazones a su Hijo, Ella en efecto, está recogiendo todas las almas para Él.

En el Acto de Consagración, por medio de la gracia divina, nuestro corazón es *intercambiado* por el corazón de Nuestra Señora y entonces nuestras almas son purificadas y sanadas por medio de una reconciliación enfocada hacia Dios. Cuando el alma llega a unirse con Nuestra Señora, el deseo de imitarla a Ella se convierte en el propósito de esta unión.

El corazón es elevado al nivel de pureza necesaria para que corresponda con la imitación de Nuestra Señora y así llegar a la atmósfera Espiritual necesaria para que pueda ocurrir el *intercambio de corazones*. En esta invitación, nuestro corazón es atraído por la fuerza del deseo para que pueda encontrarse al otro lado con Dios para el intercambio. El Acto de Consagración es una comunión Espiritual con Jesús a través del Corazón de Nuestra Señora.

Dirección: Nuestra Señora nos dice que nosotros no reconocemos el poder que se nos da por medio de la oración. Nosotros llevamos la llave para la paz del mundo en nuestros corazones. Por medio de la oración, la relación entre Dios y nosotros es aumentada; y mediante este tiempo que pasamos con El, de corazón a corazón, todas nuestras necesidades serán satisfechas.

Nosotros debemos dedicar un tiempo para hacer crecer esta relación. No es posible tener una relación de uno solo nada más. Debemos darle tiempo a El, para que El revele a nuestro corazón sus designios para nosotros. En la soledad de la oración, nuestra alma aprende todos los misterios del Cielo.

Meditación: ¡Oh Corazón Inmaculado de María!, ayúdame a rezar para que el fuego de mi corazón pueda llegar, por medio tuyo, al nivel necesario para el intercambio de mi corazón por el tuyo. Madre querida, yo ruego para poder darte el «SI» de la simplicidad, creada por la pureza de mi corazón con la intención de imitar a tu corazón. Santa María, asísteme en mi deseo para amar a Dios con toda mi alma, para hacer todo lo que esté en mi poder para agradarlo a El, que me ama tanto. Deseo unirme a Ti eternamente para que Tú puedas presentarme ante el trono de Tu Hijo en un estado de perfección y lleno de amor sagrado.

«Y todo el que deja casa, hermanos, hermanas,
padre, madre, hijos o propiedades,
por amor de mi Nombre, recibirá cien veces
lo que dejó y tendrá por herencia la vida eterna.
(Mateo 19:29)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



TERCER DÍA

«Ángel mío, te pido que renueves tu consagración a mí de una manera muy especial. En el día de tu consagración, pido que todos mis hijos se unan a mí, que vengan todos juntos y se consagren a mi Inmaculado Corazón. Ustedes no perciben cuantas gracias hay encerradas en este Acto, anhelo llevarlos a todos en mis brazos maternales y presentarlos a Dios Padre en el Cielo. Yo te presento a mi Hijo, que es tu verdad, tu vida y el Camino hacia la vida eterna en el Cielo.

Vengo a la tierra tan frecuentemente porque el mundo está influenciado por decepciones y por maldad. Deseo guiarlos hacia el mensaje completo del Evangelio, de esta manera ustedes podrán moldear sus vidas y así ganar la corona del cielo. Te advierto, querido Ángel, el mundo sucumbirá ante las tinieblas de las grandes tribulaciones. Les ruego que todos se entrelacen con mi Inmaculado Corazón que pueda protegerlos y guiarlos a través de tanta oscuridad. Les aseguro que ustedes no saben que difícil es, queridos hijos, escapar a las trampas de maldad que Satanás les prepara. Sus seducciones se han hecho atractivas y tan sutiles que sólo mediante la unión de nuestros corazones ustedes podrán salvarse de ellas.

Cada día se hará más claro que el rebaño que está consagrado a mí Corazón y llevado en mis brazos en esta hora final, será la de aquellos que son fieles al mensaje del Evangelio, al Vicario de Cristo y que adoran la presencia de mi Hijo en la Eucaristía; estos serán envueltos en los pliegues de mi manto mediante la Consagración a mi Inmaculado Corazón.

Es esta la forma como Yo deseo guiarlos a la glorificación de la Santísima Trinidad. Ustedes encontrarán el paso por la puerta de mi Corazón y por este medio esparcirán la luz del esplendor divino. Cuando la luz que ustedes contienen sea esparcida sobre la tierra y mi parte, como portadora de esta luz se haya ya cumplido, mi Jesús reclamará el Reinado de su Sagrado Corazón y restaurará su Reino.

Con los esfuerzos más pequeños ustedes derramarán esta gloria y así permanecerá en sus manos el Triunfo y la proclamación de nuestros dos corazones entre la humanidad».

Octubre 17 de 1992

Guía: La preparación para la consagración le da al alma una base para recibir una gracia excepcional, porque para que Dios conceda una gracia al alma, ésta tiene que estar preparada para recibirla. La preparación es un acto de purificación del alma y este acto de preparación debe ser completado a un nivel comparable con la grandeza de la gracia que será otorgada por Dios.

Este acto de consagración es una comunión Espiritual con El, por medio del Corazón de María y nunca deber ser hecho a la ligera. Debemos hacer nuestra consagración con un profundo sentido de la realidad de la gracia que está contenida en este acto. La preparación que precede al acto debe ser tomada muy seriamente. El propósito de esta preparación es darle al alma una base para recibir esta gracia tan grande. Nuestra Señora dice que antes que Dios pueda conceder una gracia en toda su plenitud, el alma debe estar preparada para recibirla.

Dirección: Lo primero que debemos buscar en nosotros es un ardiente deseo de perfección en el alma. Este es el medio por el cual se adquiere la santidad. Nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María, nos facilita la perfección en el alma. Primero tenemos que progresar en virtud y aspirar al grado más alto de santidad por medio de nuestro propio deseo.

Los deseos santos son las alas benditas con las cuales uno escapa de los lazos mundanos. Por este medio nosotros estaremos aptos para volar hacia las alturas de perfección, donde encontraremos la paz que el mundo no puede darnos.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ayúdame a abrir mi alma para recibir la gracia inmensa que Dios desea concederme. Que yo me prepare con un entero conocimiento de los dones preciosos que mi alma va a recibir; que me entregue con toda sinceridad, humildad y pureza para obtener lo que Dios se digne extender sobre mí, sin que yo lo merezca.

«La voluntad de Dios es que se hagan Santos»
(1ª Tesalonicenses 4:3)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



CUARTO DÍA

«Ángel mío, es en la respuesta de mi llamado, como todos mis hijos reciben cada gracia que ellos imploran de mi Inmaculado Corazón. Tu convicción, puesta dentro de la Consagración a mi Corazón maternal, permite que el Espíritu Santo se mueva dentro de ti, a través de Mí.

Te lo digo otra vez para que lo recuerdes: será cuando ya no sientas la tierra bajo tus pies, cuando tú constatarás que estas en vuelo hacia mi abrazo.

Ángel mío, nunca dudes de las palabras que te he dicho sobre el deseo de Dios Padre para la santa ejecución de mi triunfo: Es en esta unión concedida entre mis escogidos, y la conformidad a la voluntad de Dios, como la afirmación de la convicción será inspirada en cada uno de sus corazones»

Diciembre 7 de 1992

Guía: Se necesita una gracia excepcional para llevar el alma al estado en que este intercambio celestial de corazones pueda ocurrir; se necesita un fuego abrasador.

La consagración levanta el alma hasta el punto donde Dios se mueve hacia ella para elevarla por encima de la capacidad humana de amar; en esencia, Dios levantará el alma al conocimiento del Cielo.

El alma, puede moverse humanamente hasta el punto donde Dios puede corresponder a ella y atraerla hasta el momento del intercambio, pero solo Dios puede atraer el alma a este nivel espiritual. Se necesita un amor divino e intenso para causar la transformación del alma y del corazón, hasta el punto de la fusión necesaria para que se realice tal milagro.

Si la base para la consagración no está puesta dentro del alma, el alma no puede moverse libremente hasta el punto que debe alcanzar para que ocurra el intercambio.

Es el esfuerzo por parte del alma, el que alimenta el deseo de amar de Nuestra Señora, pero solo Dios como mediador puede realizar el acto divino del intercambio en el acto de la consagración. La

preparación debe ser vista con tanta importancia como el acto mismo de la consagración; de otra manera el alma no podrá recibir la gracia diseñada específicamente para la consagración.

Dirección: ¿Cómo es que los deseos fervientes hacen volar el alma a Dios?, los buenos deseos dan fuerza y coraje y disminuyen el trabajo y la fatiga de ascender la montaña de Dios. El que no tiene un deseo ardiente para obtener la santidad durante los tiempos difíciles, no podrá llegar nunca a la perfección.

Nosotros no debemos descansar en nuestro deseo intenso para alcanzar la santidad, sino que debemos correr continuamente para poder obtener la corona de pureza adornada con virtud; esta es una corona incorruptible que Nuestra Señora desea tanto colocar sobre nuestra alma a través de nuestra consagración a su Inmaculado Corazón.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ruega para que mi corazón se abra ante la gracia que lo transformará en imitación al tuyo. Haz que yo pueda obtener, por el poder del Espíritu Santo, el deseo que me mueva hacia ti y que mi corazón pueda ser conducido hacia el momento del intercambio; que sea creado un fuego abrasador que pueda arder tan brillantemente, para que el milagro de la transformación pueda envolver mi corazón y mi alma y ser levantada hasta las alturas prometidas por Dios.

«¿Quién subirá hasta el monte del señor?,
¿Quién entrará en su recinto santo?
El que tiene manos inocentes y puro corazón,
el que no pone su alma en cosas vanas,
ni jura con engaños»
(Salmo 24:34)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



QUINTO DIA

«Queridos hijos: ustedes están despertando al amanecer de mi Triunfo, ruego por su unidad en la respuesta a mi llamado, les doy la alternativa para la paz en el mundo: pongan en práctica queridos míos, la suplica de mi Inmaculado Corazón; espero sus respuestas en la tierra donde he obtenido mi mayor victoria, Rusia. Para contestar el

llamado de estos hijos a mi Corazón, extiendan sus conversiones a través de este lugar; confié en ustedes la conclusión de mi mensaje del pasado para dar victoria y efecto a mis palabras».

Diciembre 7 de 1992

Guía: Primero: en la preparación para la consagración, el alma debe permanecer abierta; y el deseo fundamental de amar a Nuestra Señora debe estar presente, este tiene que ser un deseo puro, sin complicación y sin otro motivo más que el de puro amor hacia Ella.

Segundo: El alma debe desear una reconciliación con Dios; esta gracia es otorgada en parte con la consagración misma, porque es una gracia de unidad; sin reconciliación, la unidad total no puede formarse, porque la plenitud de la gracia que ha sido concedida está efectivamente bloqueada. La gracia debe ser colocada dentro de lo más profundo del alma, y es solo mediante la reconciliación que la gracia de Dios puede ser recibida perfectamente; como es tan inmensa la gracia otorgada así debe ser la reconciliación.

Tercero: el alma debe encontrar solitud para alimentar el estado de amor por Nuestra Señora; solo en la solitud, su amor puede ser manifestado y realizado en el alma.

Cuarto: el conocimiento de las expectativas de Nuestra Señora en el alma tiene que ser ganado, es muy fácil para nosotros saber lo que esperamos de Ella; pero muy pocas veces permitimos que las expectativas de Ella sean conocidas por nosotros. Debemos tener una comprensión clara de lo que Ella espera de nosotros; sin este conocimiento es muy difícil para el alma realizar los frutos de la consagración.

Pidamos para poder comprender las expectativas de Dios a través de Nuestra Señora, para que sean manifestadas a nuestras almas.

Dirección: En nuestro deseo de adquirir perfección, debemos buscar frecuentemente la virtud más exaltada: la de amar a Dios más que todos los santos, sufrir más que todos los mártires, tolerar y perdonar todas las injurias, aceptar toda clase de sufrimiento por el bien de salvar un alma y efectuar actos de caridad por amor al prójimo primero. Estas santas aspiraciones y deseos crearán en nuestra alma la llama de la virtud y el reino de pureza y simplicidad; estas son bases fundamentales para la consagración.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ayúdame a avanzar en perfección mediante el deseo de obtener virtud y pureza; que yo pueda contemplar la bondad de Dios en mi vida y abrir mi corazón a los menos capacitados, para reconocer los favores que Él les concede; pide perdón en mi nombre por la falla de amar y honrar tu tierno corazón más fervientemente. Madre querida, átame y úneme a tu Hijo, para que yo sea enteramente suyo como Él lo desea.

«Crea en mi, Oh Dios,
un corazón puro,
pon en mí Espíritu firme»
(Salmo 51:12)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



SEXTO DÍA

«Hijos míos; junten sus corazones como uno solo, recuerden la intención de sus respuestas a mi llamado para honrar, amar y servir a la Trinidad, tres personas en una.»

Los amo y deseo para ustedes solo bondad y regocijo. ¡Mucho se alcanzará para este día!; Prepárense para la batalla: la batalla final para la armonía y la paz; manténganse fuertes y unidos, sosténganse bajo la promesa de la paz global; el Padre Todopoderoso lo ha asegurado.

El acto de consagración ha sido presentado y aceptado; la conversión espera, Él ansia poseer cada corazón para llenar cada alma con su reino. Tomen mi mano no teman, corran conmigo no vacilen, empujen todo su ser al corazón de esta misión, deseo sus respuestas al llamado de conversión.

Queridos hijos, esto significa, no solo que ustedes se consuman, sino repartir esta chispa de amor; la unidad no puede ser creada por uno mismo, sino alcanzando los corazones de los que te rodean y asiendote al corazón que alcanza el tuyo. La conversión se encuentra en ti por medio del reflejo de Él».

Diciembre 31 de 1992

Guía: El alma reconoce que al hacer la consagración, ciertas peticiones de gracia, intercesión, guía y dirección son concedidas por Nuestra Señora; pero también es importante comprender lo que Ella nos pide a cambio. Debemos recordar que no puede haber una relación de un solo lado, debe estar presente la participación de ambos lados; nosotros no podemos seguir adelante sin saber cual es el resultado que nos espera al final. Nuestra Señora nos pide que avancemos en santidad, pero es solo por su mano como se nos da el modo para cumplirlo.

Dirección: Es verdad que cualquier bien que nosotros hagamos viene de Dios, y que sin su gracia, nosotros no podemos ni pronunciar su nombre; comprendiendo que nosotros dependemos enteramente de gracia. Dios nos ordena tomar nuestra parte y cooperar con Él en la obra de salvación; muchos desean llegar a ser santos pero quieren que Dios haga todo el trabajo y que Él los lleve a la gloria eterna sin esfuerzo o inconveniencia para ellos; pero esto es imposible, la ley divina de Dios declara que la carga debe ser llevada por los dos, para mostrar que su mano divina y nuestra cooperación son indispensablemente necesarias para crear la santidad del alma.

Al llevar esta carga, se gana el mérito de la felicidad eterna; por esto, nosotros tenemos que someter nuestras voluntades a la vivencia evangélica para así aplastar el obstáculo a la santidad.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, confiado en la Misericordia infinita de Dios, ruego con firme confianza amarte con todo mi corazón; veo que las gracias que yo recibo, la luz, los buenos deseos y la buena voluntad que Dios me da, son el fruto de tu intercesión. Madre querida, continua intercediendo por este hijo, y ruega conmigo por mi santificación hasta que todo mi ser llegue a ser como Dios lo desea. Ruego para que mi consagración a Jesús, por medio tuyo, sea sin ninguna reserva y ruego que mi firme esperanza pueda ser realizada pronto.

«Así pues, debe brillar su luz
ante los hombres para que vean
sus buenas obras y glorifiquen
a vuestro Padre que está en los Cielos»
(Mateo 5:16)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



SÉPTIMO DÍA

«Mis queridos hijos: vengo a convocarlos a esta misión de paz, les prometo no separarme de vuestro lado, regresar a ustedes en mi sábado de cada mes, para prepararlos y enseñarles su parte en este plan divino de gracia.»

Queridos hijos míos, los llamo aquí para completar todo lo que les he pedido; la hora para la culminación de mi mensaje de paz ha llegado, reúnanse todos fielmente para su consagración con el «Si» a Dios Padre en el día de mi fiesta. A mi se me dará el camino para hacer posible sus deseos de ayudar en esta misión; vengan todos juntos bajo la guía de mi Corazón y de mis pastores escogidos. Plantaré en ustedes la semilla de la santidad por la cual crecerá la gracia y la virtud».

Enero 1 de 1993

Guía: El propósito central de la consagración es crear la unión. Nuestra Señora concederá una gracia especial para infundir esta unión; es necesario que preparemos nuestras almas para recibir esta gracia santa, de otra manera quedaremos con solo una parte de lo que Ella había intentado conferirnos. Esta gracia no se puede manifestar con la perfección que ha sido diseñada si el alma no ha preparado el vaso en que será recibida; el alma recibirá solamente el nivel de gracia que está preparada para recibir.

El alma debe entonces reconocer la intención por la cual Nuestra Señora nos trae esta gracia y la expectativa de los frutos de esta gracia; nosotros deberíamos recordar que todas las gracias son puramente dones que son conferidos con el propósito de glorificar a Dios; este es el propósito final de cada uno de los dones del Cielo.

Dirección: No se desanimen cuando encuentren que no han llegado a la perfección que ustedes querían; si se decepcionan por las imperfecciones que desean corregir, esto sería ceder a una gran ilusión de Satanás. El alma que siempre acaricia el deseo ardiente de avanzar en la virtud y se esfuerza continuamente en seguir adelante, podrá obtener, con la asistencia divina, la perfección que se puede alcanzar en esta vida; el descorazonamiento da lugar a que se pierda la esperanza en las gracias obtenidas por medio de tu voto a la consagración; la

promesa de la consagración es la marca del vínculo eterno de un puro «FIAT».

Meditación: ¡Oh inmaculado Corazón de María!, por estas luces interiores infundidas en mi alma por medio tuyo en el momento de mi consagración, ayúdame a recibir y ganar la gracia; que yo busque continuamente la voluntad de Dios como tú lo hiciste y a ejecutarla sin reservas. Me ofrezco totalmente para privarme de todos los apegos mundanos, a sufrir la cruz que abrazo con pasión y permanecer firme a tu lado en orden de batalla, listo para defender el Triunfo de tu Inmaculado Corazón.

«Él se fijó en la felicidad
que le estaba reservada,
y por ella no hizo caso
a la vergüenza de la cruz»
(Hebreos 12:2)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



OCTAVO DÍA

«Mis queridos hijos: no me abandonen, Yo anhelo acogerlos a todos en el calor de mis brazos; permanezcan fuertes en unidad. Satanás no puede causar daño cuando permanecemos todos unidos con mi Jesús como nuestro centro.

Les digo: vengo a llamarlos hacia una convicción, la convicción de la consagración global; vendré a recoger las cosechas de esta consagración unificada, mi corte. En la consagración a mi Inmaculado Corazón ustedes darán su «SI» para ser escogidos y colocados a su servicio de un modo especial; ustedes están aceptando los sacrificios del triunfo, porque yo le pediré mucho a cada uno. Humillen sus almas y tomen mi mano, permítanme conducirlos a la paz; la paz de sus familias, la paz de sus países nativos y la paz en el mundo.

Queridos hijos; ábranme sus corazones a mí porque yo deseo colocar mi chispa dentro de ustedes, yo solo puedo dar lo que ustedes puedan aceptar, mientras más permitan el paso de mi mensaje a su alma, más se me permitirá llevarlos dentro a las profundidades de la comprensión. Vivan las palabras que yo les doy; se las doy para

enseñarles y para preparar sus almas para los días venideros. Vengo a ayudarles a transformar su corazón y su alma al verdadero sentido de la conversión; a la imagen de Dios.

¿Vendrán ustedes hacia a mí?, ¿Me permitirán llevar sus corazones al Padre?, Esta es la elección que ustedes tienen que hacer sin reserva, les pido que reflexionen acerca de la importancia de este día.»

Enero 10 de 1993

Guía: Este acto de Consagración encontrará tu alma llena de un amor profundo; este amor es tan ardiente que llega hasta el corazón de Nuestra Señora con tanta fuerza que Ella es atraída a tu corazón. El deseo del alma de consagrarse a Nuestra Señora causa cierta atracción: un magnetismo. Es esa atracción la que lleva este intenso deseo de tu corazón a la atención de Nuestra Señora; en cuanto Ella encuentra y enfoca los deseos de tu alma, se concentra e intensifica este amor y los fundamentos para que se forme el intercambio divino.

Dirección: El alma es como un jardín en el cual las malas hierbas crecen constantemente; entonces, tenemos que practicar la abnegación; manteniendo continuamente la pala en nuestras manos para arrancarlas y arrojarlas de nuestros corazones. Si no tu alma se volverá salvaje; una basura sin cultivar cubierta de espinas. ¿Cómo nos puede ayudar el cultivar nuestro exterior, efectuar devociones y dejar nuestro interior como un campo indomable?. Es tu propia voluntad la que trae la rutina a tu alma; pero por medio de tu consagración se fertiliza la tierra. Al podar tu alma sientas las bases de las gracias en la consagración; es por medio de tus constantes esfuerzos que un jardín de pureza es creado para recibir las flores de virtud en medio de tu corazón.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, atráeme enteramente hasta tu Hijo y ayúdame a encender en mi corazón su santo amor por el cual yo deseo ser enteramente consumido; Madre querida, toma posesión de mi corazón y cámbialo por el tuyo. Llénalo con el deseo de todo lo que es santo y bueno, ilumínalo para que esté listo y dispuesto para ejecutar la voluntad del Padre y siguiendo tu ejemplo, pueda yo encontrar la santificación; únete a mi y yo a ti con un perfecto amor que nunca pueda ser disuelto. Haz que mi corazón no sea ya más mío, sino que sea enteramente de Dios a través de las gracias infundidas en mi corazón a través de tu corazón maternal.

«Un jardín es mi hermana, mi novia»
(Cantar de los Cantares 4:12)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



NOVENO DÍA

«Queridos hijos: ¿Cómo se esconden del amor de mi Inmaculado Corazón?, vengo a traerles mi mensaje de paz dentro del mundo. Para ayudarme en esta tarea, deben permitir que yo habite dentro y a través de ustedes en sus consagraciones a mi Inmaculado Corazón; solo de esta manera podrán participar en lo más profundo de mi Triunfo. Cuando mi Corazón sea infundido en los suyos y los suyos se vuelvan míos, ustedes ganarán la victoria de la paz en la tierra.

Queridos hijos: les pido una intención en sus oraciones del Rosario; que todos los corazones se abran para responder a mi petición por esta consagración global. Lo que yo deseo más que todo, es estar con ustedes otra vez en este día. El próximo mes vendré con la abundancia de gracias del Espíritu Santo dentro de mi Corazón para prepararlos para el momento de su FIAT».

Febrero 14 de 1993

Guía: El fundamento para la consagración se encuentra en un deseo magnético, este deseo atrae a Nuestra Señora hacia nosotros y a nosotros hacia Ella; por medio de esta atracción, el fundamento está puesto para continuar la preparación de la consagración.

El Espíritu Santo como el esposo de Nuestra Señora, viene del interior del corazón de Ella al nuestro; una vez que Nuestra Señora ha hecho madurar nuestros corazones, el Espíritu Santo vendrá a cosechar ese amor tan santo; porque todavía es a su Hijo a quien Ella lleva en cada corazón

Nuestra Señora nos asegura que Ella vendrá a habitar dentro de nuestros corazones, y con Ella viene la chispa del Espíritu Santo para hacer fructífera nuestra consagración.

Dirección: La humildad es la base y el guardián de todas las virtudes; el Señor ha prometido escuchar todas nuestras oraciones. Al orgulloso, Él, le oye con oídos sordos y se resiste a sus peticiones; pero con el humilde, Él, es generoso más allá de toda medida; a ellos Él les abre sus manos y les concede todo lo que ellos pidan o deseen.

A través de nuestra consagración nosotros ganamos en esta gracia, pero es solo en la humildad como nosotros podemos realizar y disfrutar de nuestra promesa; con el FIAT que haremos vienen los bloques que forman el cimiento del Triunfo de Nuestra Señora dentro de nuestros propios corazones. Humilla tu alma ante el señor y espera de sus manos cualquier cosa que busques.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ten piedad de mí, ilumina mi alma y hazme ser y sentir lo que yo soy y lo que yo merezco. Ayúdame a descubrir que las costumbres del mundo sólo están llenas de tristezas y a encontrar los méritos del Cielo en las profundidades de la humildad.

Reina y abogada mía, asísteme para humillar mi corazón y mi alma ante la gloria de Dios, concédeme la gracia de la humildad en el momento de mi consagración para que yo pueda imitar la intensidad de tu propio FIAT.

«Porque quiso mirar la condición
humilde de su esclava»
(Lucas 1:47)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO DÍA

«Recuerda mi Ángel querido, que la verdadera devoción a mi Inmaculado Corazón es interior; es decir, viene solamente de dentro de tu corazón y es cultivado en el alma.»

La perfección de la consagración es tener confianza como la de un niño en Mi, su Madre; esta confianza hace que tu alma recurra a mi Inmaculado Corazón con mucha sencillez y ternura; tú me implorarás a todas horas, en todo lugar y por sobre todas las cosas: en tus dudas

para iluminarte, en tus extravíos para que encuentres de nuevo el camino correcto, en tus tentaciones para sostenerte, en tus debilidades para fortalecerte, en cada día para que yo pueda levantarte, en cada desánimo para que yo pueda consolarte, en tus cruces, afanes y tribulaciones de la vida para darte valor, para aceptar y soportar.

Estos momentos son dados a través del profundo amor en mi Corazón por ti; ven querido mío, recoge la gracia del Cielo; abre tu corazón y permite que el Espíritu Santo llene y penetre en ti plenamente. Extiende tus manos y expón tu corazón a los deseos de su toque majestuoso».

Marzo 6 de 1993

Guía: En el centro del reinado de los dos Corazones, está el acto divino de la Redención; el único propósito de este acto es el de unirse a su propia unidad. Cuando el Espíritu Santo viene dentro del corazón, lo hace como divino unificador. Así como la atracción se junta en nuestro propio corazón, los dos corazones de Jesús y María se unen y la unión de ellos trae el acto de Redención y Corredención; siendo este el verdadero propósito de la consagración.

La consagración tiene como objetivo preparar el corazón para recibir a Jesús por medio del Espíritu Santo, y por este mismo, moviendo unir los poderes corredentores de Jesús y María; esto es lo que causa que el alma sea fructífera. En la unidad de los dos corazones viene la unión de nuestros propios corazones, ¡Una unidad muy especial de tres es creada!

Dirección: Debemos comprender lo que significa la soledad del corazón; consiste en expulsar del alma cada afecto que no sea para Dios y en buscar en nuestras acciones solo la complacencia de su sagrado corazón. En esencia, la soledad de corazón implica que tú puedas decir con sinceridad: «Dios mío, yo te deseo a Ti solamente y nada más».

Nosotros debemos separarnos de todas las cosas, buscándolo solo a Él y así encontraremos su corazón en abundancia; no se puede buscar ni encontrar a Dios si Él no es conocido por el alma. El corazón ocupado por los afectos del mundo no puede reflejar puramente su luz divina; el alma que desea ver a Dios tiene que remover el mundo de su corazón, el alma que desea ver a Dios tiene que retirarse a un corazón abierto; un corazón simplemente enfocado a Él.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, guía mi corazón para encontrar solo a Dios en todas las cosas y sobre todas las cosas y descansar solo cuando haya encontrado solitud; concédeme que en mi consagración, mi corazón busque esa solitud en la tranquilidad de su paz; que el Espíritu Santo consuma todos mis afectos mundanos desde lo más profundo. ¡Oh María!, mi Madre, mi refugio, concédeme la gracia de un corazón que sepa estar en soledad.

«Tú, cuando reces, entra en tu pieza,
cierra la puerta y reza a tu Padre
que comparte tus secretos,
y tu Padre que ve los secretos te premiará»
(Mateo 6:6)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



UNDÉCIMO DÍA

«Queridos hijos: en estos días les pido que se concentren en su preparación para el tiempo en que sus almas recibirán gracias excepcionales. En la fiesta del día de la consagración, la gracia de Dios Padre caerá sobre ustedes como lluvia del Cielo; entonces recogeré este rebaño escogido y lo juntaré con mis pastores escogidos, únanse en un lazo de unión en nombre de mi triunfo.

Sepan, queridos míos, que Yo deposito mi esperanza en ustedes y a ustedes confió mi Corazón, en ustedes descansa la gracia de salvación para la humanidad.

Rueguen intensamente por el vicario de mi Hijo; unan su corazón al de El de manera especial; ofrezcan en estos días todos los sufrimientos y alegrías como el sacrificio de ustedes para la consagración por la cual harán su promesa.

Entréguense del modo más virtuoso, miren hacia su prójimo antes que a ustedes, Dios Padre ve todo lo que hay dentro de sus almas; Él recompensará el amor y la misericordia con su propio amor, El hará justicia cuando se necesite.

Les suplico que junten este poderoso ejército de mi corte por que la batalla nos espera y solamente quedan unos momentos para

que comience. Queridos míos, yo soy su Madre, quédense como mis hijos; denme sus corazones porque yo les he dado el mío, confíenme todo lo que son que yo los moldearé en lo que deben ser».

Marzo 13 de 1993

Guía: Nuestros corazones son poseídos por la fuerza de esta unión; este es el momento al que Nuestra Señora se refiere como el momento del intercambio. Cuando la consagración es hecha auténticamente con verdadero amor, es imposible que el alma no sea transformada; así es verdad, que cuando una persona le dice a otra que en la consagración su vida fue transformada, realmente manifiesta un cambio verdadero.

Esto sucede porque las fuerzas que se hayan reunido en la consagración están en un estado tan perfecto que en el momento intenso de gracia se crea una transformación que tiene lugar con tal magnitud, que no podría ocurrir de otra manera.

Dios ha dispuesto que esto suceda solo en este Reino Celestial de la consagración; nosotros comprendemos que es verdaderamente deseo y voluntad de Dios que el alma complete el acto de consagración.

Dirección: Hacer llegar el alma hasta la presencia de Dios es el fundamento de la vida espiritual que consiste en tres formas: evitar el pecado, practicar la virtud y la unión con Dios. La presencia de Dios produce estos tres efectos: preserva el alma del pecado, la guía hacia la práctica de la virtud y la mueve para unirse con Dios por medio de un amor sagrado.

Para evitar el pecado, no hay mejor manera de resistir la tentación que convencernos que Dios tiene enfocados sus ojos sobre nosotros en cada momento; si nos mantenemos siempre en la presencia de Dios, con la conciencia de que Él lee todos nuestros pensamientos, oye todas nuestras palabras y observa todas nuestras acciones, esto nos preserva de la maldad en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

El alma que permanece bajo su presencia divina, no busca solamente agradar a los demás, sino que sólo busca agradar a Dios; de este modo la virtud crecerá en el alma. Finalmente, el alma crecerá rápidamente en gracia por medio de la constante unidad con Dios; esta unidad contiene una regla infalible: que el amor aumenta siempre

con la presencia del objeto amado. Son estos tres dones los que vienen como la gracia infundida del espíritu Santo en tu consagración.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, concédeme que yo te ame durante todo el resto de mi vida y que pueda ser eternamente tuyo, lleva mi corazón ante la presencia de tu hijo para que la llama de mi amor aumente. Ayuda a mi alma en la práctica de la virtud, tráele a mi corazón un abundante deseo de tener la fuerza y el coraje para convertirme en tu presencia dentro del mundo. Moldea mi alma para ser un soldado poderoso en tu corte y para desplegar la gracia de tu triunfo sobre la tierra.

Ruego, querida Madre, recibir estos dones infundidos en la venida del Espíritu Santo al momento de mi consagración.

«Que se alegren en el desierto,
y que la tierra seca reverdezca
y se cubra de flores la pradera.
Que se llenen de flores como junquillos,
que salte y cante de contento»
(Isaías 35:1-2)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DUODÉCIMO DÍA

«Queridos hijos: les pido permiso para que se cumplan por medio de ustedes las promesas de mi Inmaculado Corazón. El obsequio de Dios Padre para un mundo de paz depende de la culminación de mi triunfo; yo deseo darles la paz interior primero porque el reflejo de la paz exterior del mundo es alimentado primero dentro del alma.

Les pido, queridos míos, que recen el Rosario por esta búsqueda de la paz; solo en la unidad de esta oración el Corazón de Dios Padre puede sucumbir ante el amor de ustedes por mí. También les pido especialmente por la consagración de la juventud de hoy; ellos son mi triunfo futuro; ellos serán las almas que manifiesten la renovación de la Iglesia de las generaciones futuras.

Hijos míos, yo les prevengo sobre su destrucción, si ustedes no hacen reparación por la maldad de la humanidad. Regresen bajo la

dirección y guía del Espíritu Santo, Él se apegará a sus corazones en el momento de su consagración a mi Inmaculado Corazón.

Les aseguro que yo no traigo el comienzo de la destrucción; sino que traigo solamente la luz del comienzo de la gracia divina y la culminación de mis promesas. Ruego para que ustedes unan sus corazones al mío en este divino «Sí» a Dios Padre, para que el Espíritu Santo cubra sus propias almas. Permanezcan bajo la vista y el toque del Espíritu Santo, mi amado esposo».

Marzo 14 de 1993

Guía: El propósito de la venida de Jesús a la tierra fue la salvación de las almas y Nuestra Señora permaneció en completa unión con todo lo que Él hizo, su parte como corredentora no podrá nunca ser separada; la unión entre Jesús y María es tan intensa porque fue especialmente diseñada por Dios para el plan de la redención. Cada acto y deseo que Ella expresa es para culminación de su participación como corredentora en unión de su Hijo; la razón por la cual Nuestra Señora pide la consagración de esta manera es para su unión con Jesús y su parte en el plan corredentor.

Dirección: La pureza de intención consiste en realizar nuestras acciones con el solo propósito de agradar a Dios; es necesario saber que la buena o mala intención de nuestros actos, hacen los actos buenos o malos ante los ojos de Dios. Con los ojos del alma comprendemos la intención y con el cuerpo emprendemos la acción.

Nuestra Señora pide que todas nuestras intenciones sean sencillas, es decir; que si nuestro objetivo es solamente agradar a Dios, nuestros actos serán buenos y brillarán con la luz de la pureza; pero si nuestras intenciones son de doble sentido, es decir que si tenemos otro motivo que el de no agradar a Dios, entonces ya no serán vistas como completamente puras y se volverán mundanas.

La simplicidad santa no permite otro final que el complacer a Dios; así que la intención pura de nuestra alma en nuestras acciones les da la vida y las hará siempre agradables ante los ojos de Dios. Nuestro puro y verdadero deseo de consagración hacia Ella debe ser el mismo deseo hacia Él; entonces bajo esta luz Santa Ella podrá presentar nuestras almas ante Dios.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, permíteme que en esta consagración yo adquiera por medio tuyo un ferviente amor

hacia Dios; un amor fuerte que me haga vencer todas mis dificultades, un amor perpetuo que nunca más sea dividido, que mi corazón abierto pueda llevar el deseo de mi devoción a tu corazón.

Querida Madre, ayúdame a tener intenciones puras en todas mis acciones, simplicidad santa en cada una de sus ejecuciones y que el fin de todas ellas sea agradecer a Dios, con la mente enfocada en Él solamente.

«Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta;
para juzgar, escucho (al Padre), así mi juicio
es recto porque no busco mi voluntad,
sino la de Aquel que me envió»
(Juan 5:30)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO TERCER DÍA

«Queridos hijos: yo espero la respuesta de sus corazones de una manera muy especial; apelo a ellos por medio de mi Corazón Inmaculado para que sean mis hijos. Sus corazones son la alegría de mis tiempos venideros, estén cada uno de ustedes en esta extraordinaria unión. Queridos hijos yo los invito a entrar en este sagrado refugio para ser su guía y protección para un futuro próximo; por favor escuchen y reciban mi Corazón de esta manera, porque yo solo tengo un deseo; este deseo es el de conducirlos hacia la santificación y que su santidad es el deseo más grande de Dios en el Cielo».

¿Madre, dinos que es lo que más necesitas de nosotros en estos días?.

«Ángel mío, yo necesito y deseo solamente un corazón abierto; rueguen por esto por encima de todo lo demás y todo puede ser y será alcanzado por cada alma.

Queridos hijos: vengan a su madre y permitan que mi triunfo llene sus esperanzas y deseos».

Octubre 1 de 1993

Guía: El Hijo de Dios escogió encerrarse en el vientre de una humilde sierva; Él atrajo el esplendor de su gloria a este lugar escondido, Él glorificó a su Padre y dio su majestad a esta velada concepción, Él entregó su vida a su cuidado desde su nacimiento; durante sus treinta años ocultos y aún en la cruz Él unió sus sufrimientos a los de Ella, fue Ella quien le dio la vida, lo alimentó, lo mantuvo y luego lo sacrificó por nosotros. Él comenzó su ministerio por su humilde ruego en Caná.

El Espíritu Santo escogió hacer uso del vientre de una humilde sierva; aunque Él no hubiera tenido necesidad de Ella para llevar su fruto a la culminación. Sin embargo, al ser concebido en Ella y por medio de Ella, sucedió el misterio de gracia desconocido hasta para el más ilustrado; si Dios escogió esa manera para venir al mundo, ¿Quiénes somos nosotros para merecer o siquiera pedir encontrar un camino diferente para llegar de nuevo a Él?. Fue del Corazón Inmaculado de María de donde las gotas de sangre fueron impulsadas para que circularan desde su corazón a su vientre, crear la concepción de Jesús. He aquí entonces que nosotros estamos llamados una vez más a abrir nuestros corazones y permitir que Jesús sea concebido espiritualmente dentro de nuestros corazones y de allí en nuestro ser.

Dirección: Dios quiso crear una fuente de gracia en el Corazón de Nuestra Señora, desde las cámaras del Corazón de Ella; Él desea regar estas gracias sobre todos nosotros, Él nos invita a rendirle homenaje de la manera que Él más desea: por medio de la devoción al Corazón Inmaculado de su Madre.

Dios pide que nos consagremos al Corazón de María, Nuestra Señora no pide nada para Ella misma, solo desea que se cumplan los deseos de Dios Padre. Ella quiere traer la unidad al mundo de una manera divina. Nuestra Señora nos llama a unirnos a Jesús por medio de Ella y que cada corazón sea unido por este mismo lazo.

Esta es la obra de la gracia divina que en el final veremos como la mano de Dios, hoy Él nos envía a su Madre para prepararnos para un tiempo que nosotros no podemos anticipar; Ella viene a desplegar un mensaje y advertirnos personalmente sobre los deseos de sus suaves caricias, y nos llevara de la mano hasta su abrazo sagrado; porque no hay caricia igual que la de una madre a su hijo.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, guíanos en esta batalla por la culminación de tu triunfo; haz que toda la humanidad se

junte para toda la eternidad en lo más profundo de tu triunfante Corazón Inmaculado, permite que crucemos el umbral del Cielo hasta el Sagrado Corazón de tu Hijo, crea en mi un corazón puro adornado de virtudes, fortaléceme en mis pruebas, envuelve mi alma en tu ternura y en los momentos de regocijo junta tu sonrisa con la mía. Querida Madre coloca mi corazón dentro del tuyo.

«Ahora pues hijos escúchenme;
felices los que siguen mis caminos,
escuchen mi enseñanza y háganse sabios,
no lo desprecien»
(Prov. 8:32-33)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO CUARTO DÍA

«Ángel mío: la oración es el centro fundamental para la consagración; en la unidad de la oración Dios puede manifestarse al alma, encerrarla y guiarla de una manera especial; es por medio de la oración como nosotros podemos enfocar su voluntad.

El centro de preparación para la consagración está en la unión de la oración; la oración ha de ser la constante comunicación entre el alma y Dios, es la soledad la que permite acariciar al alma profundamente. Rueguen para que todo les sea dado de su mano, para descargar sus corazones y para tener tranquilidad y calma; cuando sus almas hayan encontrado la profundidad de la soledad, es entonces cuando Dios podrá escribir en sus corazones...»

Marzo 18 de 1993

Guía: El propósito de la consagración es para unirnos inseparablemente a Nuestra Señora; Ella en cambio, viene a unir cada alma con su Hijo quien tiene el propósito de traer la salvación a la humanidad. Todo lo que Nuestra Señora hará es aportar su donación para la misión de su Hijo «El plan de salvación»; solamente para tomar parte en este plan es la razón por la cual Ella fue designada para seguir el flujo de gracia que viene de aquel que la envía.

En Nuestra Señora ha sido creada la manera de cumplir este plan: a Ella le fue otorgada la posición de Corredentora, todo lo que Ella pide es completar el propósito del Plan de Dios; la actuación de

Nuestra Señora en el Plan total de Dios es en verdad la realización de su valor como Corredentora, la consagración a su Corazón sentará el fundamento de nuestras almas para colaborar con el Plan Universal de Dios.

Dirección: Nuestra Señora nos recuerda que las almas que se entreguen a Ella encontrarán una vida llena de gracia y gloria eterna; así como a Ella la llaman «Estrella de Mar», la patrona que guía los barcos hacia el puerto, así Ella guiará nuestras almas a través de su portal Inmaculado hasta el Corazón de su Hijo. Por su intercesión, nuestras intenciones, oraciones y peticiones son dirigidas al Cielo de una manera especial.

El poder de su intercesión es tan grande en la manera de hacerlo que es imposible que no puedan ser escuchadas o rechazadas por su Hijo. Ella ruega continuamente por nosotros para obtener las gracias a nuestras necesidades, porque Ella está siempre dispuesta a asistir a todo el que la invoque; para obtener la salvación es suficiente pedir auxilio de sus oraciones. Por medio de esta consagración, nosotros invocamos su más poderosa intercesión que contiene la gracia de su propio corazón entretejido con el corazón de su Hijo.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, quien contiene el poder invencible de conquistar innumerables pecadores; nadie puede resistirse a tu poder ya que el Salvador lo considera como el suyo. Querida Madre que estás unida a Dios en la salvación de los pecadores concédele a mi alma tu gran intercesión ahora y en la hora de mi muerte; yo pongo todas mis peticiones a tus pies para que tú puedas llevarlas a lo profundo del Corazón de Jesús. Consuélame en mis momentos de aflicción, protégeme en mis momentos de desesperación, ten compasión de las miserias de mi alma.

¡Oh Virgen Santa! mediadora de todas las gracias del Cielo, reina en mi corazón.

«En verdad, el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí; reconozcan que Santo es su Nombre»
(Lucas 1:49)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO QUINTO DÍA

«Ángel mío: Dios Padre considera de suma importancia la consagración de las almas a mi Inmaculado Corazón; por esta razón, yo les pido rezar el Rosario todos los días, practicar la devoción de los primeros sábados y recurrir a mí con tus peticiones para yo exponerlas ante Él. Haz todo esto por amor a mí, que yo todo lo ofrezco por amor a ti.

Querido ángel mío, comienza cada día de esta manera:

«Oh María transforma mi corazón como el tuyo; colócale al rededor una corona de pureza adornada con virtud; toma mi corazón querida Madre consagrado como tuyo propio; preséntaselo a Dios Padre como una ofrenda de mí para ti. Ayúdame, ¡Oh! María, en hacer tu Corazón más conocido cada día».

Marzo 19 de 1993

Guía: La consagración es un acto necesario para que se cumpla el Triunfo de Nuestra Señora. Su triunfo elevará a los creyentes al estado de culminación necesaria para el Reinado del Sagrado Corazón y juntos abrirán el paso para la causa de la Redención y Corredención que nace de la unión de los dos corazones.

Nuestra Señora nos llevará de la consagración al triunfo; y el triunfo será entonces la base para el Reino del Sagrado Corazón; dentro de estos dos corazones se encierra el plan de Dios para redimir y corredimir al mundo.

Dirección: Al entregar nuestros corazones a la Madre de Dios no nos hagamos la ilusión de que no tenemos que pagar su precio, Ella pide ser Nuestra Madre y nosotros prometemos ser sus hijos; pero exige ciertos requisitos: primero, nosotros debemos enmendar nuestra vida y rechazar el pecado y la maldad mundana; segundo, es necesario entregarles nuestros corazones, nuestras mentes y el cuidado de nuestras almas; tercero, debemos atraer a otros para que amen su Corazón Inmaculado; por último, debemos permanecer para siempre a sus pies y dar gracias incesantemente al Señor por el regalo de su propia Madre.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ruega para que yo obtenga la pureza del alma porque a ti se te otorga todo lo que

pides; ¡Oh María!, yo encomiendo mi alma a tu cuidado maternal, alcánzame la virtud de la perseverancia para obtener la gracia divina; permíteme por medio de esta consagración recurrir a ti siempre en todas mis tentaciones y en todos los peligros de perder la vida eterna. En la hora de mi muerte asísteme y encomienda mi alma en las manos del Padre; en ti pongo toda mi confianza y mi convicción enfocadas hacia el bien de tu triunfo.

«Comprueben ahora que no he trabajado por mi solo, sino para los que buscan la sabiduría»
(Eclesiastés 24:34)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO SEXTO DÍA

«¿Queridos hijos: podemos ser todos uno?, les pido la unidad del alma y del corazón; las tareas que les mando realizar son de naturaleza divina; si es cierto que yo ayudaré a mis hijos del Este, pero por encima de esto serán ustedes los que harán posible la culminación de mi triunfo para el plan divino de la gracia de Dios al mundo.

Queridos hijos: miren al Cielo, allá arriba, vean como el viento cuando sopla, mueve todas las nubes al mismo tiempo, el viento sólo las mueve y las lleva con la brisa del cielo a donde Dios quiere; de esta manera vendrá el Espíritu Santo. El hará volar tu alma y la llevará ante Él al unísono con mi Corazón».

Madre, ¿cómo haremos volar nuestros corazones de esta manera? «Por medio de la consagración; ustedes serán liberados del mundo y capturados por Mí, vayan en paz y amor y el Espíritu Santo los moverá a convertir sus almas»

Marzo 23 de 1993

Guía: Nuestra Señora nos llevará de la consagración al triunfo y de allí al Reino del Sagrado Corazón que es la parte de la Corredención en el plan de Dios; de esta manera seremos llevados a la hora final de la gracia. El propósito del triunfo es para preparar las almas a recibir la gracia redentora del Sagrado Corazón; la gracia de la hora final, es la gracia que será otorgada a las almas al momento de proceder a la venida definitiva del reino de Dios sobre la tierra; la hora en que la tierra

volverá a su estado original. Nuestra Señora se refiere a la hora final como al segundo adviento que traerá la unión de los dos corazones.

Dirección: Las almas consagradas no tienen una necesidad absoluta de mundo material, las cosas de la tierra se olvidan y las almas preservan su ser únicamente para Dios; por lo tanto, nosotros debemos consagrar cada nuevo día a su servicio, uniendo nuestra voluntad a su voluntad en su constante aceptación.

Lo más querido que tenemos es nuestra propia voluntad y Dios nos pide continuamente que se la ofrezcamos como un sacrificio; nada contenta más a Dios que el ofrecimiento de nuestra propia voluntad, sin reserva; feliz el alma que no tiene más voluntad que la de Dios

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, permite que mi alma sea conducida de la manera que Dios desea; te suplico Madre querida, que me hagas saber qué es lo que más complace a Dios. Ayúdame para que mi alma viva en su divina voluntad y para que así pueda traerle el sacrificio de mi voluntad propia como una ofrenda de mi unión con Él. Haz que mi alma vuelva al unísono con los deseos del Espíritu Santo, para que pueda ser llevada solamente a los lugares que Él designe.

«Yo soy la sierva del Señor;
hágase en mí lo que has dicho»
(Lucas 1:38)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO SÉPTIMO DÍA

«Ángel mío: La culminación de mi triunfo estará a la altura de la respuesta de mis hijos; te digo que vendrá como el viento. No verás de qué dirección viene, ni cuán cerca o lejos está, solo sentirás su roce y oirás su voz; tienes que estar listo».

Agosto 3 de 1993

Guía: Sin la consagración es imposible la conexión de Dios y Nuestra Señora, al grado en que Él ha destinado que ofrezcan nuestras

almas. Quien se niegue a Nuestra Señora nunca podrá alcanzar la altura donde Dios desea llevarla; estas gracias que vienen de Dios son dadas con la intención de que sean aceptadas únicamente dentro de la unión que Él ha creado.

El alma se formará en Jesús y Jesús dentro del alma, porque la cámara de los sacramentos divinos está en el seno de Nuestra Señora, donde Jesús y todos los elegidos han sido formados.

Esta es la razón por la cual nos comprometemos a la consagración a Nuestra Señora: para establecer más perfectamente la consagración de nuestros corazones a su Hijo.

Dirección: Para ocupar nuestro lugar en el triunfo de Nuestra Señora, nosotros debemos ser como las diez vírgenes que esperan la llegada del novio; debemos esperar con las lámparas llenas de aceite y estar listos en estado de gracia para la llegada de su triunfo; mantengámonos fuertes en esta batalla final por la paz del mundo.

Cuando los golpes de la persecución nos alcancen, demos el ejemplo y permanezcamos imperturbables y alcemos en alto nuestra espada de la verdad para alumbrar el camino de los que buscan en la oscuridad. Para los consagrados a su Corazón Inmaculado todo es ocasión de mérito y consuelo.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ayúdame para que mi alma nunca contradiga la voluntad de Dios; permíteme esperar con la lámpara encendida la llegada de tu triunfo. Querida Madre, yo deseo corresponder a los deseos de Dios así como tú lo has hecho siempre; haz que las llamas de amor que consumieron la vida de mi Jesús en el altar de la Cruz, vengán y tomen posesión de mi Corazón entero; concédeme que esté envuelto solamente en tu amor y que solo suspire por amarte más. Todo lo espero por la intercesión de tu corazón; ¡Oh Virgen Santísima!

«Guárdame en tu corazón
como tu sello»
(cantar de los cantares 8:6)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO OCTAVO DÍA

*«El centro de mi misión es traer todos los corazones a un estado de unidad; unidad es ser **UN** corazón, tener la mente puesta solamente en la imitación de mi Inmaculado Corazón, este es el camino a la santidad que mi Jesús perfeccionó en mí. Vengo a traerles todo lo que fue creado en mí y todo lo que yo aprendí; amen sólo lo que es santo y bueno y no sucumban ante la idea de pecar.*

Les digo que para alcanzar la más profunda paz y el amor de Dios, hay que dar la vida por la luz de esta misión; la unidad es el Espíritu de mi triunfo y la luz de mi misión es la paz, el cumplimiento de este plan de gracia divina está en la conversión de los corazones y ésta es la respuesta que yo les pido».

Agosto 10 de 1993

Guía: Jesús escogió a Nuestra Señora como compañera inseparable de su vida, de su muerte y de su poder en el Cielo y sobre la tierra; según su majestad, Él le dio a Ella por medio de la gracia todos los derechos y privilegios del Reino. Por medio de esta unión celestial y por su puesto en la Trinidad, Jesús concede a Nuestra Señora las gracias divinas de compartir completamente todo lo de Él y en igual medida, este es el objeto de la Inmaculada Concepción.

Dirección: Busca alegría en tu consagración; cuando te humillen y te traten como último, cuando seas objeto de ridículo y tratado como tonto, cuando seas censurado aunque sea sin motivo no trates de excusarte, no busques ser excusado por otros, no pongas obstáculos cuando otros revelen tus faltas, cuando recibas una humillación no busques de quien viene; y si lo descubres, ten cuidado de no reprochárselo y no demuestres que lo sabes, al contrario, inclúyelo en tus oraciones por los demás, busca una unión humilde con Dios.

Responde con la gracia de tu consagración a ser como **uno** en la misión de Nuestra Señora. El triunfo de su Corazón Inmaculado en nosotros sólo se podrá encontrar cuando tú te consideres como nada, porque es entonces cuando Dios llevará tu alma hasta las alturas de una sagrada unión.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, te pido tu intercesión para obtener la gracia de la humildad para mi alma; para que reconociendo la grandeza de la obra de Dios en mí pueda yo

humillarme ante su presencia. Madre querida, ayúdame en los tiempos de persecución, ridiculez y ofensas para que yo pueda ofrecer los sufrimientos de mi alma por la gracia de tu triunfo; que pueda ofrecerte una mente ingenua para que mi consagración sea más provechosa a tu Inmaculado Corazón.

Ruego para que cada sufrimiento me traiga conocimientos al Divino plan de Dios para su triunfo, y que el Reino del Sagrado Corazón de tu Hijo pueda llegar a la culminación por medio de la consagración de cada corazón unido a través del tuyo.

«Si os insultan por el nombre de Cristo,
felicices ustedes;
por que el Espíritu que comunica la gloria
descansa sobre ustedes»
(1 Pedro 4:14)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



DÉCIMO NOVENO DÍA

«Para llegar a ser un hijo de mi triunfo, se necesita una metamorfosis del corazón; esto requiere una gracia extraordinaria en el alma, una unión de naturaleza divina. La batalla está revelada ya, ahora todos deben escoger de qué lado van a escoger su alianza; no existe un área neutral, si no me permites poseer tu corazón te prometo que Satanás no permitirá que se quede dormido, y el lo poseerá en el momento en que éste se me niegue.

Te digo que es verdad que mi triunfo traerá futuras consecuencias sobre el mundo; el mundo necesita hoy más que nunca de la oración para alcanzar la unidad, no de las manos, sino de los corazones; es necesario que cada hijo comprometido en este plan divino una su corazón al mío, solo así se unirán todos los esfuerzos.

Recuerda que el orgullo es el mayor adversario del hombre, es la semilla de la discordia y de la ilusión; el tiempo es tan crítico ahora, que yo no puedo expresarte la importancia de tus sinceros esfuerzos en estos días».

Agosto 21 de 1993

Guía: Nuestra perfección consiste en ser moldeados, unidos y consagrados a Jesús; para hacer esto, debemos buscar la manera de cumplir con estos requisitos. Si deseamos ser consagrados total y completamente en unión con Jesús, debemos seguir el camino hacia Él, diseñado para este propósito específico.

Si el alma de Nuestra Señora es la que estaba más en conformidad con Jesús, no hay nada más natural que llegar por medio de Ella a una profunda conformidad por Dios. La ruta para llegar a esta perfecta unión es por medio de la consagración; mientras más unidos estemos con Ella, más profunda será nuestra unión con su Hijo, de modo que la perfecta consagración a Dios sólo es completa por medio de nuestra consagración al Corazón Inmaculado de Nuestra Señora.

Dirección: Nosotros debemos sentir regocijo en nuestra consagración por el bien que se difundirá a todos en pro del triunfo de Nuestra Señora. Debemos reconocer: ¿cuándo nos hemos extraviado de la caridad ejemplar de Nuestra Señora?, ¿hemos sufrido más por los demás que por nosotros mismos?, ¿tenemos envidia del éxito de los demás creyéndolos desmerecidos, tal vez porque lo consideramos un obstáculo para nuestro propio avance?; la consagración a Nuestra Señora nos ayuda a avanzar en caridad hacia el bien de los demás.

El triunfo vendrá cuando busquemos el ejemplo de Nuestra Señora dentro del mundo; sin embargo, satanás vendrá a apartarnos de este santo intento; por esto, debemos fortalecernos cada día más, para sentir siempre el fervor que experimentaremos al momento de la penetración del Espíritu Santo en nuestras almas, de acuerdo a la promesa de Nuestra Señora al pronunciar nuestro FIAT.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ayúdame a permanecer siempre como en el momento de mi consagración y que busque siempre dar el amor de Dios por medio de la caridad a todo los que yo encuentre; deseo no ver las faltas que satanás exagera en los demás, que todos sean para mí como tus hijos queridos, así como tú has hecho conmigo.

Destierra de mi alma el pecado del orgullo, que no me deje llevar por ilusiones y engaños creados por Satanás; deseo buscar el corazón de cada persona para que con nuestras obras juntemos nuestros corazones por el bien de tu triunfo.

Madre querida; tu triunfo, es una gracia de amor y unidad movida por la acción de Espíritu Santo para crear una metamorfosis dentro de mi corazón; Virgen Santa, posee mi corazón para que no caiga en las garras de Satanás.

«En realidad,
Dios no está lejos de cada uno de nosotros,
pues en Él vivimos, nos movemos y existimos»
(Hechos 17:28)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO DÍA

«Ángel mío, ángel mío: que feliz está mi Corazón; en este momento se ha revelado mi triunfo, les he dicho que mi triunfo siempre lo iban a sentir primero en el corazón; yo lo he sentido en sus corazones hoy. Ustedes están más cerca y más fuertes en mí por medio de su consagración; como yo les he dicho: El Espíritu Santo hace esta promesa fructífera.

La consagración es un acto de unión y de transformación de nuestro interior hacia Dios primero y después hacia todo lo que Él ha creado; ahora les pido que pongan toda su concentración en Mi corazón solamente. Esta consagración debe ser constante, para que yo pueda siempre estar presente en ti; debes encontrar tu fuerza dentro de tu corazón.

Corazón mío, ángel mío; busca como lo ha hecho cada uno, encontrar mi Corazón Inmaculado; sigue adelante cuando lo encuentres, este es el verdadero don de la gracia que yo les he prometido y que les dije se les revelará por completo; esta es mi promesa solemne: ustedes sólo necesitan lo que se encuentra en mí, esta es la unión de la Trinidad hacia la cual yo los guío.

Encuentra la confianza y la solución para cada decisión en mi Inmaculado Corazón; les aseguro que por eso yo soy su refugio, a través de ustedes les doy la intensidad de esta gracia con el propósito de unidad, para que encuentren en mí, la solidaridad y el sentido de dirección.

Vengo a traerles esta dirección ahora, en tal forma que en este corto tiempo pueda llevar a feliz término todo lo que sea necesario y más allá de su comprensión, tratad de encontrar solamente lo que yo les he dicho y todo será realizado según los deseos de Dios. Recuerda que permanecer conmigo es como ser uno con mi Inmaculado Corazón y con el Corazón de mi Hijo».

Agosto 29 de 1993

Guía: La consagración viene a ser una perfecta renovación de los votos bautismales, antes del bautismo, estuvimos entregados a la maldad, mientras que en el bautismo hemos sido dados a Jesús; en nuestra declaración de la consagración y en la renovación de estos votos, estamos siendo entregados a Jesús por medio de Nuestra Señora; de esta manera, al rendirle honor a Él se lo rendimos a su más grande creación de gracia. Perteneciendo a Nuestra Señora, le pertenecemos también a Él.

Dirección: Dios siempre desea hablarle al corazón y no a la mente; la mente está llena de mucha más voluntad propia, mientras que nuestros corazones permanecen en el umbral del alma. En esencia, cuando Nuestra Señora nos pide abrir nuestros corazones, también nos pide abrir nuestras almas para recibir su gracia; por medio de la consagración, nosotros descubrimos como su Corazón palpita dentro del nuestro, para transmitir esa fuerza que Ella adquirió a través de sus propias pruebas y sufrimientos.

Por este acto somos transformados interiormente; nuestra alma está moldeada para ser un receptáculo de gracias, así como Dios se lo pide a Nuestra Señora, Ella nos pide que mantengamos nuestro corazón fijo en su Corazón Inmaculado, porque por medio de esta decisión ganamos su protección y estaremos siempre envueltos en su abrazo maternal; en nuestras tareas diarias busquemos siempre a su Inmaculado Corazón, en Ella encontraremos refugio.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ruego con toda la intensidad de los deseos de mi corazón, encontrar refugio en tu Inmaculado Corazón y ruego siempre que yo sepa recurrir a ti para todas las cosas. Que tú me guíes y me des tu protección para encontrar mi solidaridad y mi punto de dirección.

Enséñame Madre querida, a encontrar tu Corazón en todo lo que piense, diga y haga; inunda mi corazón con los goces de tu triunfo

para que ellos me sostengan cuando llegue el momento de la tribulación, dirige esta alma errante para llegar hasta el fondo de tu Corazón donde tu me ofreces el amor, la consolación y la compasión de la Santa Trinidad.

«A esto han sido llamados;
pues Cristo también sufrió por ustedes,
dejándoles un ejemplo con el fin de que sigan sus huellas»
(1 pedro 2:21)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO PRIMER DÍA

«Ángel mío: yo te traigo el goce del Corazón de mi Hijo; regocijémonos por todo lo que hemos alcanzado en este tiempo, y pido que todos permanezcan fieles a esta gracia divina del Cielo; si todos permanecemos como uno, el Plan de Dios no podrá ser destruido por la influencia del orgullo.

Vengo Para traer la abundancia de los bienes del Cielo; Dios Padre me envía con la gracia de estos bienes preciosos para ser conferidos al alma, el halo de pureza adornada con todas las virtudes. Es mi deseo colocar esta corona sobre cada uno de los corazones, que se arrodillen ante mí altar para entregarme su corazón.

Les pido a cada uno de ustedes convertirse como signo de unidad para todo el mundo; esta es la señal sempiterna de Dios, tres en uno, de mí todo es posible pero sólo si me dan su corazón.

Dios dará todo para llevar a cabo su plan, debo decirles que estos tiempos son muy urgentes, muy pronto el mundo espera una transformación de tal grado que no es posible imaginarse; es la hora de abrirse el Cielo sobre la tierra y las puertas del infierno serán cerradas y removidas, es la unión de los corazones, sus corazones, hacia la unión con nuestros dos Corazones; ruego que tú aceptes mi suplica de reconciliación, unión y paz, esto es lo que te espera en mi corazón.»

Septiembre 1 de 1993

Guía: Esta es la era de la gracia divina, está en medio de nosotros para penetrarnos profundamente con la bondad de la Misericordia de Dios. Un Padre amoroso y extraordinario se ha dignado enviarnos una Madre porque Él conoce bien la ternura que hay en sus caricias; con su infinita sabiduría, Él ha escogido darnos este regalo. El corazón de Jesús fue derretido muchas veces bajo la dulzura de la sonrisa de su Madre; Él encontró confort y protección en sus brazos y sabiduría en sus palabras. ¿Cuánto ha debido amarnos para que también nosotros experimentáramos esos mismos momentos?.

Su dirección en los momentos de extravíos, su sonrisa en los momentos de alegría o sus lágrimas que se mezclan con las nuestras en los momentos de pecado; el modo como enseña una madre es un regalo de amor, mantener cerca el corazón de una madre nutrirá y ayudará a lo largo del camino. Ella nos llama de una manera muy suave y cariñosa hacia la misión de su triunfo y hacia lo profundo de su triunfante Corazón Inmaculado, nuestra consagración es nuestro Si puesto a su servicio.

Dirección: En la consagración de nuestros corazones, nosotros nos afirmamos en una unidad eterna y también aceptamos los sacrificios de esta misión; es la misión de la luz, de la verdad que es recibida con desdén y disgusto por el mundo. Nosotros no debemos exponernos a lo que no sea la verdad; también debemos reconocer que un esfuerzo a medias no sirve de mucho en esta misión, este es un llamado a la convicción, una firme e inflexible creencia en el triunfo del Inmaculado Corazón de María. Debemos buscar cada día esta seguridad en nuestra alma.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, haz que yo pueda reposar en la grandeza de tu triunfo; acepta mi plegaria de reconciliación en unión con la paz de mi corazón y de mi mente y lleva este deseo a Dios Padre. Ruego para que mi alma sea tan pura que su brillo ciegue la maldad y lleve la gracia a los que poseen igual necesidad.

Abre mi corazón, querida Madre, cada día más y no permitas que se cierre ni siquiera un momento, penetra en su profundidad y descubre todos los rincones escondidos de mi corazón para que no quede ninguna imperfección; te ruego que obtengas la victoria dentro de mi propio corazón primero, para luego llevar esta gracia a todo el mundo.

«Señor, Dios de Israel,
dame las fuerzas en este momento»
(Judith 13:7)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO SEGUNDO DIA

«Ángel mío, escucha como nunca antes y comprende. Hoy Dios desea cumplir lo que comenzó en Fátima, el mundo está al borde de recibir la gracia del poder del Cielo como nunca antes. Dios desea donar a cada alma las posibilidades de ganar lluvia de gracias que El envía del Cielo. Mi Triunfo es la unión mística de los corazones, una gracia que no puede ser vista ni oída, sino solo sentida en las profundidades del alma. Se sincero en esta misión celestial, necesito tu corazón ahora más que nunca, a través de ti vendrán un canal de gracia sobre todos aquellos mis hijos que esperan con corazón abierto.

Esta ola de gracia vendrá a inundar el alma y todas las impurezas pueden ser lavadas solamente si uno lo desea sinceramente. Te doy la llave para recibir esta gracia, ésta se encuentra en una sencilla palabra en medio del corazón. Decir «SI» permite que tu alma florezca y que se le infunda la virtud. Os invito para que cada corazón responda de la manera más deseada por Dios Padre: ser consagrado a Mi Inmaculado Corazón, porque esto no solo abre sus corazones hacia mí, sino que los abre hacia El, que es lo más importante. Lucha con todas tus fuerzas para que todas las almas sean tocadas con este ruego del Cielo. El más ardiente deseo de Dios Padre es que todas las multitudes sobre la tierra se junten como un lazo sagrado de unidad. Únanse como nunca antes, junten corazón con corazón para que esta unión de millones resuene en una sola voz: responde universal y ecuménicamente al llamado a ser consagrado a mi Inmaculado Corazón y a mi abrazo maternal».

Septiembre 4 de 1.993

Guía: La consagración es la verdadera unión mística de los corazones, es la unidad que transforma y convierte. Es una infusión de gracia tan intensa que hace imposible que el alma pueda permanecer como antes de hacer esta promesa. Una ola de virtud caerá sobre el

alma lanzándola a un ardiente deseo de agradar a Dios en este acto de culminación y por la dedicación a los tiernos deseos de su Madre.

Como sabemos que su reino desciende del reinado de Ella, nosotros trabajamos la unión de los corazones, para la unión de nuestros corazones hasta el centro de esta divina unión, por me dio de la consagración. De esta manera la unidad es creada por naturaleza divina y si permanecemos unidos a su Corazón Inmaculado, también estaremos unidos a todos los corazones consagrados a Ella, entonces nosotros seremos participantes de una unión universal de corazones por medio de su corazón maternal.

Dirección: Nosotros debemos tomar muy seriamente ésta promesa. Para recibir tal abundancia de gracias debemos ir con el corazón lleno de agradecimiento; debemos renovar nuestra consagración diariamente implorando el auxilio de Nuestra Señora para todo lo que el resto del día nos pueda traer. Debemos esforzarnos cada día para extender la devoción de la consagración al Inmaculado Corazón de María a todas las almas que esperan el Triunfo de su misión. Nosotros estamos obligados a corresponder globalmente a su llamado.

Es así como nosotros debemos luchar para extender su deseo para que todos los corazones permanezcan unidos, esto es también un llamado a toda la humanidad. El día de nuestra consagración debe ser un día de Triunfo y exaltación, siempre que cada alma esté dedicada totalmente a Dios, a su propia santificación y que sacrifique todo para atraer otra alma a la misma conciencia de estas alturas.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, concede a mi alma el don de la gracia para obtener un ardiente deseo de sinceridad, pureza y simplicidad!. En estos dones del alma; me será posible retener la inocencia de mi consagración. Ayúdame a luchar con todas mis fuerzas para preservar lo que ya poseo, la genuina respuesta a tu llamado. Que todos los que yo encuentre, reciban el genuino regalo de tu Corazón a través de mi, que los favores que yo reciba por mi unión contigo sean, querida Madre, como una ofrenda mía para todos. Acudo a tu Corazón Inmaculado para continuar dirigiendo mi alma en la búsqueda de la serenidad y tranquilidad.

«Porque de la manera que juzguen, serán juzgados
y con la medida con que midan, serán medidos»
(Mateo 7:2)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO TERCERO DIA

«Ángel mío, vengo para asegurar tu corazón en la intención y en la dirección de mi petición colocada dentro de ti. Querido, el llamado que pido compartas, no es por título ni por área geográfica. Mi única misión en estos días es traer la unión a todos los corazones y guiarlos a un abrazo con mi Hijo a través de la consagración a mi Inmaculado Corazón y su origen esta en el Cielo. Yo les concederé a todos el realizar éste esfuerzo, pero necesito los corazones de ustedes.

Deseo que tú pongas ante mis hijos; tus hermanos, el llamado a ser uno bajo la bandera de mi Inmaculado Corazón y de su Triunfo. Vengan juntos ahora como yo lo he pedido, ya que desconocen el impacto global de mi Corazón sobre el mundo en estos días, por favor acepten la gracia que tanto deseo concederles. Estoy aquí para ser su refugio, no tengan miedo de este deseo».

Septiembre 7 de 1.993

Guía: Nuestra Señora nos suplica que seamos consagrados a su Inmaculado Corazón y recibir y vivir un llamado que nunca antes fue hecho. Ella nos pide este día abrir nuestros corazones y permitir que la gracia del Cielo fluya como una corriente en cada uno de nuestros corazones. La grave naturaleza de su voz permanece una vez más en la serenidad de todos los deseos de Dios para lograr que sean conocidos hoy.

Este llamado es de tal magnitud que nosotros no podemos medirlo, Ella nos habla de la importancia de estos tiempos, nosotros estamos a punto de recibir la gracia de Dios como nunca antes; así el tiempo de gracia en que estamos es de una dimensión extraordinaria.

Ella pide que unamos nuestros corazones al de Ella sin vacilación, sin reserva, o sin dispensa; que nos abandonemos a Ella totalmente. A pesar de todo lo que Ella le ha dado al mundo en el curso de los siglos, muy especialmente en el curso de nuestra vida, nosotros continuamos creyendo firmemente que nuestros corazones están mejor cuidados por nosotros mismos.

Dirección: Tanto como nuestro pobre y frágil corazón sea capaz, nosotros estamos llamados a buscar los deseos de Dios que serán realizados a través de nuestra consagración.

¿A qué altura está llamada a volar nuestra alma?. Estamos invitados al Reino de una Coronación Celestial; por lo tanto debemos prometer primero nuestros corazones a su Sagrado abrazo. Debemos abandonar nuestras almas para que sean adornadas tanto con penas como con alegrías. Se nos pide que relevemos nuestros deseos y que resistamos a nuestra voluntad, para así poder estar vacíos, para después ser llenados con voluntad.

En la diaria aplicación de nuestra consagración debemos encontrar un crecimiento de virtudes y gracias; marcas de las almas vírgenes que pertenecen a su toque majestuoso.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, consume mi alma en Dios a través de tu abrazo maternal. Concédeme a través de la meditación que la virtud pueda impregnarme y guiarme a una imitación de su estado de gracia. Enciende mi corazón cada día para comprender más profundamente este divino plan de Dios. Cultiva en las profundidades de mí ser el anhelo de verdad y de justicia. Levanta la conciencia de mi alma a las alturas que Dios ha querido para ella. Anímame, querida Madre, a pertenecer al Cielo y permanecer con mis pies por encima de todo el mundo sin tocarlo. Amén.

«Tu palabra es antorcha de mis pasos
y luz en mi camino»
(Salmo 119:105)

Ir a las oraciones diarias
Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO CUARTO DIA

Queridos hijos; el regalo más grande que ustedes pueden ofrecerme es la consagración a mi Inmaculado Corazón; es a través de este regalo de ustedes como Yo puedo ofrecerle este regalo a El.

Decir «Si» a Dios es la contestación de todos sus ruegos a El, porque cuando ustedes digan esta palabra con toda sinceridad, se volverá contra sus naturalezas el preguntar el ¿por qué? de su Santa Voluntad, la respuesta de ustedes deberá ser ¿cómo? quiere Dios que hagamos su voluntad y entonces Dios podrá revelar la solución a cada problema.

Imitar a mi Inmaculado Corazón es seguir su Sagrada Voluntad y desear cumplir cada deseo de su Sagrado Corazón. Reflejar mi Corazón es volverse lleno de gracia, practicar la virtud y mantenerse en estado de pureza.

Entréguenme sus corazones y yo les prometo darles todas las gracias que Dios me ha otorgado a mí. Además, esto significa dejar sus corazones a mi cuidado eterno. El «SI» que Dios desea es el «SI» de la eternidad. Por tanto, hijos míos, este sí debe ser renovado cada día. Vayan ahora y háblenle a todos sobre los regalos que yo deseo que todos reciban».

Septiembre 8 de 1.993

Guía: Debemos recordar dejar nuestros corazones al cuidado maternal de Nuestra Madre, nosotros conocemos la magnitud de su victorioso Corazón Inmaculado, estamos invitados a una celebración de increíbles proporciones; una conquista de corazones con una dimensión imposible de medir.

Esta coalición formada entre el Inmaculado Corazón de María y nuestro corazón es tal que trae regocijo y tribulación. Nuestra Señora pide mucho del alma que tiene la alianza con Ella.

Por medio de nosotros lograremos el cumplimiento de sus suplicas a Dios Padre. Debemos comenzar a preguntar «¿cómo?» en todo lo que El pida. En nuestra consagración descartamos la necesidad de preguntar «¿por qué?» a El. Es la profundidad de nuestra sinceridad lo que nos permite abrir más nuestros corazones para comprender la Santa Voluntad de Dios, debemos entregarnos con alegría a convertimos en el reflejo de este Corazón majestuoso.

Dirección: Consuélate en los sufrimientos de las pruebas de tu consagración, con la esperanza del paraíso; aceptamos nuestras cruces con paciencia para que nuestros sufrimientos puedan ser meritorios. Para ganar el Cielo toda labor en la tierra es pequeña, sería poco sufrir todas las penas de la tierra por el disfrute de un solo momento en el Cielo.

Cuanto más debemos abrazar las cruces que Dios nos manda sabiendo que los cortos sufrimientos aquí, nos ganarán una felicidad eterna. No debemos sentir tristeza, sino consuelo de Espíritu cuando Dios nos manda las pruebas aquí abajo. Los que pasan a la eternidad

con los más grandes meritos, recibirán los más grandes premios. A cuenta de esto, Dios nos manda tribulación. Las virtudes, que son las fuentes del mérito, son practicadas solamente con hechos.

Los que tienen más frecuentes ocasiones de pruebas hacen más actos de paciencia; los que son insultados tienen mayores oportunidades de practicar humildad, benditas las almas que sufren aflicción con paz, pues ellas, por estos méritos recibirán la corona de la gloria. Ellas son las almas que ganarán el centro de la virtud y la corona de la pureza.

El triunfo del Inmaculado Corazón de María garantiza todos los méritos del Cielo, porque verdaderamente traerá las pruebas para así ganar la gracia.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, ruego tener las fuerzas para sobrellevar las aflicciones con las cuales Dios probará mi amor. Que los méritos del Cielo permanezcan imbuidos en mi mente y que la llama del amor sagrado permita a mi alma alcanzar la gloria eterna. Envía tus ángeles, Madre querida, para proteger y cosechar este corazón consagrado. Me abandono a tu cuidado compasivo, solo deseo ser tu hijo. Guarda mi espíritu con tu manto de protección, ayúdame, Virgen Santísima a buscar ayuda y refugio en ti.

«Es verdad, me parece que los que sufrimos
en la vida presente no se puede comparar con la
gloria que ha de manifestarse después en nosotros»
(Romanos 8:18)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO QUINTO DIA

«Queridos hijos: vengo a llamarlos a la conversión en una forma muy especial. Os invito a consagraros a mi Inmaculado Corazón en la fiesta del día escogido para vuestra consagración a fin de que podáis glorificar a mi Hijo en la forma más preciosa. Fue El, el primero en escoger mi Corazón para que fuese manifestado a vosotros y ahora El os invita a vosotros a hacer lo mismo. Vengan a encontrarlo a El, donde tocó por primera vez la carne de la humanidad, aquí donde la sangre mi Corazón se convirtió en su presencia en mi vientre. Es en el

centro de mi corazón donde Él os espera, justo como en el momento antes de hacerse carne.

Vengan a este refugio para que yo también pueda tomarlos a cada uno de vosotros en mi vientre para convertirme en vuestra Madre y entonces seréis mi precioso hijo. Es aquí dentro de mi Inmaculado Corazón a donde yo os llamo».

Septiembre 9 de 1.993

Guía: Dios le ha confiado a Nuestra Señora el mantenimiento, administración y distribución de todas las gracias del Cielo para que así todas sus gracias y regalos pasen a través de sus manos. Nuestra Señora regala a quien Ella desea, cuando Ella quiere, en la forma que Ella quiere, y tanto como quiere las gracias de Dios, las virtudes de su Hijo y los regalos del Espíritu Santo. Por naturaleza un hijo debe tener un padre y una madre. Esto es también cierto en el ámbito de la naturaleza divina. Un Hijo de Dios lo recibe a El como Padre y la Santísima Virgen le es entregada como Madre.

Como María le dio carne a Jesús, el Rey de los elegidos, así también Dios quiere convertirnos en hijo de esta Madre. Quien desee ser uno con Dios también tiene que recibirla a Ella como Madre por medio de la gracia, la cual Ella posee en su totalidad. Esto significa que Ella continúa pasando las gracias de Dios a todos sus hijos.

Como el Espíritu Santo es el esposo de Nuestra Señora, El trabaja en unión con Ella y para Ella. Su mas divino trabajo es el verbo Encarnado, Jesucristo. El Espíritu Santo continúa formando a los elegidos en Ella y por Ella en una forma divina y verdadera. Así como un hijo logra satisfacer todas sus necesidades por su madre, en la misma forma nosotros, sus hijos; obtenemos todas las gracias por Nuestra Sagrada Madre.

Dirección: Debemos buscar todo nuestro refugio dentro de su Inmaculado Corazón; así entraremos en su vientre y nacemos de Ella hacia la misma luz de Cristo. Somos llevados por su cuidado al centro de esta luz para que nuestra senda hacia la santidad sea dirigida y guiada por su tierna protección maternal. En nuestra consagración le entregaremos a Ella nuestras inseguridades y debilidades y depositamos nuestra confianza dentro de su Inmaculado Corazón. Le debemos ofrecer a Ella nuestros corazones cada día y así Ella puede darnos su guía y alegría en cada obstáculo que encontremos. Finalmente, debemos entregarnos a Ella en total abandono poniéndonos

completamente a su servicio. A cambio Ella coloca todas nuestras obras a los pies de su Hijo.

Por lo tanto, «debemos lograr todo por el triunfo de Ella. Debemos defender su Gloria y sus privilegios cuando sean atacados, acercar todas las almas a su cuidado y levantar la voz contra aquellos que abusan de Ella, sin esperar ninguna recompensa por nuestros pequeños servicios, excepto pertenecer al Corazón de Nuestra Madre».

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, te ofrezco la disposición de mi pequeño corazón. Enséñale la virtud y construye dentro de él un alma de pureza, de simplicidad y un espíritu infantil. Dame la fortaleza, querida Madre, para convertirme en un campeón de tu triunfo; que no descanse ni un momento, ni ahorre un minuto de oración. Tómame en tu corazón, acaricia y cuida esta alma infantil como la tuya propia. Líbrame, Madre mía, de mi mismo!.

«¡Llévame! Corramos tras de ti»
(Cantar de los Cantares 1:3)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO SEXTO DIA

«Queridos hijos: los he llamado aquí a mi alcoba para extenderles a ustedes esta agradable noticia de alegría. Les hago el llamado de los siglos. Los invito a convertirse en mi Triunfo. Les pido solamente ir hacia adelante a compartir la gracia que he concedido a cada uno de ustedes.

Deseo que ustedes extiendan la devoción a Mi Inmaculado Corazón por medio de la Consagración de sus corazones. Deseo que ustedes enciendan todas las almas al regalo que ustedes están recibiendo. Recuerden esto: los invito a reunirse aquí en esta alcoba, creen una unidad celestial: la unidad de Madre e hijo.

Tráiganme sus corazones el día de su consagración, vengan juntos ecuménica, universal y globalmente. Eleven sus peticiones para el cumplimiento de mi Triunfo como nunca antes. Yo estaré con ustedes.

Vendré a recibirlos dentro de mi Inmaculado Corazón, concédanme mi ardiente deseo, queridos hijos.»

Septiembre 11 de 1.993

Guía: Nuestra Señora fue creada para Dios solamente y nunca ha conservado nada para Ella misma. Ella le presenta y le da todo a Dios uniéndose a El, con mucha más perfección que el alma que está unida a Ella. Nuestra Señora es el eco de Dios. A través de su Corazón, nosotros habremos encontrado la salvación eterna; María le da vida al alma así como Ella le dio la vida a Jesús.

Ella es mediadora con las almas que son puras de corazón y buenas intenciones, y les da la razón de su ser y el poder fructificar en las virtudes con que Ella misma fue adornada. Nuestra mente será iluminada por su fe pura, el corazón será bañado por su humildad, inflamado por su caridad, hecho limpio por su pureza y hecho noble y grandioso por su constante abrazo maternal. Estos son los frutos de nuestra consagración a su Inmaculado Corazón.

Dirección: Debemos acercarnos a Nuestra Señora con un corazón lleno de agradecimiento por las intensas e inmensas gracias y regalos vertidos en nuestra alma por su permanencia en nuestros corazones. La retribución más importante que recibimos de Nuestra Señora por nuestra consagración, es que Ella nos ama con un amor inconmensurable para el criterio humano.

Ella acoge, nutre el alma infantil, conduce y dirige cada alma personalmente. La Santísima Virgen nos defiende y protege contra nuestros enemigos y contra nosotros mismos. Finalmente, Ella intercede ante Dios Padre en el Cielo por cada alma puesta a su cuidado. Ella la preserva, la cuida, la vigila y retiene en cada corazón la gracia de su Inmaculado Corazón. Nuestra Señora vive en el centro de nuestros corazones debido a la alianza de la consagración.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, deseo presentarte mi inmutable esperanza para la conversión. Aumenta en mí el fuego del sagrado amor. Envía tus santos ángeles a abanicar las llamas de este amor para que pueda embelesar mi corazón y hacer fructífera mi consagración. Ayúdame a orar en todos los momentos, Madre querida, para que yo pueda permanecer siempre en la presencia de tu Santísimo Hijo. Une mi alma con el Espíritu Santo para que pueda ganar la gracia de la Evangelización, de la santificación y de la oración continua.

«Alégrate, llena de gracia,
el Señor esta contigo».
(Lucas 1:28)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO SÉPTIMO DIA

«Ángel mío, mi Hijo le dijo a las mujeres del mundo que no derramaran sus lágrimas por El, sino por sus propios hijos. Eran ustedes, mis hijos de esta generación, a quienes El se refería con tanta compasión; hijos tan profundamente hundidos en la oscuridad, con la luz de mi Jesús tan escondida de vuestros ojos y especialmente de vuestros corazones.

Es a esta generación a la que llamo especialmente, para darles una gracia, la gracia de mi Inmaculado Corazón. Deseen la santidad de tal manera que sus corazones se quemen con este ardiente deseo. Rueguen por su santificación; pidan que mi Corazón los favorezca con las virtudes y que dote sus almas con pureza. Cada uno de estos regalos pueden ser otorgados por vuestros deseos y aumentados con su práctica y aplicación.

Con vuestra consagración a mi Inmaculado Corazón, ustedes están respondiendo a mi llamado por mi Triunfo en la forma más divina y completa. Desde ese momento en adelante, no hay nada que no se pueda lograr: pues estaréis realmente ligados a mi Corazón por toda la eternidad.»

Septiembre 15 de 1.993

Guía: El Espíritu Santo espera dentro del alma por la llegada de Su Esposa, Cuando El encuentra que Su Esposa ha llegado a tomar posesión dentro de un alma, entonces El entra en totalidad, El se comunica con el alma tan plenamente que llega hasta el punto de encerrar a Su Esposa dentro del alma. Entonces ellos vivirán allí en armonía con todos los regalos y gracias celestiales. Esta es la mayor contribución de la unión de Sus Corazones dentro de los nuestros por medio de la consagración.

Cuando Nuestra Señora ha plantado sus raíces dentro del alma, Ella produce allí las maravillas de las gracias que solo Ella trae. Por lo tanto, cuando no existen maravillas dentro del alma es porque el Espíritu Santo ha entrado en nosotros y no ha encontrado suficientemente unión entre nuestro corazón y el de Su Esposa.

Dirección: Por medio del deseo de santidad, Nuestra Señora puede darle a tu alma su propia fe, que es la mayor que puede existir en la tierra. Ella te da confianza, porque tú no te acercaras a Dios solo, sino siempre con Ella.

Este regalo te es dado porque tú le has dado a Ella tus méritos, gracias y necesidades e incluso tus debilidades; en cambio, Ella te dará sus virtudes y te rodeara de sus propios méritos. En esta forma tú estarás listo para pedir que la voluntad de Dios esté contigo también. Pero la razón por la que tú prosperarás en gracia y confianza es que tú ya no confiaras más en ti mismo, el espíritu de Ella ocupara el lugar del tuyo para que te regocijes en Dios. ¡Qué transformación ocurrirá al momento de vuestra consagración, en los humildes lugares donde la presencia del Espíritu Santo descansará!

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, te lo suplico humildemente; forma en mí un corazón de invencible fe, profunda humildad, oración ardiente, firme esperanza y caridad viva, para que esta mi consagración pueda ser fructífera. Reina de los Corazones, ven a reclamar mi corazón; trae contigo a tu esposo, el Espíritu Santo, para que ustedes puedan morar juntos para siempre en su profundidad en el.

«Celebra todo mi ser la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva»
(Lucas 1:46)

Ira las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO OCTAVO DIA

«Ángel mío, ten conocimiento que yo tengo grandes expectativas de estos días. Ten la seguridad de que yo permanezco contigo. Te pido que traigas a la luz la importancia de los deseos de Dios por la consagración. Espero traer la luz de las gracias sobre mis

hijos de esta forma. Por medio de un corazón abierto, puede el mundo convertirse en un paraíso interior y exteriormente.

Yo vengo a traerle al mundo regocijo, consuelo y una advertencia, con cariño. Quédate conmigo, mí querido Ángel, permíte que mi corazón brille al mundo en ti y a través de ti. Que la paz de mi hijo esté contigo».

Septiembre 18 de 1.993

Guía: Fue por medio de Nuestra Señora como la salvación del mundo comenzó y es a través de Ella como será consumada. La Santísima Virgen nos ha sido revelada y dada a conocer por el Espíritu Santo, a fin de que a través de Ella, Jesús pueda ser conocido y amado. Ahora, en estos últimos tiempos, Dios desea que conozcan a Su Hija, la obra maestra de su creación.

El desea ser glorificado y alabado en Ella y a través de Ella por todos. Jesús vino a nosotros por el portal del Cielo dentro de su vientre, y Ella debe ser reconocida a fin de que Jesús también lo sea. De modo que es por Ella que todas las almas que han de brillar especialmente en Santidad, han de encontrar a Nuestro Señor dentro de su Inmaculado Corazón. Nadie puede encontrar a María si no la busca. Nadie puede desearla sin conocerla. Es entonces necesario, para la mayor gloria de Dios, que cumplamos con su profundo deseo de honrar a su Madre.

Dirección: Debemos buscar la faz de Nuestra Señora cada mañana tal como un niño busca la cara de su madre cuando se despierta; y si no la ve, comienza a llorar hasta que ella se acerca. Así debemos tratar a Nuestra Madre, María. No debemos temer llamarla a Ella cuando estamos seguros de su paradero. Si nos sentimos solos, no debemos dudar en llamarla inmediatamente. Debemos escudriñar en busca de su mano, asirnos a Ella y no soltarla jamás. Es por medio de nuestra consagración como estaremos aptos para encontrar su mano en medio de la oscuridad.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, tú tienes el poder de cambiar corazones, transforma el mío. Hazme un hijo digno de tenerte a ti por Madre. Fijo mi mirada de esperanza en Ti, a fin de que pueda encontrar tu bello rostro cada mañana. Permíteme que por medio de mi consagración a Ti pueda tomar tu mano para siempre.

«María, por su parte,
observaba cuidadosamente
todos estos acontecimientos
y los guardaba en su corazón»
(Lucas 2:19)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



VIGÉSIMO NOVENO DIA

«Ángel mío, cada alma que es consagrada a mi Corazón maternal, estará dotada con todos los méritos de mi gracia celestial, esta le es dada sin ninguna restricción, pues se ha convertido en el cumplimiento de mi triunfo. Tú eres mi donativo de salvación, tú eres, al final, el testigo del Sagrado Corazón de mi Hijo y la manifestación de su amor y misericordia, por tu participación y dedicación en tu consagración a mi triunfante Corazón Inmaculado. Esto es lo que yo deseo que tu viertas sobre tu corazón, que permitas que la luz de mi Hijo sea mas conocida y Yo más amada. Este es su más caro deseo que yo anhelo ver cumplido».

Septiembre 19 de 1.993

Guía: En estos últimos tiempos, Nuestra Señora resplandecerá como nunca antes en misericordia, poder y gracia. En misericordia, para traer de regreso y amorosamente recibir a los pobres pecadores, y para traer conversión, consagración y renovación a la Santa Iglesia. En poder, Ella viene a traer un ejército potente contra la guerra levantada por Satanás quien alzaré una rebelión contra Dios. En gracia, Ella resplandecerá en gracia, para sostener sus valientes soldados que combaten por su triunfo.

Más que todo, Nuestra Señora viene a hacer la guerra contra el demonio, porque el levantara una cruel persecución y pondrá terribles trampas en la senda de la santidad. Está escrito que en la gloria final del Triunfo, «Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya». (Génesis 3:15) ELLA APLASTARA LA CABEZA DEL DEMONIO con su talón, esta enemistad es entre María y Satanás; es en esta batalla final en donde nos uniremos para proclamarla a Ella nuestra Reina «El Triunfo de su Inmaculado Corazón». Este triunfo comienza dentro de nuestros corazones donde por tanto tiempo ha estado dormido.

Dirección: Nuestra Señora se manifiesta al mundo por medio de nuestra consagración; es así como estamos aptos para reflejar su gracia a toda la gente. Estamos llamados a ser los faros de verdad en la batalla por su Triunfo. Esta es una guerra hecha contra los hijos de María, lo que Satanás ha perdido por su orgullo, María lo ha ganado por su humildad, lo que ha sido perdido por desobediencia, Nuestra Señora lo ha ganado por su completa sumisión y abandono.

Con el pecado original el paraíso que Dios creó fue perdido; pero María siendo una sierva fiel, ha venido a salvar a sus hijos. Estos hijos: que son también siervos junto con Ella, han consagrado todos los corazones ganados por Ella para el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Así es como esta batalla es establecida entre los hijos de la luz y los de la oscuridad. Es está la persecución que nosotros sentiremos más que nunca, debemos recordar que el espíritu humilde siempre vencerá sobre el orgullo.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, manifiesta en mí la gloria de tu Triunfo!. Fortaléceme en la batalla, porque verdaderamente es ésta la más fiera conocida por la humanidad. Consígueme total abandono en mi consagración. Vísteme con la orden de batalla de la virtud, con la espada de la verdad como bandera de tu Triunfo.

Anímame, por medio de la convicción de sostener los valores y la moral enseñados en los mensajes del Evangelio. Fortifícame en mi plaza fuerte con la oración, para que pueda encontrar una invencible unidad contigo y tu esposo. Realza mi alma con la gracia para soportar la persecución y las pruebas que vendrán, para que pueda regocijarme en la gloria de tu Victoria Triunfante.

«En adelante
todos los hombres dirán que soy feliz.
En verdad el Todopoderoso
hizo grandes cosas para mi»
(Lucas 1: 48 – 49)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



TRIGÉSIMO DIA

«Ángel mío, mira las oportunidades que se te han concedido en el mundo para propagar el llamado a la consagración a mi Inmaculado Corazón. No permitas que ninguno se te escape, muchos esperan hoy recibir y crecer en este llamado. Te digo que este es el llamado a la santidad en estos días, es la gracia de renovación y transformación, en forma igualmente personal y universal.

Mi Triunfo será sentido en ambas formas: interna y externamente en la Iglesia. La restauración de la verdad del mensaje de salvación de mi Hijo está en camino y ningún rincón del globo quedará sin ser tocado por Su gracia y justicia.

Trata de recordar e iluminar a todos los que actualmente pertenecen a esta misión, la importancia y urgencia que yo pongo en su cumplimiento. No tengan un momento de duda de cómo va a ocurrir todo esto; solamente escuchen cuidadosamente y respondan inmediatamente a todo lo que se les pida ahora. Te aseguro que la tierra temblará ante la fuerza que el Cielo lanzará sobre ella.

Muy pronto el encuentro de la batalla será visto en la calles y en el Cielo, ningún corazón permanecerá solo, será tomado por mi Inmaculado Corazón o tomado por Satanás. Aquí están las verdaderas selecciones, el alma será protegida por la gracia o arrebatada por el demonio. Consideren esto seriamente, todos los que oigan mi Corazón».

Septiembre. 22 de 1.993

Guía: Dios desea que su Madre pueda ser más conocida y amada. Todos sus hijos conocerán su grandeza y consagrarán sus corazones a Ella. Ellos experimentarán su bondadoso y maternal abrazo, su misericordia, de la cual Ella está llena y la necesidad que tienen de su ayuda. Ellos vendrán a pedirle todo a Ella, serán sus apóstoles, la corte de los tiempos modernos, ellos serán ministros para el Triunfo, quienes como fuego ardiente, encenderán el fuego del divino amor en todas partes.

Nuestra Señora penetrará los corazones de los enemigos con el fuego de estos corazones consagrados, Ellos serán los truenos que llenen los Cielos, estos corazones se separarán de todo y al no ser

distraídos por nada, regarán sobre el mundo la lluvia de la verdad y del Inmaculado Corazón de Nuestra Señora. Estamos llamados a convertirnos en soldados de su poderoso ejército de Triunfo, nuestra consagración nos unirá para enfrentar esta guerra final cuyas proporciones no podemos comprender.

Dirección: Seremos los verdaderos apóstoles de los últimos tiempos, es decir el ejército al cual el Señor le dará su espada de la verdad y que traerá las maravillas de la consagración a todos los que esperan con corazones anhelantes. Ellos no tendrán dinero, ni posesiones, pero tampoco tendrán preocupaciones sobre eso. Se encontrarán en medio de sacerdotes escogidos para dirigir esta fuerza del Espíritu Santo. Tendrán las alas de la pureza y la llama para la salvación de las almas e irán a donde el Espíritu Santo los llame. No predicarán más que el oro de la caridad y traerán el amor de Dios y la ternura de la Santísima Virgen.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María! Guíame en la batalla, hazme un verdadero apóstol de tu Triunfo. Pon mi corazón en la fila de tu escogida corte, al servicio de tu Hijo en forma especial. Mándame hacia el mundo para que pueda ganar para ti aunque sea un corazón para presentárselo a Dios Padre como tu donación de salvación. Une mi consagrado corazón con aquellos que tú has escogido para guiar esta fuerza de verdad. Ayúdame, Madre querida, a no vacilar un momento, sino permanecer fuerte, convencido y comprometido con tu Triunfo.

«Entonces se le apreció un Ángel del
Cielo que venía a animarlo»
(Lucas 22:43)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



TRIGÉSIMO PRIMER DIA

«Ángel mío, te he pedido divulgar el acto de la consagración a mi Inmaculado Corazón en todas las formas. Deseo proteger y guiar a todos aquellos que trabajan diligentemente para este llamado. Son estas mismas las que ganaran gran favor ante los ojos de Dios.

Permíteme ayudarte a contemplar la magnitud de los deseos de Dios Padre. El desea tener todos los corazones unidos al de El, por medio mío, porque es a través de Mi Corazón como El vendrá a todos ellos. Es su amor por mi el que crea esta gracia para las almas.

El desea grandemente compartir la riqueza del Cielo con todas las almas y es por este medio como El desea compartir mi corazón con ellos también.

El tiempo se hace corto, mi ángel, haz un llamado para que estén preparados para el gran don del Cielo por la consagración a mi Inmaculado Corazón. Vengan juntos para que yo pueda enseñarles a todos su importancia y así otorgar mi gracia sobre los líderes que tendrán el regalo de mi Corazón y el poder del Espíritu Santo, que por medio de estos regalos, ellos pueden evangelizar las multitudes, y que nosotros, todos juntos podamos cumplir el más ardiente deseo de Dios.

Te digo, querido ángel, que solemnemente solicito qué le des tu completa confianza y atención a este asunto».

Septiembre 23 de 1.993

Guía: En una palabra sabemos que los apóstoles de estos tiempos serán verdaderos discípulos de Cristo. Ellos vienen a enseñar el mensaje del Evangelio en toda su verdad, sin compromisos. Les enseñaremos la vía angosta de la verdad pura, según el Evangelio, y no la mala representación del mundo. Cargarán la cruz en sus hombros y llevarán el Rosario en sus manos. Imbuidos en sus corazones está el nombre de María y el reflejo de Cristo en sus ojos. Este es el gran ejército que Ella está reuniendo, pero es Nuestra Señora quien, a petición de Dios Padre; los forjará para el propósito de crear la unidad por la gracia divina por medio de la consagración a su Inmaculado Corazón.

Dirección: Aquellos que han oído el llamado a esta misión, encontrarán que la llama arde tan brillante dentro de sus corazones que nada puede extinguirla y nada puede calmarla excepto el calor y el abrazo del Corazón de Nuestra Señora. Nosotros somos escogidos para estar a su servicio en la batalla más importante de todos los tiempos, la batalla ha comenzado, las señales son evidentes dentro del mundo. Cada día, continuamos la pelea por su victoria. Por el don de la cruz, seremos fortalecidos y fortificados con su peso. Al final nosotros también estaremos llenos de regocijo en el momento de la resurrección.

Al final de la carrera, cuando inclinemos la cabeza para recibir la corona de la victoria encontraremos que la luz que ha guiado nuestro camino, fue el Corazón de Nuestra Madre. Ella graciosamente dirigió nuestra alma por una senda que ningún hombre podía conocer. Solo Ella conocía y veía las trampas y lazos colocados frente a nosotros, Nuestra consagración es nuestra garantía de Victoria en el fin.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, recógenos dentro de tu manto de protección con tu abrazo maternal; dentro del refugio de tu Inmaculado Corazón. Ayúdame a conocer mi lugar en el plan divino de Dios.

«Para esto nací,
para esto vine al mundo,
para ser testigo de la verdad.
Todo hombre que está
de parte de la verdad,
escucha mi voz»
(Juan 18:37)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



TRIGÉSIMO SEGUNDO DIA

«Ángel mío, vengo en estos días a darte aquello que será necesario para cumplir todos los requisitos de Dios. Por mi intenso amor, mi Corazón le es dado al mundo. A través de mi Inmaculado Corazón, esta segunda gracia puede descender hoy sobre la humanidad. De la misma manera que el vino de mi vientre como el Caballero de Salvación para el mundo, así El desea traer su tierno y amoroso Corazón una vez más a sus hijos. El ha decidido entregar su Sagrado Corazón otra vez, por medio de mi Inmaculado Corazón.

Por lo tanto ya ves, ángel mío, lo importante que es cada corazón consagrado a mi Triunfo porque, a través de mi Corazón, ellos encontrarán el de El, de una manera más profunda.

Pido que este llamado sea dado a todos los corazones para que esta inmensa gracia celestial pueda derretirlos y moldearlos en la imitación de mi Inmaculado Corazón. Así, en esta forma, y solo en

esta forma, podrán ellos ser traídos al portal del Cielo y colocarlos donde Dios siempre ha deseado que ellos descansen en su luz».

Septiembre 29 de 1.993

Guía: De la corte que le pertenece a Nuestra Señora, vendrán los santos y los ejemplos para el futuro. Esos serán aquellos que han fundado el Triunfo de su Inmaculado Corazón y han sido probados a fuego. Estas grandes almas estarán llenas de celo y llenas de gracia. Estas serán escogidas para luchar contra los enemigos de Dios. Esta batalla se enfurecerá a su alrededor y ellos permanecerán singularmente concentrados en el Inmaculado Corazón de Nuestra Señora.

Ellos serán iluminados por su luz, fortalecidos por su mano, guiados por su Espíritu, soportados por su brazo, y acogidos bajo su manto de protección. Con sus palabras y ejemplos, ellos atraerán al mundo entero al Inmaculado Corazón de María, ellos se harán de muchos enemigos pero también traerán victorias y gloria a Dios. Estos son los apóstoles del Triunfo unidos al Corazón de Nuestra Señora por la consagración.

Dirección: La devoción a Nuestra Señora es necesaria para todo el mundo a fin de conseguir su salvación. Es aún más importante para aquellos que aceptan el llamado a la perfección. No es posible adquirir una íntima unión con Dios y con el Espíritu Santo sin una sincera unión con Nuestra Señora. Esta unión conlleva una gran dependencia a su buena voluntad e instintos maternos. Es el corazón de Nuestra Señora el que gana el acceso a la puerta del estrecho camino al Cielo.

Nuestra consagración nos llama al escondido mundo del vientre de Nuestra Madre María; que está llena de todos los misterios del Cielo, esperando ser dispensados a todos los humildes de corazón. Nosotros, llamados a ser elegidos, somos llamados a este paraíso secreto dentro de la Santísima Virgen.

Es desde este reino místico donde nosotros seremos transformados y moldeados conforme la imagen perfecta de Dios, nos convertiremos el ejemplo de unidad, conversión y santidad.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, dale a mi alma la perfección a la que he sido llamada!. Concede a mi alma la habilidad que se requiere para permanecer en el llamado a la santidad. Escóndeme en tu vientre, querida Madre, consagrado como hijo tuyo y cosa tuya, ilumina la tarea que estoy llamado a realizar. Mándame a

los campos a recoger la cosecha de tu Triunfo: todas las almas que anhelan tu abrazo.

«Apareció en el Cielo
una señal grandiosa:
una mujer vestida de sol
(Apocalipsis 12:1)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)



TRIGÉSIMO TERCER DIA

«Ángel mío, deseo pedirles a todos mis hijos: antes de comenzar el Acto de la Consagración, antes de la primera palabra de promesa de sus corazones, que deben examinar su vida interior. La unión de nuestros corazones esta hecha de puros obsequios de amor. Si no encuentran que este es el motivo, el alma debe detenerse, retroceder y volver a comenzar. Solamente cuando esté invadida por un irresistible amor por mi Inmaculado Corazón podrá consagrarse definitivamente».

«Este es el verdadero Acto de Consagración, un intercambio de corazones con una total entrega tuya a mi amor y una entrega total de mi amor hacia ustedes. El amor es el único regalo del Padre, con el amor viene todo lo demás. Tu no puedes florecer en este acto sin la base de amar».

«Ángel mío, con esto grabado en el centro de tu corazón, estaré en condiciones de traer a cada corazón a la senda de mi Hijo».

Madre, «¿Es ésta la única razón por la que tu deseas que el alma se dirija a ti?».

«Si, mi ángel, yo comienzo hoy a preparar la actitud de los corazones que van a ser consagrados».

Marzo 3 de 1.993

Guía: El propósito total de todo esto es traer cada alma a su estado original ante Dios, sin pecado, como El la creó en un principio. Si el enfoque del Cielo es traer a las almas de regreso dentro de la perfección para la cual fue creada, la consagración debe ser realizada

como un acto para el mismo propósito. El plan inicial de Dios Padre, al enviar a su Hijo sobre la tierra, fue el de llevar a todas las almas a su estado original, entonces cada acto que cualquiera haga debe ser por la misma razón.

La consagración, por lo tanto, debe tener todas las cualidades redentoras que estarán presentes dentro de Nuestra Señora. Este es el camino que le permite a Ella realizar su misión como Corredentora y en unión con Jesús traer las cualidades redentoras de El, lo que se convierte en el verdadero propósito de la Consagración.

Dirección: En todas nuestras acciones para complacer a Dios encontraremos estas señales por las que podemos conocer si realmente lo hemos hecho solo por Dios:

Primero: Si cuando tu trabajo no ha tenido éxito, tú no estás molesto sino que permaneces tan tranquilo como si hubieras alcanzado tu meta.

Segundo: Te regocijas en las cosas buenas hechas por otros como si hubieran sido hechas por ti mismo. Al alma que busca nada más que la divina voluntad de Dios no le importa si algo bueno ha sido hecho por otro o por uno mismo.

Tercero: Si no deseas un trabajo más que otro porque estás contento con el que te asignan.

Cuarto: Si realizas un buen trabajo, no deseas gracias o reconocimiento sino que permaneces con la misma tranquilidad de mente, aún cuando seas maltratado, satisfecho porque le has dado alegría a Dios.

Quinto: Si tu trabajo es interrumpido en un momento dado, no te molestas.

Es por medio de estas guías como podrás darle paz a tu alma y traer la mayor gloria a Dios.

Meditación: ¡Oh Inmaculado Corazón de María!, concede a mi alma en esta consagración a través de Ti, las gracias para conservar la paz y la tranquilidad en todas mis acciones. No permitas que mis propios deseos nublen las riquezas de tu cosecha. Ruego que nunca busque mis propios fines en mis tareas, sino conseguir el cumplimiento de tu Triunfo.

Dale a mi alma la gracia de aceptar mi trabajo y de completarlo por amor a El. En mi «Si» le doy a El todo mi pasado, presente y futuro, alegrías y tristezas, oraciones y sacrificios, todo lo que soy y todo lo que el Padre moldeara en mi.

«También sabemos que Dios
dispone todas las cosas
para bien de los que lo aman»
(Romanos 8:23)

Ir a las oraciones diarias
(Páginas 24 a la 27)

REQUERIMIENTOS

«Ángel mío, Dios Padre pide a las almas que la consagración y devoción a mi Inmaculado Corazón sean considerados de suma importancia.

Por estas razones te pido que:

- *Reces el Santo Rosario todos los días*
- *Practiques la devoción de los primeros cinco Sábados*
- *Me entregues a mí tus peticiones y debilidades para yo llevarlas ante Él.*

Haz estas cosas por amor a mí y yo ofreceré todo por amor a ti....

Septiembre 19 de 1.993

ROSARIO DIARIO

«Mi Ángel querido... Recuerda que al rezar el Rosario, todos los enemigos son derrotados y todas las peticiones concedidas, y serás llevado más adentro de los misterios con cada palabra. En la profundidad de cada misterio, vendrá una iluminación más brillante. Te digo, mi querido Ángel, aquellos que perseveran serán salvados».

Octubre 7 de 1.992

DEVOCIÓN A LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS

«Mis queridos hijos; vengo a enseñarles la necesidad de hacer reparaciones a mi Hijo por la maldad abundante de este tiempo. Los he llamado en este gran día de gracia a cumplir mis peticiones de Fátima. En los cinco primeros sábados de mes les pido que vengan a mi Corazón y me entreguen todo lo que les he pedido. Al completar los cinco sábados sus almas recibirán gracias como regalo de mi Inmaculado Corazón. Este es el primer sábado que les pido que comiencen porque esto es una petición de Dios Padre a mi Inmaculado Corazón. Él esta grandemente complacido con esto porque ustedes están también ofreciendo homenaje a Él en esta forma:

**Vayan al Sacramento de la Confesión (dentro de ocho días antes del primer sábado).*

**Reciban la Santa Comunión*

**Reciten el Rosario*

**Háganle compañía a Nuestra Señora por quince minutos, mientras meditan en los 15 misterios del Rosario con la intención de hacer reparación por Ella.*

El 29 de mayo de 1930; Nuestra Señora le explicó a Sor Lucia de Fátima que Ella pedía reparaciones por las cinco clases de blasfemias contra el Inmaculado Corazón de María; a saber:

1. Blasfemias contra su Inmaculada Concepción
2. Blasfemias contra su perpetua Virginitad
3. Blasfemias contra la divina y espiritual maternidad de María
4. Blasfemias envolviendo el rechazo y la falta de honor de su imagen
5. La negligencia de implantar en el corazón de los hijos el conocimiento y amor a esta Madre Inmaculada.

PETICIONES Y RECURSOS EN LA VIDA

«Ángel mío...a través de tu corazón, yo estoy dispuesta a darte todas las gracias que puedas necesitar para cumplir con todos los deseos de Dios Padre. Dirige a mí tus peticiones y súplicas y ellas serán rápidamente pasadas a su Corazón. Compromete tu voluntad y corazón en este plan, responde a mi urgente súplica, permíteme trabajar a través de tí, ven dentro de mi Inmaculado Corazón, recibe la gracia que aquí se encierra y encontrarás el fin de tu viaje, la faz de mi Hijo y su Misericordia... ve en la paz de Dios».

Octubre 1 de 1.992

«Mi Ángel querido.... Yo me uno a la sangre derramada por mi Jesús, la gran cruz que la Santa Iglesia lleva por el bien de toda la humanidad. Uno mi Corazón a los de aquellos que están en la agonía de la muerte, a los pobres que sufren y a aquellos que son perseguidos. Le doy mi gracia a los que están gravemente enfermos con incurable enfermedad.

Derramo mis lágrimas por los bebés que han sido arrancados del vientre de sus madres, por el alma de los inocentes ofrecidos en sacrificio a la maldad y a las víctimas del odio, la violencia y la injusticia».

Octubre 16 de 1.992

PROMESAS

«Vengo a ofrecerles mi más grande regalo, mi AMOR en el intercambio más especial «mi Corazón por el vuestro». En este intercambio tú participarás en el Triunfo de Nuestra Señora y serás llevado en sus brazos maternos a Dios Padre en el Cielo. El Espíritu Santo se adhiere a tu corazón en el momento de la consagración.

A las almas que están consagradas al Inmaculado Corazón de María. Nuestra Señora nos promete paz en nuestros corazones, paz en nuestra familia, paz en nuestros países y la victoria de la paz en la tierra. Jesús declara el Reinado de su Sagrado Corazón y restaurará su Reino. «Ella promete reconciliación, unión y paz», esto es lo que ustedes encontrarán esperándolos en su Corazón Inmaculado». Traerá todos los corazones a la unión y los guiará hacia el abrazo de Jesús. Cada uno de nosotros se convertirá en un signo de unidad para todo el mundo.

Ella promete un corazón abierto para recibir y reflejar la gloria de Dios, y la santificación de nuestras almas por medio de la práctica de la virtud. Reflejar mi Corazón es estar lleno de gracia, practicar la virtud y permanecer en el estado de pureza. «Ella se convierte en nuestro portal al Sagrado Corazón de Jesús mientras nosotros conseguimos esta sagrada voluntad y cumplir cada deseo de su Sagrado Corazón». Nosotros recibiremos el halo de pureza adornado con virtud.

«Yo plantare dentro de ti la semilla de la santidad de la cual crecerá la gracia y la virtud». Tú experimentarás un nuevo poder en la oración que va más allá de lo reconocible y una mayor relación con Jesús a través de esta oración. Todos los misterios del Cielo les serán enseñados a tu alma y serás guiado al total mensaje del Evangelio y ganarás la corona del paraíso. Dios te premiará con su propio amor y misericordia. «Amor es el único regalo de Dios Padre; lo demás viene del amar».

«Tu difundirás la luz del Divino Esplendor» al permitir que el Espíritu Santo se mueva dentro de ti y a través de ti. Ella promete guiarte a la glorificación de la Santísima Trinidad; entonces tú serás colocado a su servicio de una manera especial. *«Yo vengo a ayudarte a transformar tu alma y corazón en un verdadero significado de conversión».*

Como nuestra abogada, Ella nos da su gracia de petición e intercesión. *«Yo te lo daré todo, esta es mi promesa solemne»*. Como Mediadora de todas las gracias, recibimos una interminable riqueza de gracia y una gracia especialmente creada para unir nuestros corazones a través de Ella al Sagrado Corazón de Jesús. Ella promete regalar *«¡Todas las gracias que Dios me ha otorgado a Mí!»*.

«Yo prometo nunca apartarme de tu lado», ofreciendo protección y guía a través de la oscuridad de los duros tiempos de la gran tribulación, al mantenerte protegido entre los pliegues de su manto y a salvo de la trampas de Satanás. *«Tú te has librado del mundo y has sido capturado por mí»*. *«Tú serás mi precioso hijo»*. Cada alma consagrada *«es dotada con todos los méritos de mi gracia celestial»*. *«A través de mi Corazón lo encontrarás a Él en la forma más profunda»*.

CONSAGRACIÓN PARA LA TRIUNFANTE VICTORIA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

En este despertar del amanecer de tu Triunfo, Yo, tu hijo, unido en la respuesta a tu llamado maternal, hago mi promesa de consagración a tu Inmaculado Corazón, participando así en tu Triunfo.

Te ruego, querida Madre, que me lleves en tus manos maternas para ser presentado a Dios Padre en el Cielo y ser así escogido y colocado al servicio de tu Hijo en forma especial, al aceptar los sacrificios del Triunfo de tu Inmaculado Corazón.

En este solemne acto yo me consagro a tu Inmaculado Corazón. Yo, como tu hijo, te ofrezco mi SI al unísono con el tuyo propio; te ruego que sea fortificado y permanezca fuerte hasta el final de esta batalla por la culminación de las promesas que hiciste en Fátima: la conversión de Rusia, la tierra de tu más grande victoria, y por medio de la cual vendrá la conversión del mundo entero y el reinado de la paz global.

Reina de los Apóstoles, Corredentora, guíame en medio de la oscuridad de este tiempo, en el que los rayos de tu amanecer vienen a dar luz a mi horizonte. Con el refugio de tu Inmaculado Corazón como mi faro, mándame a los campos de batalla con tu espada de la verdad y con la coraza de la virtud, para ser su reflejo. Con este acto de consagración quiero vivir contigo, por medio de Ti, todos los compromisos asumidos en mi consagración bautismal.

Me comprometo a realizar en mí la conversión interior requerida por el evangelio, que me libre de todo apego a mí mismo, de los fáciles compromisos con el mundo, para estar como Tú, sólo disponible para hacer siempre la voluntad del Padre. Quiero confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, mi existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo.

Me comprometo a vivirla según tus deseos, con un renovado espíritu de oración y de penitencia; con la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y en el apostolado, me comprometo a rezar el Rosario diariamente; me comprometo a un austero modo de vida conforme al Evangelio y me comprometo a ser un buen ejemplo para los demás en la observancia de la ley de Dios, en el ejercicio de las virtudes cristianas y en especial de la caridad, la humildad y la pureza de la infinita misericordia y amor de Dios Padre.

Te prometo, Madre mía, la fidelidad a nuestro Santo Padre el Papa como el divino representante de Cristo entre nosotros. Que esta Consagración le dé a Él la unidad de nuestros corazones, mentes y almas: llevar a una realidad el Triunfo de Tu Inmaculado Corazón, para que pueda descender sobre la tierra bajo su pontificado.

Como un apóstol de tu Triunfo, te prometo, Madre, ser testigo de la divina presencia de tu Hijo en la Sagrada Eucaristía, la fuerza unificante de tu poderoso ejército. Que encuentre convicción, confianza en el único centro de unidad que es el Santísimo Sacramento. «Que sea creada por Él en mí un alma de perfección». Ruego que Su reflejo brille sobre todo el mundo y sobre todos los hombres. Oh Santísima Virgen de Pureza, Mediadora de todas las gracias celestiales, habita en mi corazón, trae contigo a tu Esposo, el Espíritu Santo; así mi consagración será fructífera por medio de los regalos, gracias y dones infundidos por Su llegada. Con el poder de Su presencia permaneceré firme en confianza, fuerte y persistente en la oración y entregado en total abandono a Dios Padre.

Que el Espíritu Santo se manifieste sobre el mundo como un murmullo de oraciones a través de la unión de corazones. Yo, (N.N), tu hijo(a), en presencia de todos los ángeles de tu Triunfo, de todos los Santos del Cielo y en unión con la Santa Madre Iglesia, renuevo en las manos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los votos de mi Bautismo.

Te ofrezco, querida Madre, todo mi pasado, mi presente y mi futuro, las alegrías y las tristezas, las oraciones y los sacrificios, todo lo que soy y todo lo que tengo y todo lo que el Padre moldeará en mí.

Te doy, Madre, mi amor y compromiso para que siempre estemos unidos en el SI de la eternidad y en las profundidades de tu Triunfante Inmaculado Corazón. Colócame en tu Corazón Inmaculado y cúbreme con tu manto.

Amén

Al final Mi Corazón Inmaculado Triunfará

Ángel mío: mi triunfo es como la aurora que rompe la oscuridad de la noche: es como los rayos de sol cuando aparecen sobre el horizonte; uno por uno va disipando la oscuridad para traer la luz del día.

Mi Triunfo, querido ángel, vendrá de la misma manera, a medida que cada corazón se abre por la consagración, la luz penetrará en la oscuridad. Así como cada rayo de la brillo al horizonte en el amanecer, cada corazón que es poseído por Mi traerá la magnificencia de la «luz de mi Hijo» sobre la tierra.

Dentro de muy poco la luz de mi corazón no podrá ser ya nunca más escondida por las tramas de la maldad; se levantará en el este para dar luz al oeste. Como al comienzo de la aurora, mi triunfo será visto como la luz de la mañana en el este, emergerá a cada momento como la cresta de una ola sobre el oscuro horizonte y alcanzará su mayor gloria y brillantes en el corazón de mis hijos.

Entonces mi Triunfo llenará los cielos y alumbrará toda la tierra y no habrá nadie capaz de dudar de su victoria y la oscuridad no podrá dominarla.... En la alianza del Espíritu viene la esencia de mi Triunfo para traer la revelación del Sagrado Corazón de mi hijo. La tierra entonces se cubrirá con el Espíritu de su Misericordia y la justicia final...

La luz del este se convertirá en un fuego y el centro de sus llamas será la Misericordia de mi Jesús; vendrá ardiendo y devorando todos los corazones abiertos para su purificación, El Vendrá para consumir y poseer. Los que estén a mayor altura serán los primeros en ser removidos y los más orgullosos serán llevados más abajo y ninguno de los injustos por naturaleza sobrevivirá a los golpes del Todopoderoso....

Yo convocaré a mis campeones para hacer temblar los cielos sobre la tierra y separaré los corazones fuertes consagrados de esos llenos de debilidades del mundo. En la noche más oscura el alma suspirará por Dios y su Espíritu lo buscará a El porque cuando su justicia aparezca en la tierra El mundo aprenderá lo que es la justicia de salvación.

Cuando su Espíritu de misericordia sea derramado desde el Cielo y los desiertos se conviertan en huertas y la sequedad se convierta en humedad los fuegos de pureza reinarán y el efecto será rectitud y la verdad traerá silencio, la paz y la seguridad para siempre.

Febrero 27 de 1.993

Capitulo II
Vida Mariana
(Perfección de la vida cristiana)

LA VIDA MARIANA

«¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire?.... ¿Cuándo Las almas perdiéndose ellas mismas en el abismo del interior de María se transformarán en copias vivas de María?..... Ese tiempo sólo vendrá cuando se conozca y practique la devoción a María.

Esclavo feliz de María, ahora conoces «esta práctica interior y perfecta» de devoción a María, debes preparar convenientemente la Consagración, pronunciando fervorosamente tu Consagración con conocimiento de causa.

San Luis María de Montfort define la Perfecta devoción: «*Consiste en darse todo entero como esclavo a María y a Jesús por Ella y además en hacer todas las cosas por María, con María, en María y para María*».

Cumplida la primera parte de esta definición conviene cumplir la segunda sin lo cual el acto de Consagración vale muy poco.

Oigamos a San Luis María: «No basta consagrarse una vez como esclavo a María, ni aún es bastante hacerlo todos los meses o todas las semanas. Devoción harto pasajera sería esa que no elevaría el alma a la perfección a que, si bien se practica, la puede elevar. No es muy difícil alistarse en una Cofradía, ni aun abrazar esta devoción y rezar diariamente algunas oraciones prescritas; *lo difícil es entrar en el espíritu de Ella que es hacer que un alma en su interior dependa y sea esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por Ella*»; *lo importante, pues, es entrar en el espíritu de esta devoción y perseverar en él*. Como el Bautismo inaugura la vida cristiana y la profesión religiosa el estado religioso, *así la Consagración no es una entrega pasajera sino el comienzo de un nuevo estado*, de una nueva forma de vida espiritual que podríamos definir: *La Marianización de nuestra vida espiritual* y de todos los actos de nuestra existencia.

Esta vida mariana cada vez más intensa o en frase de Pío XII «La intensidad de una vida cristiana y mariana», se obtiene practicando el segundo elemento de la definición arriba dada, que fácilmente se enuncia y difícilmente se practica a la perfección: «hacerlo todo por María, con María, en María y para María».

TEORÍA DE LA VIDA MARIANA

Obrar por María

En el sistema Montfortiano de espiritualidad esta expresión encierra tres ideas:

1. *Obrar por el impulso de María*, en virtud de la gracia recibida por medio de María.
2. Servirse de la mediación de la Virgen *en toda acción y oración*.
3. Proponerse a la dulce Reina de los corazones *como razón y móvil inspirador de todos los actos*.

En la primera acepción María es causal espiritual que impulsa nuestra vida.

En la segunda es el medio de que nos servimos en todo.

En la tercera es el motivo amoroso que nos impulsa a obrar.

Admirable fecundidad la de esta sencilla frase: ¡POR MARIA!

Prodigiosa eficacia la suya en orden al progreso espiritual. Aún siendo religiosas o sacerdotes necesitamos el acicate de un ideal que nos fascine, nos arrastre y nos eleve sobre las pequeñeces de nuestra existencia, necesitamos de un ideal que ilumine, consuele, transforme y eleve nuestra vida. Lo tenemos en esta sencilla frase: Por María. Una vida encuadrada en este marco de santidad, regulada por tal causa, ayudada por tal medio e impulsada por tal motivo se perfecciona indefectiblemente, se transforma, se diviniza.

El alma que constituye a María causa y motivo de sus acciones forzosamente arroja de sí otras causas y motivos que vician y adulteran nuestros actos; ¡fuera, pues, el amor propio la propia voluntad, la insubordinación y la terquedad! Las acciones resultan santas por la causa y por el impulso vigoroso que reciben.

Quien para todo se valga de la mediación efficacísima de María, tiene asegurado el éxito. La Virgen es un medio que no falta jamás, camino que nunca yerra, lazo de unión que nunca falta. El alma conocerá fracasos espirituales. Si la Virgen, como dice San Luis María, es el universal suplemento, el alma nada tiene que temer y todo puede esperar. Si María es la razón y motivo de sus actos, el alma tiene ante los ojos un ideal atrayente y poderoso y un móvil seductor y efficacísimo.

Todos sabemos lo que puede un ideal esplendoroso en orden a la acción y al heroísmo. Será, pues, esto una inyección poderosa de energía, para la vida.

De parte del alma se requiere una gran docilidad: debe renunciar a sus propios móviles para seguir el espíritu de María, que es el espíritu de Dios. Obedeciendo a María estamos seguros de obrar por el espíritu de Dios, por las inspiraciones del Espíritu Santo.

Para entrarnos en esta práctica San Luis María aconseja dos movimientos del alma: renunciar a sí mismo y entregarse a María.

Como la respiración consiste en espirar el aire viciado y aspirar el aire puro, en la vida mariana, debe ser la respiración del alma, hay que empezar por renunciar a nuestro egoísmo para aspirar el Espíritu de Dios maternizado en María.

El móvil de todo acto humano es el ego, el yo, ósea, la voluntad humana; por lo tanto debemos renunciar a nosotros mismos al principio de la acción, desechando todo lo que busca satisfacción propia y resistencia a la gracia, v. gr., al levantarnos, la voz de la naturaleza nos dice o nos induce a prolongar el reposo de la noche. Si la rechazamos habremos logrado nuestra primera derrota seguida de muchas otras.

El renunciar es ley fundamental de Jesús para toda alma deseosa de seguirlo por la vía de los mandamientos, de los consejos y con mayor razón, de la dependencia mariana.

A esa renuncia hay que añadir el abandono, la entrega a María, facilitada por la misma renuncia nuestra, por el mismo vacío nuestro. No nos vaciamos por vaciarnos, sino por llenarnos de María, por abandonarnos a su dirección. ¡Que alegría la del alma victoriosa que, libre de sí misma, se abre la acción de María para avanzar de gracia en gracia y de luz en luz!. Esa alma será un instrumento vivo, inteligente, amorosamente dócil en manos de la celestial artista, que hará de esa vida una armonía, un himno de amor a Dios, un Magnificat maravilloso.

Nos recomienda San Luis María que repitamos con frecuencia: Madre mía, me doy a Vos... al comienzo y durante la acción. Aunque no haya gusto sensible si la voluntad interviene, se logrará mucho fruto: no se interrumpirá la corriente de la gracia «y cuando más así lo hagamos más pronto nos santificaremos y llegaremos a la unión con Jesucristo que sigue necesariamente a la unión con María».

Concluamos esta primera parte de la teoría mariana (Por María), reconociendo cual es el primer enemigo u obstáculo a vencer: el yo humano.

Obrar con María

La cláusula CON MARIA completa y hace continuo el Por María. Por María indica la causa, con María la asociación. Por María el motor íntimo, el impulso espiritual, con María el auxilio continuo que ayudara a recibir al movimiento recibido. Por María el medio y el camino del obrar, con María ayuda y consuelo en el trabajo. Por María el móvil y motivo, con María la presencia y el aliento.

Dos conceptos integran el CON MARÍA: la compañía y la presencia de la Virgen por una parte y por otra su imitación. Ambas ideas son fecundas, cautivadoras y muy propias para entusiasmar al fiel esclavo de María. Por eso San Luis María nos dice que debe el alma aplicarse a sus acciones «pero en compañía y a imitación de su Santísima Madre.... Tomándola como modelo aprobado de cuanto haya de hacer».

Estos dos conceptos tienden a perfeccionar las relaciones que el Por María estableció entre la Virgen y el alma y a darles mayor intimidad y familiaridad, pues nos piden hacerlo todo en presencia de María, bajo su mirada maternal, como testigo de nuestros esfuerzos amorosos, dejándola intervenir cual acabado modelo de nuestras acciones todas.

Hay tres modos para actuar esta presencia de María:

Primero: La presencia imaginaria que nos hace imaginar a la Virgen junto a nosotros. Hágase con pocos detalles y con suavidad para no cansar la cabeza, pues entonces tras de fatigar la cabeza no aprovecha.

Segundo: La presencia efectiva es más eficaz y no está expuesta a los inconvenientes de la imaginaria. María en este caso es centro de los afectos del corazón que sólo por Ella obra y palpita. El recuerdo de la Virgen avivará esta presencia y brotarán del corazón tiernas jaculatorias, actos de amor y fervorosos deseos.

Tercero: La presencia intelectual con el recuerdo frecuente de las bondades y grandezas de María y actos reflejos el entendimiento

de modo de actualizar la presencia de María o de alguna de sus perfecciones, excelencias y bondades. Cuanto los santos han dicho nos servirá para sacar saludables reflexiones y deducir aplicaciones prácticas.

Ejemplo: Santo Tomás ha dicho: «María es comparada al sol porque alumbró al universo entero». Luego siempre está presente y los rayos de su influencia nos alumbran y calientan. Con estos y otros piadosos recuerdos es fácil actualizar la presencia de María.

Ya por vía imaginaria, por vía afectiva, por vía intelectual o por las tres a la vez verá el alma cuán grato es hacerlo todo en compañía de María. San Luis María nos aconseja «formar una pequeña imagen de la Santísima Virgen». Este pequeño retrato fijará nuestra mirada. El amor, gran artista, hará bello ese retrato y nos llevará a contemplarlo y la contemplación o mirada penetrante del alma nos llevará a su turno al amor. El amor ¿no es acaso esa mirada gracias a la cual uno se entrega y se pierde en el objeto amado?.

Esa mirada sencilla, afectuosa, penetrante es la perfecta contemplación que unifica la vida interior. Nuestra contemplación practicada en todas las acciones tenderá a ser un estado, a crear un hábito. Contemplaremos a María «si no con una mirada distinta y clara al menos general e imperceptible». Esa mirada interior a nuestra Madre presente nos dará protección, luz, fuerza y consuelo. ¡Cuántas veces servirá de barrera entre las visiones peligrosas del mundo y nuestra natural debilidad!

El amor y la confianza serán el efecto de esta mirada de María. Tras el amor vendrá la imitación porque el vivir con María produce naturalmente el obrar como María. Ya dijo el refrán: Dime con quien andas y te diré quien eres. María es el modelo acabado de toda virtud y de toda perfección que el Espíritu Santo formó en una pura criatura, es decir, en una persona humana como nosotros. Es, pues, modelo ideal, accesible que podemos contemplar e imitar sin quedar deslumbrados. ¡Qué felicidad poder mirar a María en nuestras oraciones, trabajos y sufrimientos!. No basta la presencia del modelo. Hay que estudiarlo con atención para trasladar a la tela de nuestra alma los rasgos del modelo. ¿Cómo lo hizo María?, ¿Cómo obraría María si estuviera en mi lugar?. Su vida y sus ocupaciones fueron sencillas como las nuestras.

Para copiar el modelo de Montfort nos aconseja dos medios eficaces: examinar y meditar las grandes virtudes que María práctico en su vida.

Examinar es la mirada actual del alma; Meditar es la mirada actual. La mirada actual se dirige a la oración del momento presente, ¿nuestro despertar y levantar se parece al de María, que al instante elevaba su alma al corazón del Amado y se ofrecía del todo a Él?. Aquí ya no se trata de la pronta varonil levantada como en el Por María. Es el despertar y levantarse de un alma que ha mirado a María y que se esfuerza por imitarla. Hay un progreso. Es el movimiento ascendente del Con María que añade algo más al Por María.

Si hacemos lo mismo en nuestras otras acciones progresivamente nos revestiremos de la pureza, de la belleza, de la santidad de las obras de María. Progreso que se acentuará si a la mirada de examen añadimos la mirada de meditación sobre las grandes virtudes del Corazón de María, que son el objeto de meditación de los misterios del Santo Rosario.

Esta meditación nos revelará no la virtud abstracta sino la virtud viviente, irradiante en la criatura más amada de Dios. Llenará nuestro interior de una fragancia exquisita, de un espiritualismo acendrado y poco a poco iremos tomando el parecido de la Virgen. *La imitación perseverante de María imprime infaliblemente en nosotros su imagen y semejanza. Seremos como quiere San Luis María «Copias vivientes» de la Virgen.*

De igual manera, como en el primer paso (Por María), encontrábamos un obstáculo a superar, el yo humano; así mismo, hacer las cosas Con María vuelve a encontrarse nuevamente con este mismo obstáculo que hay que vencer: el yo humano, vestido esta vez de autosuficiencia, prepotencia, autonomía, etc., yo pienso, yo corro, yo trabajo, etc.

Hacer las cosas con mi propia capacidad me impide buscar el consejo y la capacidad de Mama María, y si la consagración es el comienzo de un nuevo estado de vida, un nuevo nacimiento En María; luego para lactarnos Con María que es lo que nos proponemos, debemos de ser muy cuidadosos en dejar que sea el amor de Dios Con María, la nueva fuerza de todos nuestros actos, no el amor propio.

Para este fin nos serviría mucho por ejemplo revestir todos nuestros actos, pensamientos y sentimientos, aún los más íntimos y familiares del amor a María por el Triunfo de su Inmaculado Corazón, tal como lo hubiere hecho Jesús en nuestro tiempo. Y si bien, el Jesús de nuestro tiempo soy yo, por la Consagración a Ella, y aún más por ser cuerpo místico de Cristo ¿Qué me impide amarla con el mismo tierno amor con el que Jesús la ama? ¿Qué me impide trabajar por el Triunfo de su Inmaculado Corazón con su mismo amor?, así sería Jesús amándola en cada uno de nuestros actos, pensamientos o sentimientos, esto es obrando Con María, como nos lo enseña San Luis María de Montfort y nos lo reclamaría Jesús desde la cruz, su mismo Hijo Jesús: «hijo ahí tienes a tu Madre», así pues, el amor a la Santísima Virgen María se convertirá en la nueva fuerza motriz de nosotros mismos, de nuestro yo.

Obrar en María

EN MARÍA es la parte mas sublime de la formula Montfortiana. Por misteriosa que parezca busca transfundir en nuestra vida la vida de María, lograr que sea realidad viviente en el corazón la presencia de María, trasplantar el alma al místico paraíso de Dios, hacer que la divina Madre viva en su amante y este en Ella.

Las dos proposiciones se complementan y compenetran: la vida en su siervo es correlativa a la de este en su Madre Celestial. Tanto mas exuberante es la vida Mariana, cuanto más la haga sentir presente la Santísima Virgen; el alma vivirá en María en la proporción en que experimente en si la presencia de la Virgen.

ÉI EN MARÍA nos recuerda dos pasajes de San Luis María: «María, Le (al esclavo) hace sumergirse en el abismo de sus gracias» y «... Almas escogidas, que perdiéndose ellas mismas en el abismo de su (de María) interior, se transformarán en copias vivientes de María». Estas dos expresiones del Santo arrojan mucha luz sobre la misteriosa significación del En María.

Quiere enseñarnos que nuestra vida de gracia, nuestra vida divina la tomamos en el seno espiritual de María, «en el abismo de sus gracias». La única comparación que podemos dar en la vida natural es la del niño perdido antes de nacer en el seno de su Madre de donde toma todo su principio vital y todo el aliento proporcionado a su debilidad;

por eso las almas marianas gustan tanto del En María, que traduce por el **in sinu matris**: EN EL SENO DE LA MADRE.

¡Insospechado misterio de gracia, el misterio de nuestra inhabitación en María!, El verbo entro en María en la mañana de la Anunciación; allí permanece, no en su cuerpo natural y físico sino en su cuerpo místico y espiritual. Como hombre, Jesús ha salido de María; como Salvador, cabeza de los predestinados, no ha salido ni saldrá del seno espiritual de María; mientras un predestinado quede sobre la tierra.

Es el misterio de la maternidad espiritual, prolongación del de la Encarnación. Jesús vive siempre en María para comunicarnos en Ella su vida, porque ha querido que como recibimos la vida del cuerpo en el seno de una madre, recibamos la vida del alma en el seno de su madre; que es también la nuestra.

Montfort quiere que apreciemos y tengamos conciencia de esta realidad sobrenatural, saboreando este misterio de unión. Por esto nos invita a entrar y permanecer en María unidos a Jesús. *ENTRAR de una manera consciente, es una gracia que merecemos del Espíritu Santo por nuestra fidelidad en hacer todo Por María y Con María, es decir, siendo dóciles a sus inspiraciones, caminando en su presencia e imitando sus virtudes; esa alma fiel es poseída, gobernada, conducida enseñoreada por María que la maneja como quiere. En Ella ejerce plenamente su función de Madre porque obra la Virgen libremente como soberana; es el fruto delicioso del Por María. Obrando Con María se aplica a reproducir el modelo virginal apropiado a su debilidad; por eso la vemos rica en virtudes sólidas, activadas por los dones del Espíritu Santo; fiel esposo de María.*

Ha llegado a la semejanza deseada, es la copia de María porque recibe En María, saca de María la abundancia de la gracia, es decir, la vida misma de Jesús que vive en María. Y al recibir este cúmulo de gracias, esta vida divina, el alma descubre que la recibe En María; entra así de una manera consciente y amorosa, allí donde Jesús toma sus divinas complacencias.

Cada mañana al despertar nos hallamos al instante de María, «sumergidos en los abismos de sus gracias...perdido en el abismo de su interior». Nuestro corazón, todo nuestro ser sobrenatural aspira la gracia En María, y es así como oramos en Ella, comulgamos en Ella, trabajamos en Ella; sin abandonar jamás ese interior seno espiritual de la que continuamente alimenta nuestra vida espiritual, «el abismo de sus gracias».

«Después de que por su fidelidad se ha obtenido esta insigne gracia, (la entrada consciente y amante en María) hay que permanecer en ese bello interior y perderse sin reserva a fin de que en ese seno virginal el alma se alimente con la leche de sus gracias..... Se vea libre de turbaciones y temores.... Este a salvo de sus enemigos»

PERMANECER, morar es tener una residencia fija y permanente residir habitualmente y tener la felicidad de estar allí íntimamente cada vez con mayor intensidad, unidos a Jesús, que nuevo Adán, sigue allí tomando sus divinas complacencias; ninguna otra morada lo atrae y retiene tanto como María. Allí nos abandonaremos a la vida deliciosa de la unión. En esta altura impera clamor de complacencia, el gozo espiritual en sus grados superiores de que nos hablan las almas místicas marianas.

Por eso acumula aquí San Luis María las figuras más elocuentes: María será paraíso..., será torre..., morada de confianza..., morada de seguridad..., morada de transformación en Jesús para hacer del alma un miembro suyo bien viviente. Es la gracia de la unión vital transformante; en María – **in sinu matris** – el alma llega a su estado de perfección en el cuerpo místico, ha logrado o esta próxima a alcanzar la edad perfecta de su vida de gracia, solo tiene que esperar su nacimiento a la vida del cielo, a la bienaventuranza celestial.

Obrar para María

La última cláusula PARA MARÍA es coronamiento y síntesis de las otras tres, como en la doxología del Canon de las palabras «ovnis honor et gloria», dan el sentido completo al **Per ipsum, cum Ipso et in Ipso**.

A la virgen *como a nuestro fin próximo* queremos dar todo honor y toda gloria dichosos de servirla y con el deseo de que venga su reino y por ende el reino de su Hijo.

Esta cláusula indica la dirección práctica de la vida mariana y pone ante el devoto esclavo de María un ideal y fin próximos de una gran fecundidad y energía: buscar flagrado la gloria de María, promover el reino de María: **Oportet ilam regnare**. Preciso es que Ella reine. Servir a nuestra amada soberana, consagrarse a su culto, buscar sus intereses, procurar su gloria, promover su reino, de ahí un ideal propio

para llenar una vida, transformar nuestra existencia y elevar por encima de la tierra todas nuestras ambiciones.

«Al modo de los buenos siervos y esclavos no debemos permanecer ociosos, sino apoyados en su protección, emprender y realizar grandes cosas para esta augusta Soberana». Esto es apenas de rigurosa lógica y de estricta justicia. Nos hemos dado totalmente a María, somos la propiedad de María. Todas nuestras energías, todas las potencias del alma, todos los sentidos del cuerpo, los haberes espirituales, los bienes de la tierra, la vida toda debe comunicarse para gloria de María. Una vez más se le asegura unidad a toda existencia, que está vivificada por un ideal fascinador. La Virgen viene otra vez a ser el centro luminoso que ilumina la senda del esclavo de amor.

Con este ideal mariano ante los ojos, el alma, en cada una de sus acciones, pondría la mejor pureza de intención. Nada de interés personal. *Todas las acciones, todas las actividades, todos los pensamientos, todas las penalidades serán un tributo a María, para cuyo honor y gloria viviremos.* Para Ella el trabajo, a veces monótono, con sus alegrías o con sus penas que llamamos el deber de estado, para Ella, es decir, para que sea más conocida, más amada y mejor servida que nunca.

A esta pureza de intención añadiremos un gran espíritu de celo para irradiar a María lo más posible en torno nuestro. Seremos los apóstoles del reino de María por la oración, el sufrimiento, la palabra, la acción y la pluma. Oigamos a Montfort que nos asegura con la certeza de quien esta en plena posesión de la verdad: «Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, más amada y servida que nunca, lo cual se conseguirá sin duda si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la practica interior y perfecta que se descubrirá en esta Consagración».

Al abrazar, pues, nosotros la Perfecta devoción a María estamos cumpliendo esta adorable voluntad de Dios y estamos, por lo mismo, apresurando el reino de María como medio providencial de apresurar el reino de Jesús.

Muchas almas guardan perezosamente su tesoro: El Secreto de María. Recibieron los talentos marianos y los escondieron. Si hemos comprendido bien nuestro secreto de santidad y amamos de veras a María, lo demostraremos haciéndonos apóstoles incansables de la Esclavitud de amor. «Hay que atraer a todo el mundo, si es posible, a su servicio (de María) y a esta verdadera y sólida devoción».

A medida que nuestra devoción gana profundidad y se perfecciona debe aumentar en extensión mostrándose actuante, avasalladora, apostólica. Será un «fuego devorador» que buscará quemar los corazones en amor a María, incendiar el mundo de las almas para que amen a María como nosotros la amamos.

Debemos enriquecer las almas con nuestro tesoro interior si lo apreciamos y lo amamos. La lengua habla de la abundancia de corazón, se ha dicho. ¿Cómo pretendes amar a María si no la das a conocer, si no buscas corazones generosos que aspiran a la entrega total pero desconocen el Secreto de María?. Esta no es una devoción más entre muchas otras, laudables y recomendables, es la perfecta y más excelente manera de honrar a María, supone más renuncia, exige más sacrificios, responde a la necesidad íntima de las almas generosas, satisface plenamente el heroísmo del amor y el radicalismo del sacrificio.

No perdamos ocasión de encadenar un alma como cadena de amor a la Reina de los corazones. Una palabra convincente, un consejo persuasivo, una hoja, un folleto deslizado en las manos de un amigo puede, con las gracias y luz del Espíritu Santo, descubrirle a María y abrirle horizontes insospechados sobre la vida mariana.

El espíritu sopla donde quiere y a veces se sirve de una palabra nuestra.

Nuestro ideal será en adelante: ***El Reino de Jesús por el Reino de María mediante la Perfecta Devoción conocida, practicada y propagada entre un número cada vez mayor de almas.***

PRACTICA DE LA VIDA MARIANA

Imposible entrar en todos los detalles y además, no todas las almas tienen el mismo género de vida.

Al lado de almas marianas que deben santificarse en el mundo hay otras en los claustros que quieren aquilatar su vida religiosa con el fermento mariano de la Perfecta devoción y hay también, gracias a Dios, almas sacerdotales que a imitación de San Juan han tomado a la Virgen por herencia, la aman entrañablemente y quieren ser sus apóstoles de fuego practicando y predicando la Perfecta devoción. Para estos y los religiosos especialmente ha escrito el Padre Lombaerde su sabrosa obra **El día con María**.

Quisiéramos dar algunas indicaciones prácticas para los simples fieles, llevándolos como de la mano durante las principales acciones del día, enseñándoles así a pasar el día con María. Sólo hacemos sugerencias. El Espíritu Santo y María hablarán mejor al oído del alma fiel y le enseñarán sus caminos. La experiencia, por otra parte gran maestra, nos irá enseñando cada día mejor la práctica de nuestra total dependencia mariana. Por eso afirma San Luis María al empezar su Secreto «A medida que lo vayas poniendo en práctica comprenderás su precio y excelencia que, al principio, por la multitud y gravedad de los pecados y aficiones secretas que te atan, solo imperfectamente conocerá». Recomendamos el delicado opúsculo del R. P. M. Sánchez Gil, S. J., «Como rezar y vivir con la Virgen» del que hemos tomado algunas de las ideas para esta sección.

¿Cómo levántase con María?

Al despertar inmediatamente elevar el espíritu y el corazón a María con la jaculatoria propia del esclavo: «¡Reina y Madre mía, soy todo vuestro y cuanto tengo vuestro es!».

De un solo salto levantarse pronta y varonilmente. Nada de pereza. ¡Por María! El primer sacrificio de mi nuevo día lo haré por la Virgen para probarle lo efectivo de mi amor y dependencia.

Vestirse modestamente. ¿No sabes que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo y propiedad de la Inmaculada Virgen?, lavarse y asearse no por vanidad sino porque así conviene a quien está al servicio de la Reina de la pureza; ocupa, entre tanto, tu espíritu en santos pensamientos. Exhala tu alma en fervorosas jaculatorias.

Este primer impulso hacia María, impreso al alma desde los primeros instantes del día, tiene una influencia decisiva en el resto de la jornada. Las almas marianas lo saben muy bien y por ello jamás lo descuidan. Si mi tiempo es de María, para Ella también las primicias del amanecer.

¿Cómo oír la Santa Misa con María?

Participaré en la santa Misa con María al pie de la cruz, ofreciéndola con la Virgen. Sea cual fuere el método que se siga lo que importa es que María tenga aquí el lugar que tuvo en el Calvario.

Teniéndose en cuenta que el momento mas grande de gestación y ofrecimiento de Jesús; en el cuerpo místico; es el momento de la comunión. Al momento de esta invocaremos a la Santísima Virgen de la siguiente manera: «Mama María, ven a recibir a tu Hijo Jesús en mí, seas Tú amándolo en mí; seas Tú haciéndolo crecer en mí, seas Tú protegiéndolo en mí, seas Tú recibéndolo en mí».

¿Cómo Visitar al Santísimo con María?

Jesús está en nuestros tabernáculos día y noche para orar por nosotros y recibir nuestras plegarias. Vamos a visitarlo. Es el mismo Jesús que adoraron los pastores y los Magos de Belén. Lo hallaron con María su Madre. Ante estos primeros adoradores Ella lo levantó y lo presentó como una custodia viviente. Busquémoslo también con Ella y en Ella.

Como en Belén, la Virgen acepta nuestras ofrendas y se alegra de que le demos nuestro corazón. Con María adoremos, agradezcamos, reparemos y pidamos a Jesús.

Que Ella nos ayude a contarle nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras esperanzas, nuestras decepciones. Que Ella nos alcance luz, consuelo y fortaleza.

¡Oh Jesús viviente en María, ven y vive en tus esclavos de amor!. Arrodillémonos con María ante el Sagrario, como Ella se arrodilló ante el Pesebre y ante el Sagrario en silenciosa y profunda adoración ante su Hijo y ante su Dios. María toda se perdía en Jesús.

Una corriente de gracia inunda el Corazón de Jesús Hostia y el Corazón de María adoradora. Eran dos llamas confundidas en una sola

hoguera de amor. Dios era entonces perfectamente adorado por su Criatura.

¿Cómo cumplir el deber con María?

El propio deber de estado es para cada cual la expresión de la voluntad de María toda identificada con Dios. No podemos suprimir nuestras obligaciones y escoger otras a nuestro acomodo. No podemos hacer primero nuestros deberes caprichos y luego, como a la fuerza, nuestros deberes cotidianos. Se trata de cumplir con María y como Ella nuestras diarias ocupaciones resumidas todas en el deber de estado.

Fueron oficios humildes los que llenaron la vida de la Virgen. Ella en efecto recitó oraciones y entonó salmos. Se ocupó ciertamente en barrer el piso y arreglar la casita de Nazaret. Tuvo que moler el grano, revolver la masa, cocer el pan, lavar y arreglar los vestidos, ir por agua a la fuente y mil otras ocupaciones propias de la madre de una familia obrera.

¿Pero con qué perfección hizo todo aquello?. Con la mirada de examen de que nos habla San Luis María descubriremos la manera de hacer extraordinariamente nuestras acciones ordinarias como la Virgen, a quien repetiremos amorosamente al principio y durante la acción: «Madre mía, por ti este trabajo, para ti esta lectura, contigo este recreo, por ti este estudio, contigo esta plegaria....».

¡Qué fácil para el alma resulta el deber cotidiano, cuando todas las acciones por humildes que sean se realizan bajo la mirada amorosa de nuestra Madre celestial!. Entonces podemos decir que la Virgen, en nosotros y por nosotros, trabaja, ora estudia, lee, se recrea, habla... y todo ello para que Jesús sea más conocido y más amado por mí y por mis prójimos.

¿Cómo rezar con María?

María, dice San Luis María de Montfort, será nuestro universal suplemento. Ella, pues, ayudará y suplirá nuestra incapacidad en la oración en que nuestra nada se pierde en la inmensidad de Dios.

Si nos anonadamos espiritualmente y nos empequeñecemos en la oración para orar por María y con María, será Ella quien rezará en nosotros y por nosotros.

Una madre reclinada sobre la cuna reza con su hijo porque el hijo no sabe rezar. Dicta una o dos palabras y el pequeño las repite apropiándose con la palabra del corazón de su madre. Si el pequeño no sabe rezar la madre le repite y aprende a rezar. La madre dirige la plegaria de su hijo.

Nosotros, niños ante Dios, llamemos a María, nuestra Madre Celestial, repitamos sus palabras, copiemos sus afectos y de este modo, nuestra pobre oración se perderá en la sublime oración de María.

Recemos un Padre Nuestro al dictado de María y entonces lo rearemos pausadamente, «con modestia, atención y devoción». Nuestra plegaria con María será una plegaria fervorosa porque no será nuestra plegaria sino la plegaria de María en nosotros y será por lo mismo «elevada y muy digna de Dios».

De esta manera nuestra oración vocal será una sublime comunicación con Dios, grata y acepta a su divina Majestad. Rezará en nosotros el Corazón de María en el que nos habremos perdido. Así lo experimentó una alma mariana, Dina Belanger quien afirma: «Muchas veces durante la acción de gracias de la Comunión hablaba María por mí y yo no tenía que hacer sino escucharla y unirme a Ella, contemplar a mi Salvador y amarle».

Importa, pues, reducirnos espiritualmente a la condición de niños, ponernos junto, mejor, dentro de la Virgen, prestarle nuestros labios, nuestros sentidos, nuestro corazón para que Ella y no nosotros engrandezca y magnifique al Señor. La sentiremos rezar con nosotros.

Nuestra plegaria fundida con la suya será la plegaria única de la Virgen rezando en nosotros. Es la madre que ejerce su función maternal con su hijo perdido en su seno espiritual, en su Inmaculado Corazón.

¿Cómo examinarse con María?

Cuanto aquí decimos se refiere también a la Confesión.

Dos aspectos debemos tener en cuenta:

Considerar y reflexionar sobre nuestro pasado.
Arrepentirse y enmendarse para lo porvenir.

Por María y con María esta doble tarea se facilita y simplifica:

1º - Para descubrir nuestras fealdades y faltas necesitamos la luz de la Inmaculada. Ella proyectará su luz sobre nuestras sombras. Si examinamos con sus ojos virginales nuestras acciones, deseos, pensamientos y palabras, tendremos una visión exacta de nuestra miseria y pequeñez. Nos humillaremos si nos miramos con sus ojos misericordiosos y puros. Nos sentiremos filialmente avergonzados y santamente estimulados. Con María dolorosa lloraremos mejor nuestros pecados.

2º - La Virgen lloró en el Calvario, en la Sallete nuestras numerosas y graves caídas. En Fátima mostró su Corazón dolorido por las ingratitudes humanas. Nos perdona pero quiere que enmendemos nuestra vida pecaminosa, que seamos de veras de la raza de la Inmaculada porque desea y busca nuestra santificación más que nosotros mismos.

Lo más importante en nuestro examen y en nuestra confesión es el dolor y el firme propósito. Que la Virgen llore por nosotros y en nosotros, que al calor de su gracia brote la generosa resolución de ser mejores. Sólo así de nuestro examen y de nuestra confesión saldrá el alma nueva, purificada y rejuvenecida por el dolor de María.

¿Cómo penar y sufrir con María?

Las enfermedades, los disgustos, las sequedades en la oración, los contratiempos, las oposiciones, las calumnias... y otras tantas penas que conocemos como pruebas de Dios nos viene, permitidas por El, para nuestro mayor bien. Todo redundará en bien de los que aman a Dios, dice San Pablo. Todo aún la maldad de los hombres. Si ello debe contribuir a nuestro adelanto, es una gracia y si es una gracia, es la Mediadora de todas las gracias quien nos la ha obtenido con miras de amor maternal. Por eso, como sus fieles esclavos de amor debemos someternos con resignación, con alegría, con gratitud.

Ella misma en su vida tropezó con tantas, tan duras y desconcertantes pruebas. La obligación de casarse a pesar de su voto de virginidad, su maternidad milagrosa, causa de tantas angustias para San José, el rechazo de Belén, la huida a Egipto, las contradicciones, las persecuciones de la vida pública, la Pasión y Muerte de Jesús....

En nuestra vida hay tristezas que provienen de la acción de los hombres.

Vamos pronto a María. Es tan dulce llorar junto a la Madre dolorosa. Jesús mismo ¿no sufrió calumnias y persecuciones que venían de la maldad de los hombres?. El Hijo y la Madre adoran los amorosos designios de la Providencia que permite esto. Olvidemos a los hombres junto a María, dichosos de parecernos en algo a nuestra Madre.

Hay otras tristezas: el amor propio herido, deseos insatisfechos, negativas, fracasos... nos duelen, nos abaten. Acudamos a María. Contémosle sencillamente nuestras amarguras, y Ella nos hará comprender que nos dolemos no tanto por Jesús o por Ella cuanto por nuestro egoísmo humillado. Bien está, digámosle, Madre que me hayas humillado.

Y ¿qué decir de las tristezas provocadas por idea del desaliento, inquietudes de conciencia, melancolía, cansancio, amarguras...?

La amargura del cáliz de Jesús se halla repartida en nuestra vida muy dosificada y de ordinario muy rebajada. Con todo ¡cuánto nos cuesta pasar una gota sola del cáliz amargo de Jesús!. Por Ella, con Ella y como Ella aceptamos y suframos. O mejor todavía: que sufra Ella en nosotros como Madre espiritual de nuestras almas. La Virgen Madre tiene que sufrir en nosotros. Dichosa verdad que nos infunde valor para pronunciar con Ella y como Ella el **Fiat** de nuestro dolor resignado.

¿Cómo compartir las alegrías con María?

Una alegría compartida, una alegría centuplicada. La paz con Dios es patrimonio de las almas buenas. «Servid al Señor con alegría». «Alegraos en el Señor, lo repito. Alegraos en el Señor».

Esta doble recomendación de San Pablo es más verdadera para las almas marianas que viven bajo la mirada de María, causa de nuestra alegría. Respiran por lo mismo una atmósfera de serenidad y de contento.

Ofrecidas a María nuestras alegrías se purificaran e intensifican. Son puras porque están libres de todo egoísmo y amor propio.

Compartida con María mi alegría, es pura: si he aceptado es María quien ha aceptado en mí. ¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, Madre

mía!. Por la misma razón mis alegrías se intensifican: no hay egoísmo y las comparto con mi Reina, toda alegría intensa necesita comunicarse.

El niño que ha recibido un premio, un regalo necesita mostrarlo a todos a cuantos halla. En nuestras grandes alegrías nos volvemos niños y queremos compartirlas con todos. Compartámosla también con María y nuestras alegrías ganarán en dulzura y en pureza.

¿Cómo consultar a María?

Hablemos a María ingenuamente como Jesús hablaba a la Virgen de todo cuanto le interesaba. ¡Qué delicioso dialogar entre Jesús y María sobre cuanto hacían, veían y oían!.

Jesús hablaba a María del manejo de la casa de Nazaret, del trigo que Ella molía, de la levadura que veía en la masa, de los vestidos que arreglaba, de los trabajos y fatigas de San José...

A veces le hablaba del gozo de la vecina que había encontrado la dracma perdida, de los pajaritos del campo, de las flores de los prados, de los lobos que el buen pastor ponía en fuga con peligro de su vida, de la gallina que cubría a sus polluelos ... ¡Qué dulce el cambio de ideas entre Jesús y María!.

Como Jesús comuniquemos a María todo cuanto nos interesa a lo largo del día: nuestras ocupaciones..., las personas que vemos..., nuestro estado físico..., sobre todo nuestro estado del alma, los pensamientos que nos ocurren al ir y venir... nuestras mismas distracciones.

Estas son reflexiones que a veces nos llevan muy lejos. Si en vez de hacémoslas a nosotros mismos, las hacemos a María, Ella nos mantendrá atentos al deber presente.

San Luis María nos dice que esta comunicación se hace con una ojeada rápida del espíritu, de manera natural. No necesitamos fórmulas, bastan palabras familiares, intersecciones, muchas veces una simple mirada. ¡Es tan fácil a un hijo hacerse entender de su madre!.

¿Cómo seguir las inspiraciones de María?

María nos deja oír su voz en el fondo del alma por las inspiraciones de su gracia. No debemos tomar como inspiraciones todos los pensamientos de hacer una buena acción, pueden venir de otra parte.

Generalmente, la dificultad no está en reconocer sino en seguir prontamente las inspiraciones de la gracia. Esa voz interior pide un sacrificio. No estamos obligados a seguir el llamamiento; la inspiración nos invita, no nos impone; es María invitándonos a amar más y mejor a Jesús; sepamos como Ella decir SI a lo que nos pide.

A veces decimos esta palabra y la felicidad es nuestra recompensa.

A veces pasamos de largo y hemos perdido ocasión de agradar a nuestra Madre.

A veces sostenemos una larga lucha: habla María, habla la gracia con voz dulce, suplicante, imperiosa, - SI es la voz de María - y quiere oír la también de nuestros labios. No resistamos.

¡SI Madre. Por Vos todo lo que queráis aunque cueste!.

¿Cómo luchar con María?

Las tentaciones diarias son una molesta cruz, pero son una ocasión de mostrar nuestro amor a Dios. ¡Cuánto nos alentará pensar que es María quien, luchando por nosotros y con nosotros añade un episodio más a la guerra que adelanta contra el demonio!. Ella es la Virgen victoriosa en todas las batallas de Dios, es la Mujer aplastando en su raza la cabeza del Dragón. Cada cristiano debe aquí también completar -como diría San Pablo- lo que falta a la victoria de Jesús y de María. Nuestra pelea es continuación de su guerra.

¡Qué consoladora y alentadora idea: la guerra con que el demonio nos asedia es un ataque a la Virgen en sus hijos!. Esta de por medio el honor, la victoria, la pureza de María -no la suya propia- pero si la de sus hijos. Diré, pues, a la Virgen: **Da mihi virtutem contra hostes tuos**. Dame fuerza contra tus enemigos.

Defenderemos en nosotros SU gracia: nuestra es la Omnipotencia suplicante de María. ¿Quién no siente redobladas sus fuerzas combatiendo con María?. Suyo es el combate, la victoria es suya. Luchando en nosotros, por nosotros, con nosotros la Virgen consigue una victoria más en la serie interminable de combates para llevar a la humanidad a Dios. No estamos solos. Marianizando nuestra lucha multiplicamos el esfuerzo y centuplicamos el ardor.

Para que os ame, os sirva y os invoque siempre en la tentación ¡venid a mi socorro, oh Madre de bondad!.

¿Cómo rezar a María?

En el Ave, en el Rosario, en nuestras plegarias dirigidas a la Reina, nuestra piedad mariana imitará la actitud, la modestia, el fervor de la Virgen, procurando contemplar y compartir con María los sentimientos de cada actitud, de cada misterio de la Madre y del Hijo. Procuremos sobre todo imitar las virtudes que nuestros divinos modelos nos han dado.

Pero sobre todo aquí nos unimos a Jesús para alabar y honrar dignamente a su Madre. «Me uno a todos los santos que hay en el cielo, a todos los justos que hay en la tierra, a todas las almas fieles que hay en este sitio; me uno a Vos, Jesús mío, para alabar dignamente a vuestra Santísima Madre y alabaros en Ella y por Ella». ¡Que hermoso preámbulo éste de San Luis María al empezar el Santo Rosario!

Nos dirigimos a María como hijos. Nuestra piedad filial debe, por tanto, ser la piedad del Hijo de María, Jesús que se incorpora a nosotros para honrar a su Madre, o mejor, que nos incorpora a su Cuerpo místico, que es el que reza cuando reza a la Virgen; Jesús en nosotros. La alabanza viene de todos los predestinados: Jesús, los santos del cielo, las almas fieles de la tierra, como dice Montfort.

Jesús y los redimidos con su gracia forman la gran familia que reza a la Madre. Qué hermosa realidad. Rezo a la Virgen, no yo sino Cristo reza en mí. Porque cuando el cristiano en gracia obra es Jesús quien obra en él. La piedad filial de Cristo, dependiente en todos sus misterios de María, obrará en nosotros llamados a reproducir al Hijo de la Virgen: somos la continuación aquí debajo de la piedad mariana de Jesús. «En honor y unión de la sumisión que a Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra maternidad», hemos dicho a María en nuestra fórmula de Consagración. Jesús, pues, nos inspira el amor a su Madre. ¡Consoladora y sublime doctrina!. Contemplamos aquí también, en cierto modo, lo que falta a la piedad mariana de Jesús. Al rezar el Rosario Jesús en nosotros perpetúa su ternura filial con María. Es el Cuerpo místico, en acto de piedad filial con la Madre de Cristo total.

«A Jesús por María» es la síntesis de todo nuestro marianismo.

«¡A María por Jesús» es vivir plenamente todo nuestro cristianismo.

Vida cristiana, no lo olvidemos, es vida mariana.

Nuestros saludos a María serán celestiales y divinos: Jesús habla en nosotros y por nosotros. Oración gratísima a María. Antes nos perdíamos en María para dirigirnos a Jesús. Ahora nos perdemos en Jesús para alabarla dignamente. Es toda la Iglesia la que ora en nosotros: nuestra oración será omnipotente.

El Rosario rezado, contemplado y meditado con Jesús es una oración sublime al alcance de todos en cualquier lugar y en cualquier momento. Recémosle a la Virgen al dictado de Jesús, quien compuso el saludo que el ángel no hizo mas que repetir. Aprenderemos la lección sublime de Jesús: «Ejemplo os he dado para que de hecho así hagáis vosotros». Como me sometí a María así hagáis vosotros en honor y unión de mi sumisión para con Ella.

CANTO

A San Luis María de Montfort

El tipo:

Ved a Montfort, Profeta del Altísimo
 desciende de la mística montaña;
 nuevo Moisés al cristianismo trae
 de un código de paz las nuevas tablas.
 Evangelista del amor mariano
 como Juan su cabeza reclinaba
 en el amante Corazón de Cristo...
 Y al sondear las infinitas ansias,
 los dilatados senos,
 las sensaciones tiernas, delicadas
 del alma de Jesús, ve los SECRETOS
 de aquella celestial SION amada,
 de la Gloriosa Virgen sin mancilla,
 honor del mundo, de los cielos gala.
 Contemplando su nítida hermosura
 su poderosa concepción se exalta
 se aviva el pensamiento,
 su corazón de serafín se inflama
 y empuñando el Rosario en la siniestra
 y el Santo Crucifijo por sus armas,
 en cláusulas ardientes,

en frases abrasadas
descubriendo a la tierra UN GRAN SECRETO
así sus labios fervorosos hablan:

El Mensaje

Mortales, atentos oíd mis palabras
que no son aprendidas en libros
que humanos ingenios felices trazaran...
Son enigmas del Rey de la Gloria
arcanos profundos – santas enseñanzas-
Portador de un SECRETO divino,
con notable embajada,
a la tierra que muere de amores
el Señor amoroso me manda.

Es llegada la ERA DE MARÍA
la era sagrada
de los grandes, fervientes Apóstoles
de inmortales, divinas hazañas!...

-Los que andáis por caminos torcidos
con llanto en los ojos y el luto en el alma,
y pisáis aceradas espinas
que crueles desangran...
Si queréis arribar a las cumbres
donde asienta sus muros LA CIUDAD SAGRADA,
¡Venid a María
Es secreta esclava!
Si anheláis remontar vuestro vuelo
dejando del mundo las fétidas ciénagas
y volar en los altos espacios
donde el sol de la gloria su lumbre derrama
venid a María
es gigante AGUILA
de vuelo tendido
que a las almas transporta en sus alas.

Suspiráis, corazones amantes,
para vuestras almas
a los besos de miel del Esposo
de amor transformarlas?...
Acudid, acudid a María

Es MOLDE divino que a Dios troquelara.

¡Oh dichoso quien more de asiento
dentro de los muros de esa CIUDAD santa!
¡Feliz quien franquee
los umbrales de aquesta RECAMARA
y la LUZ fulgurante, divina
que despide esa vívida lámpara
le alumbre sus rayos
las hondas entrañas!...
descubriendo su rostro de Madre
y su IMAGEN le deje grabada
con vislumbres de cielo... HONDAMENTE
HONDAMENTE EN EL FONDO DEL ALMA.

¡Vivid por María! ¡Vivid con María!
Y en Ella fundido AMADLA, sí AMADLA.
Ella en cambio os franquea las puertas
del místico alcázar
de su fiel Corazón amoroso,
vergel oreado de célicas auras
purísimo lecho de cándidas flores
escudo invencible, crisol de las almas.

¡Vivid en María!
¡Amadla, sí, Amadla!

Los Apóstoles

Enmudeció el Profeta. A su conjuro
UNA LEGION DE FERVOROSAS ALMAS
de recio temple, de alentar pujante
como bandada de caudales águilas
se levantó del mundo.

¡Son los heraldos de la Virgen Santa!
Los guerreros marianos que se agrupan
en torno de la cándida
bandera nobilísima
que Montfort victorioso tremolara.

¡Miradlos! ¡Ellos son!
Por la llanura avanzan

como escuadrón en orden de batalla.
Dispuestos vienen a esgrimir la espada
contra las huestes del maligno monstruo
que el imperio de Cristo desbaratan...
-a derribar las altaneras torres
de la soberbia humana...
-a demoler los diamantinos muros
de la moderna Jericó, que ufana
sus torres marfileñas por los espacios lanza.

¡Suyo es el triunfo! ¡La victoria es suya!

Es la Virgen su excelsa Capitana
que los prevé de armas invencibles
en su sagrado CORAZÓN forjadas.

No se abate su espíritu bizarro.
-Son hijos de Leví, son de su raza!
-Son nubes tronadoras
Si a las campiñas de verdor esmaltan
con su lluvia benéfica, a su paso
contra el pecado y el infierno braman.
Son férvidos Apóstoles
llenos de celo, respirando llamas.

Macabeos de Cristo y de María
Luchan hiriendo, derribando matan.

Una ilusión radiante
acarician sus almas
es el resorte mágico
que a combatir los lanza:

NO DESCANSAR HASTA RENDIR AL MUNDO A LOS PIES
DE MARIA INMACULADA

¡Preside nuestras luchas desde el cielo!
¡Bendice tu LEGIÓN, oh gran Patriarca!

ORACIÓN A MARÍA PARA SUS FIELES ESCLAVOS

San Luis María de Montfort

¡Ave María, Hija bienamada del Eterno Padre, Ave María, Madre admirable del Hijo; Ave María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo; Ave María, mi querida Madre, mi amable Dueña y mi poderosa Soberana; Ave, mi alegría, mi gloria, mi corazón y mi alma!.

Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia; y todavía no lo soy bastante; yo me doy a Vos por entero nuevamente, en calidad de esclavo eterno, sin reservarme nada para mí ni para otro. Si aún veis en mí algo que no Os pertenezca, Os suplico lo toméis en este momento, y Os hagáis Dueña absoluta de mi poder; destruyas, desarraiguéis y aniquiléis en mí todo lo que desgarras a Dios, y plantéis, cuidéis y obréis en mí todo lo que Os plazca.

Que la luz de vuestra fe disipe las tinieblas de mi espíritu; que vuestra profunda humildad reemplace mi orgullo; que vuestra sublime contemplación sujete las distracciones de mi imaginación vagabunda; que vuestra continua vista de Dios llene mi memoria de su presencia; que el incendio de la caridad de vuestro corazón dilate y abrase la tibieza y frialdad del mío; que vuestras virtudes ocupen el lugar de mis pecados; que vuestros méritos sean mi adorno y mi suplemento ante Dios.

En fin, mi queridísima y bienamada Madre, haced, si se puede, que no tenga yo otro espíritu sino el vuestro para conocer a Jesucristo y sus voluntades; que no tenga yo otra alma sino la vuestra para alabar y glorificar al Señor; que no tenga yo otro corazón sino el vuestro para amar a Dios con un amor puro y con amor ardiente como Vos. No os pido ni visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni placeres, aunque sean espirituales.

A vos pertenece ver claramente sin tinieblas; a Vos el gustar plenamente, sin amargura; a Vos triunfar gloriosamente a la diestra de vuestro Hijo en el cielo, sin humillación alguna; a Vos mandar absolutamente a los ángeles, a los hombres y a los demonios, sin resistencia y, en fin, el disponer, según vuestra voluntad, de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

He ahí, divina María, la buenísima parte que el Señor Os ha dado y que jamás se Os quitará: lo cual me da una gran alegría. En

cuanto a mí aquí abajo, no quiero otra cosa que la que Vos tuvisteis, a saber: creer puramente sin gustar ni ver nada; sufrir alegremente, sin consuelo de las criaturas; morir continuamente a mí mismo, sin descanso; y trabajar fuertemente para Vos, sin interés alguno, como el más vil de vuestros esclavos.

La única gracia que Os pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, diga tres veces **Amén; Así sea**, a todo lo que Vos habéis hecho en la tierra, cuando viváis en ella; **Así sea**, a todo lo que al presente hacéis en el cielo; **Así sea**, a todo lo que hacéis en mi alma, a fin de que no esté en ella sino Vos para glorificar plenamente a Jesús en mí, durante el tiempo y la eternidad.

Amén.

CONSAGRACIÓN DESDE EL VIENTRE MATERNO

María, como un embrión que se va gestando en el vientre de su madre, me vengo a colocar en tu vientre bendito en un acto de amor y de obediencia a la Voluntad del Padre, mi Señor Jesús, que me dice: «hijo ahí tienes a tu madre».

Con este fin te consagro cada uno de mis órganos, miembros, sentidos y potencias: el entendimiento, la memoria y la voluntad, el inconsciente y subconsciente. Te consagro cada uno de los dones, virtudes y carismas con que el Padre creador ha adornado mi ser: mi libertad, mi imaginación, mis instintos, mi capacidad para amar y para elegir, mi capacidad de movimiento, los tiempos y espacios en que transcurrirá mi existencia.

Te consagro todo lo que ha de ser mi niñez, mi adolescencia, mi juventud y mi madurez. Aprenda a caminar de tu mano hacia Dios. Aprenda a reír, a encontrar el conocimiento y el sentido de una lágrima, aprenda en Ti a triunfar y fracasar; a esperar, a escuchar y respirar, a mirar y gustar y así no caer en el desorden de los sentidos.

Crezca, Crezca, pero no yo sino tu Hijo bendito en mí, para que **todo mi ser** vaya creciendo igualmente en la fe, la esperanza y la caridad, en amor hacia mi Padre Celestial, hacia mis padres en la tierra, comprendiéndolos, respetándolos desde su propia historia; crezca en amor hacia todos mis hermanos en el mundo, en especial hacia los más pobres y desamparados.

Crezca en mí tu pureza, tu castidad y tu virginidad. Hazme crecer en la justicia, la sabiduría y la prudencia para ser un joven y más tarde un hombre verdaderamente libre, verdaderamente feliz, no una víctima de los vicios, idolatrías y esclavitudes... de la muerte en vida. Mi condición futura: soltería, matrimonio, viudez o vida consagrada, de estudiante, trabajador, profesional o ama de casa, sea vivida en perfecta armonía con mi Padre del Cielo, no haciendo idolatrías de ninguno de estos estados de vida, como tampoco de los dones, gracias y carismas que Dios a través de Ti vaya desarrollando en mí.

Haz crecer también en mí el amor y el deseo que tuviste en el hacer siempre la Voluntad del Padre, al igual, que en la fortaleza para aceptar de Dios no solo los bienes, sino también los «males» (cf. Job 1, 21: 2, 10), y la sabiduría para entender que no son males, porque un Padre no quiere el mal para sus hijos.

Y por último Madre, coloco en tu Corazón Inmaculado mi vejez. Ensáñame a envejecer, a vivir con ánimo seguro y confiado este bello momento de la vida, como Tú lo viviste, confiando en el Padre, no en los hombres o en las dificultades de la vejez; y si alguna visicitud surgiera en ella, poderla afrontar con entereza de ánimo como un digno Hijo de Dios, como un verdadero Hijo tuyo, con espíritu de oblación y sacrificio, de Eucaristía, como tu amado Hijo, mi Jesús; y no sea yo, sino ÉL en Mí.

Y junto a la vejez, te consagro también a mi hermana muerte corporal. Sea ella una continua experiencia de vida en Cristo, un morir para vivir, Y en el último suspiro, sea tu Hijo Jesús, su cuerpo místico expirando en mí, muriendo en mí a todo lo que NO SEA DE DIOS. Y en ese bello momento seas Tú dándome a luz para la vida eterna, para la Nueva Jerusalén, para el abrazo final del Padre.

En fin Madre, que mi experiencia de vida cristiana sea un hundir mis raíces en Ti, respirar en Ti: Tierra Nueva, para que entrelazadas mis raíces a tus raíces, tus propias virtudes, pueda obtener de ti el fruto bendito de tu vientre: Jesús. Amén. Amén.

Observación: En Fátima la Santísima Virgen reveló el deseo más urgente de Dios para nuestros tiempos: La Consagración al Inmaculado Corazón de María «Dios quiere establecer en el mundo la devoción y la Consagración a mi Corazón Inmaculado».

DESPEDIDA

«Vivid con particular compromiso vuestra consagración a mí. Yo estoy especialmente cerca de vosotros y deseo hacer sentir a cada uno de vosotros mi presencia maternal. Vosotros lográis sentir mi presencia de Madre cerca de vosotros, si como niños pequeños, os acostumbráis a hacer cada cosa junto conmigo. Orad conmigo, trabajad conmigo, amad conmigo, sufrid conmigo, callad conmigo»

Así como cualquier persona ya aburrída y cansada de habitar en una casa en ruinas y maloliente, sin esperanza de restauración, decide mudarse a mejor casa; de igual modo, nosotros, concientes de nuestra propia debilidad e impureza, también cansados de buscar por nuestras propias y pobres fuerzas el camino hacia la perfección cristiana, hemos decidido en mudarnos a vivir a mejor casa, a la mansión del Dios Trino y uno, al Corazón Inmaculado de María, a la casita de María, nuestra Madre *mediante, la consagración total a Ella:*

«Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa»
(Lucas 19, 27)

Ahora viene como paso siguiente el esfuerzo continuo y prolongado de buscar respirar a María siempre de igual modo como Jesús en el vientre materno de la Santísima Virgen María tenían ambos una sola respiración y luego de su nacimiento y habitando con Ella en la casita de Nazaret exhalaba el mismo aire que exhalaba María.

Obviamente, lograr la experiencia total de vivir en plenitud la consagración, ósea, la de vivir en María en Espíritu y en verdad (Jn. 4,23), esto es Gracia de Dios que la Santísima Virgen María ha prometido concedernos por medio de los cenáculos. Quiere decir esto, que hacer la consagración total y no darle respuesta efectiva a este llamado que nos hace de reunirnos con Ella en cenáculos (Hc. 1,14) para obtenernos por medio de su Divino Esposo, el Espíritu Santo, esta gracia tan sobre eminente, sería tanto como querer llegar a realizar el fin de la consagración por nuestras pobres fuerzas o quedarnos habitando en la misma arruinada casa. (Ver modelo de cenáculo en el apéndice).

A P E N D I C E

En el presente apéndice presentamos lo que podría ser un esquema de Cenáculo. Obviamente que contamos con un modelo suficientemente conocido que es el modelo del Padre Gobbi del Movimiento Sacerdotal Mariano.

¡Y No Saludéis a Nadie.....!

En sus mensajes: Nuestra Señora insistentemente nos llama a todos a unimos con Ella en ferviente oración y amor fraternal, en Cenáculos auténticos tal como se reunieron con Ella los primeros Apóstoles (Hch 1:14); lo que es más **importante** en el mundo y en la Iglesia hoy, es la preparación del segundo Pentecostés con el Triunfo del Inmaculado Corazón de María, para atraer sobre nosotros el don del Espíritu Santo.

En el Cenáculo de su Corazón, La Santísima Virgen nos alimentará, nos formará y nos ayudará para así crecer en la consagración a Ella. Por eso nos llama a formar cenáculos con Ella; multiplicándolos y difundiéndolos en todo el mundo de manera especial en las familias, para que el Espíritu del Amor Divino pueda pasar por la puerta dorada de su Inmaculado Corazón para entonces poder preparar a la humanidad para una nueva era de gracia y santidad.

San Luis María de Montfort define la Perfecta devoción: «**Consiste en darse todo entero como esclavo a María y a Jesús por Ella y además en hacer todas las cosas por María, con María, en María y para María**».

En medio de las tribulaciones del momento presente, María desde su Corazón, nos está mostrando su triunfo: «**Días gloriosos**». María nos invita a encerrarnos en el arca de su Inmaculado Corazón, para maravillarnos de la Gloria de Dios que reside en Ella.

«Ante la manifestación de la santidad de Dios, el Consagrado, como Juan al pie de la Cruz, vibrando con los sentimientos del Corazón de su Madre y envuelto en los misteriosos esplendores de la Redención, con ánimo agradecido, entrega con generosidad su vida, al servicio de los designios del Padre, cantando jubilosamente en María, una incesante alabanza a la Santísima Trinidad».

La Consagración a María, nos hará gozar con corazón humilde la alegría de vivir en sus brazos maternales; como vivió su Hijo Jesús, que siempre mantuvo con su Madre un Corazón de niño, y quiso necesitar siempre de la presencia maternal de María, se dejó amar por Ella, y nos la entregó, en un misterio de amor infinito como Madre nuestra. ¿Qué niño al abrir sus ojitos, no rompe en llanto al no ver los ojos de su madre?.

Bien podemos afirmar que al pie de la cruz, Jesús al entregarnos a María por Madre, nos consagró a su Corazón Virginal, como seguro refugio y Arca salvadora.

A medida que se va viviendo la Consagración a María, el Espíritu nos ira adentrando en las insondables riquezas de este nuevo edén de Dios: *«Por eso ejercítate para estar conmigo en mi Corazón, obrar siempre conmigo, pensar con mi mente, ver las cosas con mi misma mirada, tocarlas con mis manos y amarlas con mi Corazón; entonces: ¿podrás llegar a ser verdaderamente el hijo que mi corazón anhela?, y tu alma experimentará así de esos momentos de paraíso que yo guardo celosamente para mis hijos consagrados».*

La Consagración exigirá un abandono total en las manos de María como el niño se abandona en los brazos de su madre y como Jesús vivió en los brazos de María.

COMO REALIZAR EL CENÁCULO

Nadie debe tener dudas sobre cómo iniciar un cenáculo; es muy simple, tal como lo dice Nuestra Señora:

«No hay necesidad de organización alguna; todo debe ser sencillo, espontáneo y silencioso»

«No es necesario que sean reuniones numerosas, aún con dos o tres es suficiente.»

El cenáculo podrá celebrarse con la frecuencia que se desee, en una iglesia o en una casa, disponiendo de una digna imagen de la Santísima Virgen María, con una llamita a su lado y procurando que el lugar y la hora sean siempre las mismas.

Pasos: Nos dirigimos al Cenáculo, y mientras vamos de camino buscamos no distraernos para permitir que *el silencio que reinaba en el Corazón de Nuestra Madre María*, empiece a reinar en nuestro corazón; sin perder de vista que, dirigirnos al cenáculo es dirigirnos a un encuentro personal con nuestra buena Madre.

Una vez llegados al lugar donde se realiza el Cenáculo, nos ubicamos en el lugar de encuentro, recordando que no vinimos a charlar ni hacernos visita entre nosotros sino a encontrarnos con la Santísima Virgen María, y por tanto; si hay que hacer un saludo, este deberá ser lo más sobrio que se pueda (lo sobrio no quita lo amable), e inmediatamente sin dejar perder de vista el dulce silencio que venimos haciendo en nuestro corazón, el silencio de nuestra Madre, nos ubicamos en un lugar mientras comienza la oración.

Iniciamos EL SANTO ROSARIO con:

LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ

Invocamos el Espíritu de Dios a través de la Santísima Virgen María:

«VEN ESPÍRITU SANTO, VEN POR MEDIO DE LA DULCE Y PODEROSA INTERCESIÓN DEL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA TU AMADÍSIMA ESPOSA» (se repite tres veces).

- Se hace un AVE MARÍA dejando que sea Ella en nosotros quien invoque y espere al Santo Espíritu (Invocar esperando).
- Rezamos EL CREDO, no como una recitación, sino con EL CREDO de LA SANTA IGLESIA, ósea, con LA IGLESIA Y EN MARÍA (como un niño que se arroja en los brazos de mamá para aprender a rezar).
- Hacemos Confesión de nuestra condición pecadora, YO CONFIESO...
- Enunciamos los MISTERIOS A CONTEMPLAR evitando las reflexiones, intenciones o peticiones; nuestra única intención deberá ser el encontrarnos con la Santísima Virgen, la de crecer en Ella y el adentrarnos en su Corazón Inmaculado para allí preparar el «Segundo Pentecostés de la Iglesia» y la consiguiente renovación del orden de la creación por parte de Dios. (Ez. 36, 23 – 35; Is. 65, 17 – 25).
- Luego **EL PADRE NUESTRO**; el cual buscamos hacerlo todos juntos con un solo corazón y una sola alma, con la debida pausa y respiración para «*p e r m i t i r*» que el **ESPÍRITU SANTO** actúe en nosotros.
- Seguidamente hacemos la siguiente **JACULATORIA** para honrar e invocar a los Padres de la Santísima Virgen María:

V: AVE MARÍA PURÍSIMA.

R: SIN PECADO CONCEBIDA, HIJA DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, MARIA SANTÍSIMA.

- Continuamos con las AVE MARÍAS; igualmente en unidad, con la suficiente pausa y respiración. **como un solo corazón y una sola alma**. El nombre de MARIA deber pronunciarse con mucho amor y con la suficiente tranquilidad, sin apresuramientos.

Procúrese hacer una respiración entre una parte y la otra en el Ave María, tratando con ello de respirar el mismo aire que respiraba Jesús «*p e r m i t i e n d o*» a la vez la acción del Espíritu. Se prefiere hacer nueve (9) Ave Marías no diez (10), para hacer énfasis en la intención que buscamos en el cenáculo: gestarnos en María, lactarnos en Ella, a la vez de preparar con Ella el segundo Pentecostés de la Iglesia.

«El Santo Rosario nos transporta místicamente a Nazareth, en donde la Santísima Virgen María continua con el crecimiento del cuerpo místico de su Hijo, con igual diligencia» (S.S. Juan Pablo II)

Nota: Todos los espacios de quietud y de silencio que se presenten durante el Cenáculo, deberán ser bienvenidos, pues ellos nos permiten transportarnos místicamente al Corazón Inmaculado de María.

- **EL GLORIA AL PADRE**, lo hacemos todos juntos e igualmente la oración de Fátima: «Oh Jesus mio, perdonad nuestras culpas, preservanos del fuego del infierno, aliviad las almas del purgatorio, especialmente las mas necesitadas de vuestra misericordia».
- Seguidamente decimos juntos la siguiente jaculatoria: «SEA AMADO Y ADORADO EN TODO MOMENTO JESÚS, EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO».
- Para terminar el Rosario SALUDAMOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN: *te damos gracias soberana princesa, dulce Madre María por todos los amores que de ti recibimos y te saludamos en unión a la Iglesia Triunfante en el Cielo, en unión con la Iglesia Purgante y en unión a la Iglesia Militante, que peregrina en esta tierra. También te presentamos el saludo de todas las hermanas criaturas y unimos a ellas nuestra voz para saludaros diciéndote: «DIOS TE SALVE REINA Y MADRE ...»*
- Ofrecemos las INTENCIONES POR EL SANTO PADRE: Santísima Madre; colocamos en tu Corazón Inmaculado, el valor de la indulgencia plenaria que la Iglesia nos permite ganar con el Santo Rosario, orando por las intenciones del Santo Padre (un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria).
- A continuación entonamos juntos «**EL MAGNIFICAT**»:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

El Hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo

acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres-
A favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

- Adicionalmente; si se quiere, se puede hacer una pequeña **MEDITACIÓN** sobre la consagración a María, sin permitir que el intelecto o el tema nos arrebatte de la presencia de Ella. Ojala esta meditación se pudiese extraer del libro del Padre Gobbi o del libro de la preparación para la Consagración al Triunfo del Inmaculado Corazón de María, no pudiéndose conseguir el primero.
- Hacemos nuestra **CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA**, recordando que esta es la finalidad por la cual nos hemos unido a Ella, rendirle nuestra condición de hijos suyos de una manera incondicional. (mientras vamos recitando la consagración, de vez en vez vamos levantando la cara para mirar la imagen de la virgen)
- Finalizada la consagración le pedimos la bendición a la Santísima Virgen: **DULCE MADRE, NO TE ALEJES; TU VISTA DE NOSOTROS NO APARTES; VEN CON NOSOTROS A TODAS PARTES Y SOLOS NUNCA NOS DEJES; Y YA QUE NOS AMAS TANTO, COMO VERDADERA MADRE QUE ERES, HAZ QUE NOS BENDIGA EL PADRE, EL HIJO, EL ESPIRITU SANTO.**

ACTO DE CONSAGRACION AL CORAZON INMACULADO DE MARIA (Movimiento Sacerdotal Mariano)

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos también, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, siempre dispuestos a cumplir sólo la Voluntad del Padre.

Y mientras queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos particularmente en cuanto se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor al Papa, para quien Te suplicamos una especial protección.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, en cuanto nos sea posible a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocar también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

El propósito del cenáculo, es para:

- *Encontrarnos y estar con María, de manera que Ella pueda formarnos.*
- *Orar con María, para junto a ella prepararnos al nuevo pentecostes de la Iglesia (Ez. 36, 23-35; Is. 65, 17-25)*
- *Amarnos unos a otros, y vivir con verdadera fraternidad, en la compañía de María, nuestra Madre Común.*

Con la ayuda y la presencia de mi Madre Inmaculada que esta entre vosotros, reuniendo a sus hijos y apóstoles de estos últimos tiempos de mi Primera Venida como Mesías y Redentor.....

Agrupaos con Ella en Cenáculos de Oración particulares en las casas, para tener unos hermanos y hermanas y un lugar de reunión y oración para cuando cierren los templos, o ya no podáis asistir a las asambleas modernistas de la falsa Iglesia

A pequeña Alma, España 2001.

«POR FIN MADRE, LLEGÓ LA HORA DEL TRIUNFO DE TU CORAZÓN INMACULADO»

“Si quieres iniciar un Cenáculo Familiar en tu ciudad y no sabes como hacerlo. Por favor comunícate con nosotros a los siguientes teléfonos en Bogotá: 446 12 50, o los números celulares: 316 – 473 65 93 ó 316 – 740 6223, o con cualquiera de los puntos de distribución de tu ciudad”.

Puntos de Distribución

<p>Andalucía – Valle María del Socorro Peña Cl. 13 No. 2 – 78, Barrio el Centro Teléfono: (2) 2 23 52 66 Celular: 312 – 2 57 41 23</p>	<p>Bogotá Librería San José Cl. 63 Bis No. 69 F – 71 Teléfono: 2 40 98 90</p> <p>Barrio Olaya Lourdes Jiménez Cl. 28 A sur No. 19 – 20 Teléfono: 4 07 20 18 Celular: 310 – 7 85 33 49</p>
<p>Bucaramanga Fundación Católica de los Santos Ángeles Carrera 27 No. 33 – 45, Barrio Aurora Teléfono: (7) 2 40 98 90 Celular: 313 – 432 14 42</p> <p>Martha Uribe Calle 41 No. 24 – 33 Teléfono: (7) 6 32 80 20</p>	<p>Cartagena Saira Cárdenas Centro Calle San Juan de Dios, Pasaje la Candelaria – Local 2. Teléfono: (5) 6 664 23 9 - 6 64 01 31 (5) 6 65 13 74</p>
<p>Cartago Casita de la Divina Misericordia Carrera 4 No. 19 – 65 Teléfono: (2) 2 12 26 59</p>	<p>Chía Moisés Guzmán Calle 9 No. 8 - 16 Teléfono: 8 63 54 55</p>
<p>Dorada – Caldas Roci Quevedo Calle 20 A – No. 11 – 48, B. las Margaritas Celular: 313 – 6 43 87 44</p>	<p>Duitama Núbia Sánchez Carrera 11 No. 16 – 32 Celular: 300 – 219 10 95</p>
<p>El Rosal – Cundinamarca Dolly Bohórquez Calle 9 No. 6 – 25 Teléfono: 8 24 05 91 Celular: 316 – 4 37 17 89</p>	<p>Facatativa Nelly León Carrera 6 No. 14 – 69 Teléfono: (1) 8 42 94 52</p>
<p>Ibagué Fernando Guevara Carrera 4 A No. 39 – 114 Telefono: (8) 2 65 11 09 Celular: 300 – 2 11 13 81</p>	<p>La Unión Nariño Orlando Valencia Carrera 1 a No. 14 - 71 Telefono: (27) 2 65 081 Celular: 311 397 77 42</p>
<p>Manizales Beatriz Hincapie Carrera 17 A – 72 – 33 Telefono: (6) 8 86 42 55 Celular: 300 – 738 53 07</p>	<p>Mompós Sofía Vives Carrera 2 No. 12 – 136 Telefono: (5) 6 85 61 51</p>
<p>Neiva Maria Elsa Barragan Carrera 1 G No. 7 – 66, Centro Telefono: (8) 8 71 58 70 Celular: 300 – 738 53 07</p>	<p>Palmira - Valle Librería Católica la Sagrada Familia Calle 35 No. 27 - 61 Telefono: (2) 2 74 44 38</p>

<p>Pasto Rocio Velasco Calle 16 No. 9 – 75 Telefono: (2) 7 21 62 38</p>	<p>Pereira Rincón Mariano Calle 14 No. 6 – 36 Telefono: (6) 3 35 61 75</p>
<p>Pitalito – Huila Ramiro Vargas Calle 2 No. 1 B – 10 Teléfono: 8 36 06 78</p>	<p>Popayán Martha de Romero Calle 27 EN No. 7 – 46, Palace Telefono: (2) 8 20 20 88 Celular: 312 – 8 38 13 20</p>
<p>San Gil Carlos Gualdron Carrera 10 No. 18 – 63, Barrio el Vergel Telefono: (7) 7 24 65 88</p>	<p>Sogamoso Santuario Nuestra Señora de Morca Vereda de Morca Teléfono: (8) 771 32 41</p>
<p>Tauramena - Casanare Fabio Duque Carrera 11 No. 2 – 84 Teléfono: (8) 2 40 98 90 Celular: 313 – 8 36 14 29</p>	<p>Villavicencio Mariana Aragón Calle 8 No. 28 – 35 Teléfono: (8) 6 68 64 98 Celular: 312 – 392 43 04</p> <p>Fernando Camacho Calle 3 B No. 14 – 61, Aricatama Sector 2 Teléfono: (8) 6 68 64 98 Celular: 312 – 392 43 04</p>

*Para pedidos para los puntos de distribución, favor comunicarse con:

<p>Carolina Téllez daza Teléfono: 446 12 50 Celular: 316 – 740 62 23 cateda@hotmail.com</p>	<p>Mario Villa Corredor Teléfono: 446 12 50 Celular: 316 – 473 65 93 mariovilla33@hotmail.com</p>
---	---

Impresión: GRAFICAS PABLO VI E.U.
Tel.: 347 5552
e-mail:graficaspablovi@yahoo.com
Bogotá, D.C. - Colombia